

INDICE

Agradecimiento.....	3
Dedicatoria.....	5
Carta Pastoral.....	7
Introducción.....	8
Capítulo 1: Mi madre y el que me engendro.....	11
Capítulo 2: Mi papá Ramón.....	18
Capítulo 3: Crianza y formación.....	19
Capítulo 4: En las entrañas de Satanás.....	28
Capítulo 5: La siquiatria y el gemir del alma.....	43
Capítulo 6: Vida tras las rejas.....	51
Capítulo 7: Encuentro con Dios.....	95
Capítulo 8: Doblemente libre.....	123

Capítulo 9:	
Buscando superación.....	132
Capítulo 10:	
El valor del ministerio.....	139
Capítulo 11:	
Vida de iglesia.....	147
Capítulo 12:	
Finalmente.....	167
Capítulo 13:	
El llamado.....	175
Capítulo 14:	
Palabras de mi madre.....	178
Contacto.....	180

AGRADECIMIENTOS

A mis padres les debo tanto. Iris Medina y Ramón Matos trataron, dentro de sus recursos y conocimientos, darme una mejor vida de la que ellos tuvieron. Aunque todo ser humano necesita una formación espiritual y carecer de esto traerá traumas terribles en la vida de cualquier persona, reconozco sin que me quepa duda en el corazón, que trataron de hacer lo mejor que pudieron, independientemente lo que sufrimos juntos por no conocer la verdad. Deseo que sepan que les estaré eternamente agradecido por su esfuerzo. Puedo decir como José.

Génesis 45. 5

“Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.”

(sé que no me vendieron a nadie)

Génesis 45.7-8

“Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios”

También debo agradecer a mi amado pastor Tomás Rodríguez por su dedicación en este servidor y por haber soportado mientras Cristo se perfeccionaba en mi vida. Eso no lo olvidaré nunca. Gracias Pastor, bendición.

Una mención sobresaliente a la mujer más fuerte que he conocido en la tierra, ya que ha podido soportar este marido durante toda nuestra jornada en Cristo. Te amo Yajaira Martínez y gracias por atreverte a estar conmigo en lo bueno y lo malo, durante estos largos años de matrimonio y ministerio, comenzando, levantando y partiendo nuevamente para iniciar otra y otra vez. En lágrimas y risas, en consuelo y dolor, en

todo lo que la vida ha dado y ha quitado, me reafirmo en renunciar a todas las mujeres del mundo por ti, pues vales eso y mucho más.

Finalmente, quiero expresar suma gratitud a mis hijos aunque todavía se encuentran en edades que no comprenderán todo lo que plasmo aquí, quiero que conozcan que sé de su esfuerzo por someterse a este padre. Sé que les exijo firmemente y reconozco que pelean por dar el grado. Gracias por emprender junto a mí el camino en Cristo y su viña. Me siento orgulloso de ustedes dos. A su tiempo verán que valió la pena y sabrán cuanto les amé, les amo y amaré.



Dedicatoria

Este libro va dirigido a los que han tenido una vida triste, llena de angustia y tribulaciones. Los que no conocen el amor. A los que me odian y a los que me aman. A los que desean mi mal y a los que me bendicen. A todas las familias sobre la faz de la tierra, mis amigos y enemigos, los que están conmigo y a los que a mi lado ya no están. A los hundidos en la maldad, los que caminan en oscuridad. A todos los cautivos. A hombres y mujeres, ancianos y ancianas, niños y niñas. A los que claman por libertad. Homosexuales y lesbianas, ateos, agnósticos y creyentes de cualquier religión.

Este libro está dedicado a los satanistas y a los cristianos, al musulmán y al practicante del Vudú. Santeros, espiritistas, animistas, etcétera. Este libro está dedicado a ti lector, quien quiera que seas, sin importar tu lugar de nacimiento o donde estés; el color de tu piel, tu religión, tu filosofía de vida, tu pasado o tu presente, lo que estés haciendo hoy o lo que planificas hacer.

Este escrito va dirigido a ti terrorista, a los autodenominados suicidas que a pesar de su nombre, aún siguen con vida.

Este libro se hizo para los padres que tienen hijos declarados incorregibles, dementes o sin esperanza. Y a los confinados que hoy cumplen sentencia, que sueñan diariamente con el día de su libertad, pero al despertar, lo hacen en la pesadilla.

Y finalmente, lo he escrito pensando en mis hijos, los que tuve con mi inigualable esposa Yajaira Martínez, cuyos nombres son Fransheska y Fran, y a los hijos de mis hijos por todas las generaciones venideras, para que nunca olviden el porqué su

padre, de ser un hombre malvado y enemigo de Dios, ahora es un servidor de Jesucristo para la eternidad.

Que nunca se levante entre nosotros alguno que no conozca lo que Dios ha hecho en nuestra familia y que no le sirva a Cristo por esto.

Pastor

Héctor Efraín Toledo Medina

Florida, Estados Unidos

Octubre 2013, revisado en octubre 2017



Querido Lector:

Con tanta maldad, mentiras y engaños que hay en el mundo se hace muy difícil confiar en las personas. Historias que hemos oído, películas que supuestamente están basadas en hechos reales, parecen más ciencia ficción que un drama basado en acontecimientos verídicos. Regularmente añaden ciertos detalles a la trama para que estos sean más atractivos e impactantes y, debido a esto, en nuestro corazón se descarta como real la mayoría de lo contado o mostrado en éstas. Como alguien dijo en una ocasión: *“difícilmente el corazón puede deleitarse y aceptar como verdad aquello que su mente rechaza como falso.”*

La historia que vas a leer a continuación ha sido redactada únicamente basándose en los hechos verídicos, aunque de esta manera no vaya a ser tan impactante como una película de acción tipo Hollywood o cosas semejantes, pues el propósito es contar la verdad.

Muchos datos en la siguiente historia tuvieron que ser recopilados por el testimonio de familiares, amigos y otros. Algunos ya han muerto, pero al 4 de octubre del año 2013, fecha en la cual culminé la primera edición de este libro, todavía sobrevivían aquellos que pueden dar fe de los acontecimientos de mayor relevancia.

Se hablarán de acontecimientos difíciles de creer para muchos, pues les confieso que si esta historia me la hubiesen

contado a mí, no la habría creído, pero la situación es que fui yo quien la viví.

Imagina tener que contar constantemente lo que viviste, pero sabiendo que muchos no te creerán. Yo me podría esconder y seguir mi vida sin importarme nada ni nadie, pero sucede que no puedo callar las cosas de las que soy testigo de Dios, porque ¿cómo dejar de decir aquello que me hizo libre en el momento que no merecía nada? Soy deudor a Cristo, por eso soy su siervo y obedezco contando mi historia del por qué digo: **“CRISTO VIVE Y VIENE.”**



Introducción



No cabe duda que toda exposición de un argumento, historia, teoría, etcétera, puede ser debatida y atacada como falsa. Todo punto puede ser debatido. La persona que está de acuerdo con esto, me da la razón y quien lo niega, da más peso a lo que digo.

Ahora, eso no significa que todo debate que se genera para contradecir un argumento sea basado en la verdad y en la correcta interpretación de ésta. En la sociedad de hoy, la falsamente llamada ciencia a tratado de exponer que, aquellos que tienen fe en Jesucristo y creen en la historia que de él se

relata en la Biblia, están cegados por el fanatismo religioso, basándose en mitos y leyendas.

No son pocos los que tratan de hacer ver los relatos bíblicos y sus mandamientos como intentos de manipulación contra la sociedad, para impedir libertades necesarias para el hombre de hoy. Por esto han echado a un lado el consejo de Dios, tratando de establecer los suyos, intentando vivir en una sociedad mejor, según ellos creen.

Cada intento realizado para mejorar este mundo y la vida en él, utilizando esta estrategia, ha fracasado por milenios. Todavía hoy, con tantos desarrollos tecnológicos y científicos, nuevos descubrimientos y evidencia que apoya nuestras creencias bíblicas, se continúan endureciendo contra la verdad mostrándola como mentira. Esto crea grande confusión en muchos al presente.

¿Qué nos debería servir como una brújula para conocer donde está la verdad? ¿Quién tiene la razón? La brújula se encuentra en el fruto, en los resultados de lo que se ha intentado.

Una ocasión, un agnóstico (persona que dice que en el universo no existe evidencia suficiente que demuestre la existencia de un Creador) retó un ministro del evangelio de Jesucristo a un debate público televisado en el cual cada uno expresaría sus ideas y creencias para que los televidentes juzgaran quien tenía la razón. El ministro aceptó, pero con una condición. Le dijo que debía traer un individuo que por creer en el agnosticismo hubiese cambiado de una vida de violencia,

estorbo público a la sociedad y peligro a la humanidad a ser una persona de provecho en el mundo, que contribuyera a una buena calidad de vida. Por otra parte, el ministro traería 100 personas que por creer en Jesucristo cambiaron su vida de violencia, estorbo público a la sociedad y peligro a la humanidad, a ser personas de provecho al mundo, que contribuyeran a una mejor vida en la tierra. El agnóstico desistió del debate, pues no podría encontrar uno, pero los transformados por Jesucristo, traídos de muerte a vida, abundan en este mundo.

He aquí la historia de uno de esos 100

Romanos 9.25-26

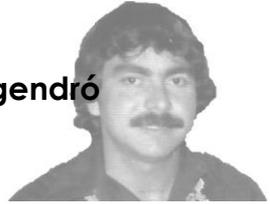
**Lamaré pueblo mío
al que no era mi pueblo,
Y a la no amada, amada.**

**Y en el lugar donde se les dijo:
Vosotros no sois pueblo mío,
Allí serán llamados
hijos del Dios viviente.**



Capítulo 1

Mi Madre y El Que Me Engendró



Según me contaron, mi padre biológico llamado Héctor Efraín Toledo Rodríguez era un hombre de buen corazón, amoroso, deseoso de ayudar a otros, pero a la vez, cuando se enfurecía, era capaz de cualquier cosa. Mi abuelo Tranquilino, quien era su padre, me contó que en una ocasión se le tuvo que arrodillar y pedirle una oportunidad para que no lo matara, pues mi papá estaba enfurecido por algo indebido que hizo mi abuelo.

Tengo tres hermanas, todas mayores que yo. Soy el único varón, o al menos que sepamos. Dos de ellas por parte de padre, y la otra por madre y padre. De mis hermanas por parte de padre una se llama Zuleyka, la mayor y le sigue Mercy. Ellas y su madre sufrieron parte del temperamento de él, hasta que llegó el día en que conoció a una joven llamada Iris, quien se convertiría en mi madre.

Esta joven, sin saberlo, comenzó una relación indebida con él hasta el momento en que llegó a engendrarle una niña. Cuando mi madre dio a luz a mi hermana Sonitza, no permitió que mi padre la reconociera ya que se había enterado que él era casado y que le había mentado. Luego, cuando éste dejó a su esposa, entonces mi madre le permitió reconocer a su hija y así esta recibió su apellido. Después, en el año 1974, nació yo.

Mi madre cuenta que era una ignorante en lo relacionado al mundo de las drogas y cosas semejantes. Ante la sociedad se le consideraba una muchacha esforzada que deseaba superarse en la vida. Su padre, quien era maestro en ciencias y veterano de la Segunda Guerra Mundial, había servido de motivación para ella por lo que estudiaba en la universidad para capacitarse y convertirse en maestra. A veces se amanecía en sus fiestas y luego se iba a estudiar. Llevaba una vida de riesgos y alocada.

Ella llegó a modelar ropa íntima en un lugar llamado el Cloudroom en Miramar, Puerto Rico. En aquel entonces le pagaban \$25.00 la hora. Mi madre aprovechaba el horario de universidad para ir a modelar, mientras en aquella época era novia de mi padre Efraín. Ella sabía que si él se enteraba de esto podía matarla. Mi abuelo también ignoraba esta conducta de su hija, y si se enteraba, podía hacerle gran daño, por no decir que la “mataría”. El día que mi madre modelaba en aquel lugar era miércoles, conocido como Noche de Ejecutivos.

Una ocasión, mientras modelaba, ella temió grandemente cuando escuchó que alguien mencionó su nombre con claridad. No se atrevió a mirar para ver quién era, pero el riesgo era grande, así que no volvió nunca más.

Dentro de sus amigas inseparables estaba su hermana Irma, quien aportó grandemente a mi crianza, junto a mis abuelos maternos Ana y Antonio. Cuando mi madre comenzó su relación con mi padre Efraín, mis abuelos no estaban contentos con eso. Su unión fue deteriorándose, de la misma

forma que la salud física de él. Su hermana Irma le aconsejaba sobre lo peligroso que podría ser esa relación. Cuando él dejó a su esposa, al casarse con mi madre, fueron a vivir juntos. El fue usuario de alcohol y drogas, en especial de heroína intravenosa. A veces tenía heroína y cocaína en el auto, y mi madre la veía pensando que era polvo y la botaba. Así fue enterándose de la vida de adicción que llevaba su pareja.

Llegó el momento en que él comenzó a orinar y evacuar sangre como consecuencia de una cirrosis crónica en el hígado, por lo que el médico le dijo que no podía ni tan siquiera tomar una cerveza. No hizo caso alguno a la advertencia. Al beber una cerveza se tornaba en un demente, un monstruo violento. Trató de asesinar varias veces a mi madre. A él le gustaba la pesca y el buceo, por lo que tenía arpones en nuestra casa. Con ellos le llegó a disparar a mi madre. Un día le quemó un muslo cuando, arrojando un objeto para agredirla, golpeó una hoya de agua hirviendo la que cayó sobre ella marcándola de por vida. En su interior había una guerra terrible, queriendo hacer el bien pero incontrolable por sus enojos.

En otra ocasión, cuando estaba totalmente descontrolado, mi madre temió en gran manera y trató de huir de la casa donde estaban. El la atrapó antes que lo lograra y tomándola por el pelo, mientras ella estaba en el suelo, la arrastraba por el piso. En medio de tanta violencia, un día ella le dijo que lo iba a dejar y él la mordió en la cara. Cuando mi abuelo materno vio lo que mi padre le había hecho lo iba a matar. Realmente mi abuelo estaba considerando quitarle la vida.

Mi padre siempre había querido tener un hijo varón. Para el año 1973 tenía tres hijas, hasta que en el 1974 vine a este mundo. En el hospital cargó en sus brazos a mi abuela materna en expresión de alegría. Aparentemente había llegado una causa de gran gozo para él, pero pasando el tiempo las cosas fueron empeorando en el hogar.

Cuando tenía nueve meses de nacido estaba en casa de mis abuelos paternos y allí se encontraban mis padres, pues se habían mudado todos juntos. Mi madre estaba tendiendo una ropa y mi padre escondido las tumbaba del tendedero. Mi madre la recogía nuevamente y mi papá volvía a tumbarla mientras permanecía escondido, hasta que finalmente mi madre las dejó en el suelo.

Esto, combinado con otros sucesos, provocaron que la furia estallara en su interior y se convirtió en una situación muy peligrosa. Él habló en ese instante con su padre y le dijo: **“Voy a matar esa maldita mujer.”** Mi abuelo sabía que él era capaz de eso y más, así que urgentemente le dijo a mi madre que se fuera en ese momento de la casa. Mi abuelo lo gritó repetitivamente: **“Iris vete que te van a matar.”** Mi padre estaba armado, así que la tensión era fuertísima.

Mi madre no estaba consciente de que ocurría, ni tan siquiera imaginaba que Efraín estaba molesto. Ella tenía que ir a trabajar en ese momento, así que salió de la casa y se montó en su automóvil camino a su trabajo donde ejercía como maestra. En ese día los maestros habían terminado el periodo

de clases y comenzaba el verano, por lo que los profesores tomaban un entrenamiento para indicarles como se iba a planificar las actividades durante ese mes. Pasando aproximadamente tres horas en ese entrenamiento, llaman a mi madre y le indican que debe ir a su casa por que aconteció una emergencia. Ella no sabía que había ocurrido y fue con una gran interrogante de qué pudo haber acontecido.

Al llegar a la casa vio sangre que sobresalía desde la entrada, como si hubiesen arrastrado a alguien mientras sangraba exageradamente. Allí se encontraba mi abuelo paterno, quien le dijo a mi madre: **“¡Efraín se pegó un tiro y está en el hospital!”** Mi madre, sumamente nerviosa, preguntó: **¡¿Dónde está mi hijo?!** Mi abuelo le respondió que mi tía me había buscado y me llevó a casa de mis abuelos maternos. Ella fue rápidamente al hospital.

Estaba desorientada, desesperada, en estado de shock. Al llegar al hospital se estacionó en el primer lugar que encontró, donde no estaba autorizada a hacerlo. Fue al lugar donde le tenían, cuando le sale al encuentro mi abuela materna y le grita: **“¡Por tu culpa! ¡Esto fue por tu culpa! ¡Tú tienes la culpa!”** Esto lo decía mientras lloraba amargamente. Mi madre continuó hasta llegar donde tenían el cuerpo, desorientada y turbada. Ya estaba muerto. Tenían afeitada parte de su cabeza y tenían cocida su frente. Estaban esperando para ver si autorizaban que donara alguno de sus miembros, pero no aceptaron. Mi madre se acercó a él y le dijo mientras lloró: **“No quisiste ver a tu hijo crecer; el que tanto querías.”** Luego se fue a vernos a casa de sus padres.

Lo que había ocurrido fue que, en el momento que mi madre salió al trabajo, mi padre fue tras ella pero su madre se colocó en la puerta de enfrente de la casa para impedir que él la alcanzara y así lograra matarla. Mi padre intentaba cruzar por aquella puerta para salir, pero su madre se lo impedía mientras le decía: **“Ya me tienes cansada, siempre con lo mismo”**, a lo que mi padre le respondió: **“no te preocupes vieja, ya no molestaré a nadie más, nunca más.”** Sacó su revólver, se lo colocó en su cabeza y tiró del gatillo. **¡Boom!** El dedo hizo otra detonación instantáneamente, **¡boom!** Se suicidó frente a los ojos de su madre mientras ella le reprendía. Los gritos, el dolor y la desesperación, fueron terribles.

El trauma de una madre que ve morir a su hijo debe ser incomparable. El trauma de una madre que ve suicidarse a su hijo mientras ella le reprendía duramente debió haber multiplicado 100 veces aquel dolor.

En ese momento yo me encontraba en una cuna en aquella casa. Me dejaron llorando por horas. Los gritos terribles después de aquel disparo ensordecedor me traumatizaron, tanto así que luego, al escuchar ruidos muy fuertes, una ansiedad y desesperación inexplicables se apoderaban de mí.

En el momento del suicidio la noticia viajó a gran velocidad hasta llegar de una manera distorsionada a oídos de mi abuelo materno. Cuando contactan a mi abuelo le informan que su yerno mató a su hija. Mi abuelo era veterano de la Segunda Guerra Mundial y tenía su arma de fuego. La tomó y se fue a asesinar a mi padre. Cuando llega a la casa, donde se supone

iba a encontrarlo, se topa con la escena del suicidio, lo que le dio cierto descanso a su alma y se fue. Antes de que mi abuelo llegara a la escena, mi tía Irma me había recogido y me llevó con mis abuelos maternos esperando que llegara mi madre, a quien aún no le habían dado la noticia.

Ese día fue un gran dolor para mi madre, pero a su vez un descanso. Un día de tristeza y tinieblas. Un día en que otra alma rechazaba el regalo de la vida. Nunca olvides lo que dice en la Palabra de Dios:

Génesis 1.26-28: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”

Fue idea de Dios el crearnos y fue un bello regalo la vida, pero los hombres, al rechazar la manera en como Dios les muestra como se debe vivir, terminan por atormentarse a sí mismos y otros optan por tirar a la destrucción ese regalo.

Capítulo 2

Mi Papá Ramón

Dos hijos sin un padre, mi madre entendió que necesitaban esa figura paterna y al pasar el tiempo la encontró. Un año después del suicidio conoce a un hombre llamado Ramón. La historia de él dejaba corta a la tristeza de mi madre. Fue un niño maltratado y rechazado. Después de la separación de sus padres era despreciado por ambos.

Cuando vivió con su padre y su madrastra, esta llegó a ponerle navajas en la cama para que se hiriera durmiendo. Tenía un problema desde niño de incontinencia urinaria y al mojar la cama le restregaban las sábanas orinadas en el rostro, como si ese método le curara. Desde muy joven tuvo que aprender a sobrevivir por sí solo, limpiando zapatos y ganándose el sustento. Una tía lo tomó y le crió. Su madre, afectada de la mente, le mostraba odio y así su corazón fue herido en gran manera. Un día su padre llegó a decirle que nunca sería alguien, el futuro de un Don Nadie era lo que le declaraba. Ramón se esforzó, no se dejó hundir y luchó por superarse.

Estudió, se capacitó y se graduó. Llegó a ser Juez Laboral. Con el certificado fue delante de su padre y le dijo: **“Tu que decías que no sería nadie, mire lo que logré.”** La vida estaba sonriéndole. Una novia de su juventud se convirtió en su esposa. Su esposa quedó embarazada y una mayor alegría llenaba a Ramón con la esperanza de tener un hijo al cual poder ofrecerle lo que él no tuvo. Pasaron los meses y llegó el día del alumbramiento.

Fue un embarazo difícil, con muchas complicaciones, pero era la hora. Para aquel entonces Ramón era un joven y mientras esperaba, llega una enfermera y le da la noticia: **“El bebé ha nacido, es un niño.”** Es la noticia que desearía escuchar cualquiera que anhelara un niño, pero la noticia no terminaba allí. La enfermera continuo diciendo: **“pero tu esposa ha muerto.”** Ramón, en un estado de shock no podía reaccionar. No podía creer lo que estaba pasando. A pesar de la pesadilla, al menos estaba la esperanza de que su hijo aun viviera, pero le indicaron que la condición de éste era crítica. Pasaron de dos a tres días; el panorama no era alentador. Pasaron como cinco días; la situación empeoraba. Después de aproximadamente siete días dan la triste noticia a Ramón que su hijo había muerto.

Después de una niñez muy difícil, al pasar el tiempo, en el camino se arreglaba su vida y luego sentía que el mundo se le venía encima. **¿Dónde está Dios en todo esto?**, cualquiera hubiese pensado. Comenzó a ahogar sus penas en el alcohol y es así que estas dos almas se cruzan. Dos tristes historias se encuentran. Una madre con dos hijos que perdió a su marido, y un hombre que había perdido a su esposa e hijo en un día que debió ser alegría.



Capítulo 3

Crianza, Conociendo Verdades

Todo esto ocurrió cuando yo tenía aproximadamente un año. Desde que comencé a tener

consciencia y entendimiento de lo que me rodeaba, cuando pude distinguir entre personas en mi crecimiento, vi una mujer y un hombre a quienes conocí como mis padres. Eran Iris y Ramón. Pasaron años antes de que supiera el pasado ocurrido en la familia. Crecimos cuatro personas en una casa en Levittown, Toa Baja, Puerto Rico. Mis padres, mi hermana Sonitza y yo. Desconocía que tenía otras hermanas, pues aún era muy pequeño para que me contaran lo sucedido.

Recuerdo que desde muy pequeño escuchaba una voz que me decía: **“Si haces el bien tendrás poder.”** Esto era muy claro para mí. En ocasiones estaba viendo alguna película o me encontraba en determinada situación y cuando mi comportamiento había sido correcto por algún tiempo, sabía lo que iba a acontecer luego. Mi madre, que poseía una preparación psicológica, al yo contarle estas cosas me decía que estaba viviendo de fantasías. Imagino que ella con su conocimiento entendía que la adicción de mi padre y el trauma por el día del suicidio de alguna manera estaba afectando mi comportamiento, pero esto era algo espiritual que en su raciocinio no podía entender. Incluso, recuerdo que me enseñaba a contender contra la Biblia. Me decía que la Biblia se contradecía y que no era un libro digno de credibilidad. Me hablaba de la esposa de Caín, preguntándome de donde había salido. Yo no tenía conocimiento bíblico, mucho menos de Caín y su esposa. Pero ella me explicaba sobre las aparentes contradicciones de la Biblia. Fue con esas convicciones que fui creciendo, teniendo experiencias espirituales, pero bombardeado con las filosofías e incredulidad de este mundo.

A la edad de cuatro años unos niños del vecindario iban a correr bicicletas y mi madre me dio permiso para ir con ellos. Detrás de las casas había caminos que se conectaban unos con otros hacia lugares distantes, a los que llamaban paseos. Fue utilizando algunos de estos que nos fuimos alejando de nuestras casas hasta llegar a un parque de pelota. Al llegar a un pastizal me tiraron sobre el césped, me quitaron la ropa y comenzaron a decirme que si dejaba que ellos me hicieran algo, iba a ser el más valiente de la calle. Me violaron más de tres personas en un día. Yo no entendía ni lo que había sucedido. Solo recuerdo que luego otros de los jóvenes se enteraron de lo sucedido y comenzaron a mofarse porque yo había permitido que me hicieran aquello.

Cercano a esa época, en la calle donde vivíamos, los muchachos decidieron hacer una ganga a la que llamaban los Cobras y las muchachas hicieron otra que le llamaban las Taínas. Parte de los juegos y relajos que hacían era ponerme frente a una avenida muy concurrida en Levittown llamada la Boulevard. Como yo era muy pequeño no sabía cruzar esa avenida, así que los muchachos me decían cuando cruzar. Cuando veían un auto acercándose, entonces me decían: **“cruza.”** El conductor, para evitar atropellarme, tenía que hacer maniobras que ponían en peligro su vida y la de otros conductores. Recuerdo que me gritaban malas palabras, pues el susto era grandísimo. Así jugaban con mi vida los supuestos amigos de la calle.

Al yo no tener hermanos mayores, no tenía quien me defendiera, así que tenía que valerme por mi mismo. Fui creciendo con muchos complejos debido a esto, y quería ser el

más respetado de mi vecindario, pero muy pequeño y con mucha agresividad, recibí muchos puños, cachetadas y rajada de cabeza. Debido a esto con mis primos menores era sobreprotector, pues no quería que ellos se sintieran como yo, sin nadie que los defendiera.

Pasando los años me encontraba en un cuarto de nuestra casa que prácticamente era una biblioteca, le llamábamos el cuarto nuevo, pero hasta hoy no sé por qué le decíamos así. Mi papá juez y mi madre con su preparación en salud mental tenían muchos libros y a mí me encantaba verlos y leerlos. Así aprendí muy joven que la cigüeña no trae los bebés a las puertas, la existencia de los pigmeos, los grupos indígenas en el mundo y mucho más. Teníamos una colección de libros rojos y negros que se llamaban Mis Primeros Conocimientos, otro se llamaba Lo sé Todo. Teníamos la enciclopedia La Cumbre y muchos otros, así que tenía una gran variedad para curiosear. No olvido el día que encontré una revista de mujeres desnudas que pertenecía a mi papá. Al ver las mujeres desnudas se la enseñé a mi madre y fue ella quien me dijo que esa revista pertenecía a mi padre. Yo le pregunté por qué las mujeres estaban sin ropa y ella me dijo que mi papá me explicaría. Imagino que tendría una discusión, pero recuerdo que mi padre me dijo que tenía aquellas revistas porque a él le gustaba estudiar el cuerpo de la mujer. Bueno, ahora entiendo que no me mintió.

Paseándome un día por nuestra biblioteca tomé un libro y al pasar las páginas tenía entre ellas un recorte de periódico que era un recordatorio de la muerte de alguien. Para aquel

entonces yo tendría como ocho años y sabía leer. La lectura de aquel recorte me sorprendió, cuando al ver el nombre de la persona fallecida era el mismo nombre que yo tenía. Leí y decía: **“Ha fallecido Héctor Efraín Toledo”**. Así, sorprendido, busqué a mi hermana corriendo y le dije: **“Sony, mira esto. Aquí dice que yo me morí.”** Mi hermana, que es mayor por dos años, leyó y se percató de lo que le decía, y me respondió: **“Es verdad.”** Fuimos a donde mi madre y le enseñamos aquel recorte de periódico y le preguntamos porque decía que yo había muerto. Realmente, aun el día de hoy no recuerdo su respuesta, pero pudo evadir muy bien el tema, pues no prestamos mucha atención al suceso. Para este tiempo es posible que conociera mis tías y primos por parte de la familia Toledo, pero no tenía comprensión de lo ocurrido con mi padre biológico.

Continuó pasando el tiempo y llegó el día en que mi papá le hizo una advertencia a mi hermana. Le dijo que antes de las diez de la noche ella debía estar de regreso en la casa y no podía andar por el vecindario. A mi hermana le encantaba estar en la calle, así que un día dieron las diez de la noche pero mi hermana no llegó. La llamaron y mi hermana no respondía, así que cuando apareció mi padre le dio con su mano abierta en un muslo. El color de piel de ella era muy claro, y por esto en el muslo quedo una marca.

En esos días, como nosotros estudiábamos en un pueblo distante de nuestro hogar, pero cercano a la casa de mis abuelos maternos, al salir de la escuela mi abuelo nos buscaba y quedábamos en casa de ellos hasta que mi madre

salía de su trabajo. Luego ella nos recogía y llegábamos a nuestra casa. Fue en esos días que estando con nuestros abuelos, uno de ellos se percató del golpe en el muslo de mi hermana y le preguntan que le sucedió. Mi hermana le respondió que nuestro padre le pegó por llegar tarde a la casa. Imagino que el temor de ellos por las experiencias que tuvieron con mi padre biológico encendieron una alarma y, en su enojo, nos sentaron frente a ellos y dijeron: **“Ese hombre que está en su casa no puede ponerles una mano encima, porque ese hombre no es su padre.”**

Al llegar mi madre a recogernos no supo nada de lo que había acontecido. Mi hermana hizo un comentario a mi madre sobre la conversación con mi abuela. Días después Servicios Sociales apareció en nuestra casa por una querrela de maltrato. Mi madre ya sabía que mi abuela había hecho aquella querrela, pero le explicó a la persona que investigaba lo ocurrido, y no tuvo mayores repercusiones. Luego, sé que mi madre no nos ocultó mas esa parte de la historia. En aquel momento continué viendo a mi padre de la misma manera, pero Satanás tenía otros planes con esa información.

A pesar de esto, mi familia materna estaba muy unida. Mi madre tenía dos hermanas, todas estaban casadas y con hijos, por lo cual tenía muchos primos. Mi tía Irma tenía dos niñas y un varón. Mi otra tía, llamada Soqui y quien también era mi madrina, tenía dos varones y una niña. En las festividades regulares estábamos juntos. Día de Despedida de Año, Día de Reyes, Día de las Madres, de los Padres, Acción de Gracias y Navidad, eran momentos en los que todos nos reuníamos para

celebrar. Allí bebían alcohol, bailaban, hacían bromas, nosotros hacíamos maldades, en fin éramos una familia tradicional puertorriqueña. Mi abuelo, quien era maestro en ciencia y muy respetado, le gustaba poner nuestro análisis a prueba con sus acertijos. Siempre hacía que nos rompiéramos la cabeza, pero era una forma de motivarnos para que utilizáramos el cerebro.

La familia, en muchas ocasiones, alquilaba cabañas en lugares cercanos a la playa para pasar nuestro verano y todos íbamos, desde tíos, tías, primos y primas, amigos, éramos suficientes para dejarnos sentir en donde fuéramos. Mi abuelo materno llamado Toño, tenía una finca en Juncos y era muy frecuentada por todos. Creo que todos los fines de semana visitábamos la finca. Nuestros primos eran hermanos para nosotros. Así que, aunque había tenido mis experiencias traumáticas, fueron muchos momentos felices los que viví. Nunca nos rechazamos sin importar quiénes éramos. Todos nos queríamos.

Cuando llego a los diez años de edad, ocurre una gran pelea en mi casa. Veo a mi madre llorando desesperada y gritando mientras corría por la casa. Nuestro hogar en aquel entonces era una casa de dos niveles y el conflicto se estaba desarrollando en la segunda planta donde estaban todos los dormitorios. Yo no entendía lo que pasaba, pero sabía que algo no estaba bien. Mientras me encontraba en la planta baja veo que mi padre toma una pala en sus manos y sube con ella hacia el segundo nivel. Mi madre, quien seguía tras él, la veo desesperada, cuando de momento baja corriendo, llorando. Yo le preguntaba: “**¿Qué pasa mami?**” Ella decía llorando y con

su rostro aterrorizado: **“Déjenme quieta.”** Salió de la casa gritando y pidiendo ayuda a los vecinos. En ese momento entendí lo que estaba pasando, algo no andaba bien con mi padre.

En el cuarto matrimonial había un baño cuya ventana daba a una terraza en el segundo nivel. Yo acostumbraba treparme por un árbol y llegar hasta esa terraza por fuera, sin utilizar las escaleras internas. No sé cómo, pero entendí que mi papá estaba tratando de quitarse la vida. La pala la había utilizado para colocarla desde el inodoro hasta la puerta y con una correa estaba ahorcándose. Trepé por el árbol y tuve acceso a la ventana del baño. Escuchaba la ducha abierta y ruidos como de alguien asfixiándose. Yo le gritaba a mi padre: **“Papi, papi no te mates. No te me mueras como mi perrito. No te mates papi.”** Mi hermana estaba espantada pero dentro de la casa. Llegaron los vecinos con marrones, me tomaron de la mano y me sacaron de esa parte de la casa y a mi hermana también. Destrozaron rápidamente la puerta con los marrones. Mi papá estaba color purpura en el suelo. Todavía tenía pulso, estaba vivo.

Más tarde ese día, nuestros padres se sentaron frente a mi hermana y a mí. El dijo que lo perdonáramos, pues lo que había hecho era una locura y que no lo volvería hacer. Lo que había acontecido fue que, debido a la pelea que tuvieron, mi madre echó de la casa a mi papá. Imagine lo que él experimentó, pensar que lo perdería todo otra vez. Nosotros en inocencia e inmadurez no comprendíamos esto, sólo vivimos un día más en nuestras vidas. El peligro de estas

cosas es que podemos cometer errores como padres, y llegar a comportarnos incorrectamente frente a nuestros hijos, pero aunque nos disculpemos y reconozcamos nuestras faltas, hay sucesos que pueden marcar la vida de esos pequeños para siempre. Como dijo una gran mujer, Maya Angelou: **“La gente olvidará lo que dijiste, olvidará lo que hiciste, pero nunca olvidará como les hiciste sentir.”** Aunque pensé que esto no tuvo ningún efecto, si fue formando mi personalidad. Comencé a perder el valor por la vida.

El ambiente de la casa era muy pesado. Me daba terror subir a bañarme solo en el segundo nivel, pues presentía demonios, monstruos y malicias. La presencia del enemigo en aquel entonces en ese hogar era muy evidente, aunque mis padres no reconocieran la existencia de esas cosas. Continuaba escuchando la voz que me decía que si hacía el bien tendría poder, pero la muerte reinaba allí.

Las plantas morían. Teníamos árboles frutales, pero estériles. Tuvimos peces pero morían rápidamente. Nuestros perros morían en menos de un año. Recuerdo que al llegar a los 11 años de edad veo a mi padre entrar a la casa, pero llorando. Le pregunté a mi madre qué le había sucedido, pero no me quisieron decir. Yo nunca había visto llorar a mi papá, por lo que me sorprendió el hecho que entrara a la casa sin poder contenerse. Al pasar menos de dos días nos contaron lo sucedido. Nuestro abuelo había escrito una carta a toda la familia, cerró las ventanas de su casa, buscó un revolver y se suicidó en la soledad. Había dejado una nota por lo que mostraba que esto lo pensó con anticipación.

Mi padre tenía la carta suicida con él. La leía buscando de alguna manera si el sufrimiento que su progenitor le había ocasionado cuando niño de alguna forma había influenciado en su suicidio, pero no podía ver nada de eso escrito en la nota. Es como si aun en ese momento no sintiera remordimiento por el daño que le provocó, o que al menos su papá lo reconociera. Yo recuerdo que le visitábamos algunos fines de semana y mi abuelo me preguntaba sobre cómo me había ido. Miraba las paredes de su casa y observaba su reloj de pared con un pájaro que salía cada vez que sonaban las campanadas indicando la hora el cual era el primero que veía en mi vida. Me daba dinero cuando le visitábamos, era su nieto. Pero al recibir la noticia de su muerte no sentí nada.

Ya estaba muy endurecido, y si mi ignorancia en cierta manera me protegía de aquel dolor por la pérdida, mucho más el endurecimiento por ver como normal esa tragedia. ¡Ni una lágrima derramé! Mientras mirábamos el cuerpo, recuerdo que jugaban con sus manos los otros niños mientras los familiares nos regañaban por jugar con el muerto. Para mí fue otro día mas y aburrido. Las figuras de Cristo y palabras bíblicas solo eran como adornos en el funeral, pero nada que conmoviera los corazones. La incredulidad de mis padres, su dolor por sus sufrimientos y dureza de corazón les impedía ver la realidad de que existía un Consolador disponible para ellos. Ellos no lo conocían y no podían presentarlo a sus hijos.



Pasaron varios años, tendría como unos trece. Ya para aquel entonces conocía mis otras hermanas y gran parte de mi familia, tías, primos, primas, por el lado de mi padre biológico. Para ese entonces viajé a California y fue allí donde comencé el uso de drogas continuamente. Regresé a Puerto Rico y las cosas cambiaron drásticamente. Vine lleno de símbolos de muerte en collares y cadenas que traje de California. Importamos una tabla de surf de allá y me encantaba pasar horas practicando en la playa llamada Cochino Beach en Levittown.

No sabía porque, pero en el mar me sentía otra persona. Mis amistades decían que yo me transformaba cuando estaba allí. Me apodaban el barbero, porque cuando venía una ola, se supone que el que iba a correrla la pedía. Yo, en mi ignorancia, me tiraba aunque la pidiera cualquiera lo que ocasionaba que le pasara por encima a los surfers. A uno le llegue a rajar la cabeza e incluso me corté una oreja. Por eso el apodo, pues recortaba a todo el que estuviera de frente.

En ese tiempo, mientras estudiaba en la escuela intermedia, recuerdo haber sentido una atracción por la violencia, lo oculto



y empiezo a escuchar géneros satánicos de música y Trash Metal.

Recuerdo la primera vez que oí ese tipo de música. Lo puedo comparar ahora a una inyección de adrenalina, era como otra droga que me llenaba de violencia y me atrevía a hacer cosas que antes temía. No sabía lo que estaba haciendo, ni con lo que estaba jugando. Cantaba las canciones que eran en inglés, sin entender lo que decían, aunque sabía que era malo y diabólico. Esto no era nada inofensivo, pero para cuando mis familiares o yo nos diéramos cuenta, ya sería tarde.



En aquel entonces fue la primera vez que escuche a Vico C rapear, cuando en sus grabaciones underground tenía la canción: “de la calle”. Existía ese guille en los jovencitos por ser el malo, por tener su grupo, combo, corillo y amedrentar a los demás. Algunos decían; **“Mi gente son de Canales.”** Que es un residencial público de mi isla. Otros decían: **“Mi gente son de Manuel A. Pérez.”** Otro residencial de la isla. Y así cada uno prácticamente trataba de intimidar a otros por la gente que tenía. Yo había tenido que aprender a defenderme solo, así que pensé: **“cada cual con los suyos y cuando me toque a mí, no sé qué pasará.”**

En ese ambiente y lucha por ser respetado estaba recién llegado a la escuela, lo que se conocía como un prepa.

Quienes mandaban en la escuela eran los de noveno grado y nosotros éramos de séptimo, pero queríamos sobresalir. Así que, en una escuela de tres niveles donde nuestros salones estaban en el tercer piso, escupíamos a quienes estaban abajo. Un día, temprano en la mañana, comenzamos a hacerlo. Nos percatamos que los de noveno grado eran quienes estaban abajo, así que decidimos escupirlos y cuando lo hicimos nos vieron. Subió una turba de gente para agredirnos. Nos trepamos por los lados de la escuela por una especie de bloque decorativo hueco, que eran la pared de la escalera. Escalamos por allí para subir al techo del tercer nivel. Teníamos que hacerlo rápido pues si nos agarraban iba a ser muy dolorosa la experiencia. Uno de mis amigos iba primero y yo debajo de él cuando, escalando el tercer piso, resbalo y caigo.

De alguna manera no me fui de espaldas al resbalar, sino que caí con los pies primero, como parado. Pero del impacto, con la barbilla terminé dando en el suelo. Quedé desorientado por completo. Los de noveno grado, al verme caer desde tan alto no continuaron su persecución, solo rieron, pero se conmovió la escuela. Me llevaron a la oficina, pues no podían creer que me hubiese caído desde tan alto y no me hubiese sucedido nada. Algunos estudiantes, mientras bajaban la escalera, vieron una sombra negra que bajaba a gran velocidad. Ese era yo.

Caminaba cojeando, sentía como una astilla en mi barbilla. Me llevaron al doctor y no encontraron fracturas. Eso me brindó una mala fama, y a esa edad me gustó ese orgullo que sentía.

Algunos me decía Spider Man por esto y Satanás estaba preparado la mesa, pues en la ignorancia de la juventud muchos exageraban lo ocurrido.

Sucedió que al llegar a octavo grado me creía gran cosa y mi forma de mirar era retante. Uno de los estudiantes, mientras pasaba por un puente en la escuela, al yo mirarlo de esa manera pensó que iba a agredirlo por lo que me lanzó un golpe a la cara el cual llegó a conectar. Yo lo tome por el cuello y comencé a golpearlo repetidamente, pero él había quedado indefenso. Me cegué y quería continuar.

En ese momento ya no era yo, cuando siento que me toman por la espalda. Me volteo gritando que me dejaran seguir, y lanzo un golpe al rostro de quien intentaba aguantarme, mas sin ver quién era. Cuando miro, era un profesor a quien le había roto sus anteojos, nariz y ojos, pero sin saber cómo ocurrió todo eso. Para mi entender, yo solo había lanzado un golpe, ¿cómo había pasado todo esto en un instante? Mientras el profesor me llevaba a la oficina, me golpeó y con razón. Yo estaba verdaderamente asustado, pues no entendía lo que sucedía. Nunca me hubiese atrevido a golpear conscientemente a un adulto. Me sentaron en la oficina y el profesor molesto decía: **“Miren lo que me hizo este pile de mier\$#.”** Y de esa manera se paraba frente a mi deseoso de golpearme. Otros maestros al verme asustado decían: **“El no pudo hacer eso de maldad, míralo.”** Y me preguntaban: **“Verdad que no lo hiciste de maldad.”** Y yo, moviendo la cabeza les decía no, pues ni me atrevía a hablar. Mis padres

me trasladaron de escuela y fue ahí cuando tomé la peor decisión de mi vida.

Para ese entonces tenía 14 años. Cambio de ambiente, amistades y no tenía idea de lo que estaba a punto de hacer por mi ignorancia. Estaba temeroso por todos esos cambios. Violencia, como siempre, acompañaba a los estudiantes por todas las esquinas. Había un grupo de jóvenes que se reunían en la misma entrada de la escuela. Yo siendo nuevo y sin amistades, me senté en el suelo a escuchar mi música. Uno de los muchachos que estaba allí junto a su compañero se me acercó. Los dos con su pelo larguísimo miraron la carátula del casete que escuchaba y se dijeron el uno al otro: **“es un trasher”**.

Para los jóvenes que están leyendo, un casete era un artículo en el cual estaba grabada música. El equivalente a un cd, lo único que para poder escuchar una canción tenías que enrollar o desenrollar la cinta. El llamado walkman era lo más compacto en aquel entonces, que estaba al alcance de la mayoría del público para escuchar música.



Uno de ellos me preguntó: **“¿Quieres venir con nosotros?”** Le dije que sí, mas sin saber a dónde. Me llevaron a un lugar donde en una parte había un charco. Orinaban allí y le decían el lago de azufre. Poco a poco me fui adentrando al grupo, pero elegí tener una amistad más cercana con uno de ellos, el

cual era un adorador satánico radical. Estaba realmente loco. Comencé a conocer de los ritos y diferentes tipos de culto. La ignorancia atrevida de muchos de ellos les había llevado a contactarse con personas de mayor conocimiento sumamente peligrosas que escribían los diferentes tipos de ritos para distintos propósitos.

Una de las muchachas involucradas en esto tenía en su poder el ritual para la invisibilidad, pero dentro de los requerimientos estaba el sacrificio de un bebe, con cuya grasa debías cubrirte. Nunca participé de este, pero lo triste del asunto es que algunos de ellos eran capaces de realizar este rito para obtener poder o solo por curiosidad, a ver si ocurría lo predicho. Había de toda clase de adoradores satánicos. Los que no se avergonzaban de mostrar al mundo lo que creían, con sus camisas identificadas como poseídos por el diablo y sus cruces invertidas, a cuyo grupo pertenecía. Otras eran jovencitas con su cara de inocentes, pero corazones podridos.

Muchas de ellas estaban aborrecidas de la vida, ingerían antidepresivos, alucinógenos y en muchos casos sus madres eran prácticamente un retrato de la angustia. Otros eran apestosos, comían sobras en los restaurantes, con sus dientes arrancaban cabezas de lagartijos y los comían crudos, todo tipo de idioteces. Usaban alucinógenos, alcohol y otras drogas. Había callados y otros muy expresivos. Los que deseaban aparentar belleza y otros que no le importaba nada su apariencia. Había de todo.

Se supone que yo fuese a la escuela a educarme en aquello que resultara beneficioso para mi vida y mi alma, al menos así debería ser, pero estaba adquiriendo educación en lo que me llevaría a la muerte.

Hay padres que están demasiado sumergidos en sus conflictos personales, que no tienen la capacidad de trabajar con sus hijos. Algunos dedican tiempo a sus hijos pero, aun así, estos escogen el mal. Independientemente cual sea el caso, hay señales que deben servir de termómetro a un padre para saber cuando su hijo a cruzado la línea y que así entiendan que deben tomar acciones fuertes y radicales. He aquí un termómetro, las calificaciones. Estas son mis calificaciones al cambiarme de escuela cuando me convertí en adorador satánico.

Forma 146 E. S. R. 23

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

NUM. ESTUDIANTE 19 95 19 89

ESTUDIANTE Talida Medina, Néstor

ASIGNATURA Ingles CREDITO 1 UNIDAD

ESCUELA B.H. PUEBLO Barrington

		NOTAS					Ausencias
		A	B	C	D	F	
PRIMER SEMESTRE				788			9
SEGUNDO SEMESTRE						80	37

Mrs. J. Gonzalez
Maestro

El espacio perforado indica la nota del trabajo de cada semestre. Una tarjeta perforada en más de un espacio durante cualquiera de los dos semestres es nula para el semestre en que tal irregularidad ocurre.

Forma 146 E. S. R. G-5

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

NUM. ESTUDIANTE 19 88 19 89

ESTUDIANTE Talida Néstor

ASIGNATURA Mat. 9 CREDITO 1 UNIDAD

ESCUELA Pueblo Nuevo PUEBLO Barrington

		NOTAS					Ausencias
		A	B	C	D	F	
PRIMER SEMESTRE				1.64			12
SEGUNDO SEMESTRE						0.73	50

As. Caldera
Maestro

El espacio perforado indica la nota del trabajo de cada semestre. Una tarjeta perforada en más de un espacio durante cualquiera de los dos semestres es nula para el semestre en que tal irregularidad ocurre.

Forma 146 E. S. R.

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

NUM. ESTUDIANTE 19 88 19 89

ESTUDIANTE Néstor Talida

ASIGNATURA Mat. 9 CREDITO 1 UNIDAD

ESCUELA S. M. H. PUEBLO Bay

		NOTAS					Ausencias
		A	B	C	D	F	
PRIMER SEMESTRE				210			
SEGUNDO SEMESTRE						0.00	36

Frank R. Johann
Maestro

El espacio perforado indica la nota del trabajo de cada semestre. Una tarjeta perforada en más de un espacio durante cualquiera de los dos semestres es nula para el semestre en que tal irregularidad ocurre.

Forma 146 E. S. R.

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

NUM. ESTUDIANTE 19 88 19 89

ESTUDIANTE Talida Medina Néstor

ASIGNATURA Ingles CREDITO 1 UNIDAD

ESCUELA S. M. H. PUEBLO Bay

		NOTAS					Ausencias
		A	B	C	D	F	
PRIMER SEMESTRE				2.60			12
SEGUNDO SEMESTRE				1.70			32

As. Vertus
Maestro

El espacio perforado indica la nota del trabajo de cada semestre. Una tarjeta perforada en más de un espacio durante cualquiera de los dos semestres es nula para el semestre en que tal irregularidad ocurre.

Hubo un suceso que no debo pasar por alto. Tuve una maestra, la de ciencia, que un día quiso hacer una actividad para su salón hogar. Ella buscó una persona que traería una dinámica. Mandó a que todos los estudiantes nos sentáramos en el suelo haciendo un círculo. Todos nos mirábamos, preguntándonos: “¿qué van a hacer aquí?”

Luego pidió que dos estudiantes que desearan, pasaran al medio. Yo me estaba incomodando. La maestra nos dijo que quien deseara irse, bien lo podía hacer. Yo estaba peleando conmigo mismo, pues todo aquello que me sensibilizara era rechazado por mí, pues quería hacerme el fuerte, pero mi alma necesitaba un cambio. Uno de mis amigos decidió pasar y otra estudiante. El que tenía a cargo la actividad, pidió que pusieran una silla en el medio. Sentaron a mi amigo en ella y le pidieron a la estudiante que le quitara los tenis y las medias. Mi incomodidad se agravó. Buscaron un recipiente en el cual cabían dos pies al mismo tiempo. Entregaron a la estudiante otro envase con agua y una toalla y le dijeron que comenzara a lavarle los pies a mi amigo. Mientras ella le lavaba, mi amigo comenzó a llorar y en ese momento otro estudiante, y luego otro, y otro, y otro. Yo no resistía me levanté del círculo y mi maestra me miró con tristeza y me preguntó: “**¿Quieres irte?**” Le dije que sí, pero mi corazón deseaba quedarse.

Imagino que como maestra era cristiana y tenía un gran interés en mí, pues yo iba a veces con mis cruces al revés y con un recorte mohad pero afeitado a los lados. Ella sabía que no andaba en nada bueno, pero trató de hacer lo posible para que sus estudiantes pudieran ser librados del mal. Ella había utilizado las armas espirituales y le dieron resultado. Los estudiantes estaban conmovidos y receptivos a lo que se hablaba. Esta maestra fue quien me mantuvo con C de calificación aún con la gran cantidad de ausencias que tenía. Estaba endurecido y me fui sumergiendo en el pozo de la perdición con mi vida sirviendo a Satanás.

En medio de los rituales satánicos que realizaba, utilizábamos puentes públicos y nos ubicábamos debajo de estos para que ocurrieran accidentes y murieran personas. En medio de los ritos se utilizaba fuego, así que existía la posibilidad que en uno de ellos ocurrieran accidentes con los que participaban en estos. Cuando oraba al diablo, entraba en un estado de trance que me conectaba a lo que estaba haciendo y perdía sensibilidad del mundo terrenal. Un día, mientras realizaba el rito, me acerqué demasiado a una de las velas, específicamente la que ubicaba en medio del pentagrama. Mientras oraba inclinado, la vela quedó exactamente debajo de mi barriga y la camisa se encendió en fuego. Una de las velas quedaba en mi cara y el fuego rosaba mi rostro, pero no me quemaba. Mi camisa se quemó, pero mi persona no sufrió quemadura alguna. En los estados de trance no sentía ni el calor del fuego.

Esto ha sido común en algunos rituales de santería, satanismo y otros, en los que se pasa por fuego, pero sin sufrir quemaduras. Yo sé que esto es imposible de creer para muchos, pero es verdad, no importa si lo creen o no.

La Biblia trata un ejemplo de los tres jóvenes hebreos que fueron puestos en un horno de fuego y ninguno sufrió daño. Ni tan siquiera un cabello pereció. El olor a quemado no estaba en ellos. La Biblia lo revela en el libro de Daniel, que fue la presencia de Dios con ellos quien los libró. En el caso nuestro, cuando hacíamos los rituales, era el poder de Satanás y los demonios quienes se manifestaban de aquella manera. No era

algo que nosotros podíamos hacer a nuestro antojo, pero ocurrió.

Los géneros musicales eran los que nos motivaban a seguir profundizando en la cultura satanista, hasta que llegó el día que, por una humillación que recibí, abrí las puertas de mi corazón e hice un pacto con el diablo. Le dije: **“Dame mujeres, dinero y drogas, y te sirvo entregando mi alma. Protégeme y te sirvo.”** En dos años ya era adicto al crack, antes de que este llegara a Puerto Rico en todo su apogeo. Debido a unas drogas que ingerí exageradamente, estuve alucinando por dos semanas consecutivas, y por poco quedo demente para el resto de mi vida. Hablaba con los muebles de mi casa, con las camisas, con la comida. Miraba a mis padres como si ellos fueran unos jovencitos a los que no conocía. Veía amigos míos que se quitaban partes de su cuerpo usando cremalleras y las cabezas de algunos estaban sobre la cortadora de grama de mi casa. Eso ocurrió cuando tenía 15 años de edad aproximadamente. Miraba mis cigarrillos y los veía llenos de gusanos. Las sábanas de mi cama respiraban como si fueran el costado de un oso. Veía serpientes en mi cama que me mordían y luego miraba toda la sabana sobre la cual me acostaba llena de hormigas, pero nada de esto sucedía de verdad. Mis padres lloraban sin saber qué me pasaba. **“Se ha vuelto loco”**, pensaban.

Probé todas las drogas que pude encontrar. Desde pintura en aerosol, hasta cocaína con aguarrás, que es un veneno. Esto sucedió porque iba a hacer crack, pero con agua de amonio, y a quienes ordenamos comprarla se equivocaron. Uno de

nosotros al ingerir aquello le dio un fuerte dolor en el pecho. Salimos vivos de milagro, pues estábamos inhalando veneno literalmente.

Comencé el uso de heroína, pero la frecuencia era el crack en aquel entonces. Llegó un día en el cual me sentí verdaderamente angustiado, vacío, y solo, aunque estaba rodeado de gente. Falsas amistades, tantas traiciones, asaltos, robos, sangre, me cansé de esa vida. Ya no hacía rituales diabólicos, pues la droga se había vuelto mi dios. Así que, mientras andaba en el automóvil que tenía en ese entonces, encontrándome solo, dije: **“¡Dios perdóname!”** Segundos después veo un pájaro que volaba a la misma velocidad que mi auto, pero siguiéndome. Lo podía ver frente al cristal delantero. Me asusté en gran manera, pues nunca había visto algo así y cuando miro a mi derecha, en el asiento del pasajero, vi flotando muchas caras que se movían en forma circular, pero me hablaban y decían: **“déjanos entrar”**.

Recuerdo que tenía puesto un rosario con crucifijo. Lo llevaba puesto porque mi madre me lo había traído de un viaje, pero más bien lo usaba como moda y en mi locura, le encontré un uso como medio de señales. Cuando iba a realizar un asalto tocaba el crucifijo que tenía una estatua pequeña de Jesús. Si al tocarlo, estaba de frente era un sí. Si estaba de espalda era un no. Era una locura total. Así que era para mí un instrumento para hacer maldad, pero ese día, al ver aquella manifestación demoniaca, no sabía cómo defenderme contra eso. Mientras estaba activo en lo rituales diabólicos, dormía escuchando música satánica e invocaciones a demonios, pero el día que

trate de salir de aquello la historia fue otra. Así que, si estas tratando de salir del mal camino, del sendero de la muerte, no te extrañes por la oposición que enfrentarás.

En ese momento saqué el crucifijo mientras lo tenía en mi cuello y se lo enseñaba a aquella legión, pero sentía que me halaban las manos. No había efecto alguno, ni poder. El auto que tenía era un vehículo



estándar. Por lo cual, para seguir la marcha, tenía que tirar otro cambio, pero la palanca del auto me la aguantaban. Cuando soltaba la palanca la movían de un lado a otro. Frene el auto y me tiré en la carretera en forma de cruz poniendo mi cabeza debajo del vehículo, entre goma y goma por el lado del chofer, y grité: ***“Dios mío, si muero, que sea en tu nombre.”*** Yo quería decir que no deseaba morir para Satanás. La presencia de aquella legión me gritaba, hacían ruidos extraños, mis fuerzas y el aliento se estaba alejando de mí. Me puse de pie y corrí gritando por las casas que estaban a mí alrededor. Le decía que me ayudaran, porque el diablo venía a buscar mi alma. Sentí que iba a morir allí, y pude reconocer que los demonios habían venido por lo que un día le ofrecí a Satanás. Cobre fuerzas, seguí pidiendo ayuda. Vi como las luces de algunas casas se encendían, escuche como sirenas de ambulancias se acercaban. Continué gritando hasta llegar a mi auto y aquellos demonios seguían conmigo.

Llegue a mi casa en el auto, pero en un cambio, pues no podía mover la palanca del auto a otros cambios, ya que sentía que la aguantaban. Mi madre, al yo entrar en la casa, me vio temblando y le conté lo que me estaba pasando. Ella, al escuchar tantas cosas me dijo que la estaba asustando. Luego pensó que había ingerido alucinógenos. Subí al segundo nivel de la casa, donde había preparado altares a Satanás. Mi cuarto estaba lleno de dibujos de demonios, pornografía, residuos de drogas, un desastre. Allí comencé a ver almas subiendo en angustia y entre ellas vi a una con la cara de Jesús. Pensé que era Cristo y le grité: **“Oye, si tu eres Dios, dime, ¿de dónde saliste?”** Aquel espíritu me respondió: **“La contestación es que ni yo mismo sé de donde salí.”** Y mientras decía esto gemía y subía. Aquellos demonios estaban tratando de provocar locura en mí y buscaban borrar toda posible esperanza de mi corazón.

Mi madre buscó un vecino católico, pues yo estaba gritando por toda la casa viendo espíritus, supuestas almas y demonios. El vecino, con un rosario en la mano, me hizo recostar en un mueble de nuestra casa, mientras hacía rezos por mí, pero yo temblaba y nada pasaba. Fue una noche terrible. Al día siguiente tenía miedo de montarme en el auto, pues pensaba que aquellos demonios se aparecerían otra vez. Al mirar a la calle, la veía distinta. Mi madre me llevó a diferentes tratamientos con sus colegas psicólogos y psiquiatras, debido a todas aquellas experiencias que estaba viviendo conmigo.



Capítulo 5

La Siquiatría, Hipnología y el Gemir del Alma

Desde jovencito recibí tratamiento con varios medicamentos. Permítanme hacer una descripción médica de los efectos de estos, tanto aquellos que pueden ayudar en una condición de salud mental, como los efectos secundarios que afectan negativamente el funcionamiento normal del hombre. A veces resultan más perjudiciales que otra cosa.

Tomé el Vistaril. Vistaril se usa como sedante para tratar la ansiedad y la tensión. También se utiliza junto con otros medicamentos que se administran para la anestesia, pero no me funcionó.



Tomé Triavil, medicamento que pertenece al grupo de los llamados antidepresivos. Afecta a los químicos en el cerebro que pueden estar fuera de balance. A veces puede causar efectos secundarios graves, creando trastorno de movimiento serio y no desaparecer después de suspender el medicamento. También pueden ocurrir otros efectos secundarios graves, pero poco frecuentes. Estos incluyen rigidez muscular severa, fiebre, cansancio, debilidad inusual, ritmo cardíaco acelerado, dificultad para respirar, aumento de la sudoración, pérdida del control de la vejiga y convulsiones. En otras palabras la cura parece ser



más mala que la enfermedad, pero aun así, continuaba buscando solución en estos tratamientos.

Fui tratado con Thorazine, el cual es un medicamento anti-psicótico que actúa cambiando las acciones químicas del cerebro.



Esta droga se utiliza para tratar la esquizofrenia o la depresión maníaca y los problemas graves de conducta, pero mi conducta empeoraba. Al ingerirla quedaba dormido, pero furioso. Estaba deseoso por despertar y que se fueran sus efectos para continuar mis fechorías, pues la reacción era muy fuerte y prácticamente no podía hacer nada bajo sus efectos. Recuerdo que mientras estaba bajo sus efectos insultaba a mis padres y les decía: **“Lo que quieren es ponerme a dormir, verdad.”** Cada vez era peor y odiaba la Thorazine. Prefería la Valium pues me gustaba la nota de esta, pues lo que deseaba era eso, estar arrebatado.



Probé Buspar, la que se utiliza para tratar los síntomas de ansiedad, como el temor, tensión, irritabilidad, mareos, latidos fuertes, y otros síntomas físicos, pero al ingerirla no experimenté cambio alguno ni efecto, pues estaba acostumbrado a medicamentos más fuertes. También traté con Pamelor, medicamento que se usa para los síntomas de la depresión, pero puede causar algunos efectos adversos, como todo aquello que contenga sustancias químicas. No hubo mejoría.



Recibí tratamiento con Dalmane el cual es similar al Valium, el cual también tomé. Afecta a

los químicos en el cerebro que pueden salirse de balance y causar problemas para dormir (insomnio). Este se usa para tratar los síntomas del insomnio, como dificultad para quedarse o permanecer dormido y en el caso mío, mi consciencia no me dejaba dormir. Después de tanta maldad y viendo demonios constantemente, no existía medicamento que me ayudara.

Sus efectos secundarios, que se supone no sean frecuentes son, visión borrosa, dolor de pecho, escalofríos, confusión, tos, mareos, desmayos, o desvanecimiento al levantarse de repente después de haber estado acostado o sentado, sentir que se va a desmayar, fiebre, dificultad para respirar, dificultad para hablar, dolor de garganta y muchos más. Parece más una bomba para atormentar, ¿no? A la Valium le llamaban en la calle “las valientes”, pues bajo sus efectos quien la utiliza, regularmente, se atreve a hacer barbaridades sin que les tiemble el pulso, pero el vacío interior no puede llenar. Aunque se podía experimentar cierta tranquilidad, lentamente se puede convierte en otra adicción muy difícil de romper. Además, hay quienes bajo sus efectos se tornan en individuos peligrosos, pues llegan a correr grandes riesgos sin necesidad.

Otras que probé fueron Prozac, Doral similar al Valium, Haldol y Mellaril que se utiliza para tratar la esquizofrenia. Tranxene, usada para los trastornos de ansiedad y convulsiones parciales. Xanax la que se usa para tratar los trastornos de ansiedad y trastornos de pánico, conocida en la calle como “las pali.” Un siquiatra me la recetó mezclada con Catapress, la cual es otra droga utilizada para bajar la presión sanguínea.

Tomé Metadona, pero como decían algunas amistades, me comí la dona y nunca llegue a la meta. Tomé tantas pastillas que con mi barriga podía hacer una maraca.



También visité a hipnólogos, pero mi condición iba de mal en peor. En este tratamiento se utilizaba unos anteojos que tenían luces, los que al ponérmelos, al cerrar mis ojos, iluminaban por encima de los párpados. Además, me colocaban unos audífonos en los dos oídos, a través de los cuales hablaba el hipnólogo y se escuchaba un silbido. El sonido era un beep, pero iba muy rápido en el inicio de cada sesión. Me sentaba en una butaca reclinable, con los anteojos y los audífonos. El sonido a gran velocidad hacía: “beep, beep, beep, beep.” En el momento del sonido, encendía la luz en los anteojos. La luz y el sonido estaban sincronizados en velocidad. Disminuía la velocidad del sonido y disminuía la velocidad del parpadeo de la luz. Comenzaba a gran velocidad, y así continuaba por unos minutos, pero luego la velocidad disminuía. Mis manos quedaban extendidas sobre los brazos de la butaca y se suponía que debía relajarme.

Mientras me encontraba allí, pensaba que el hipnólogo era más mentiroso que yo. Cuando la velocidad del beep disminuía considerablemente, como a un beep cada tres segundos, el hipnólogo me tocaba un dedo y, a través de un micrófono, decía que lo levantara. Yo levantaba el dedo que él

tocaba, dejando los dedos restantes sobre el brazo del sofá. Luego me decía que levantara otro dedo, y así lo hacía. Realmente lo hacía porque quería, no porque me tuvieran controlado por hipnosis. Algunos que utilizan la hipnosis son grandes manipuladores, diciéndoles a sus pacientes que solamente pueden ser hipnotizados la gente inteligente. Esto busca provocar que el individuo diga: **“para no hacer el papel de bruto, déjame aunque sea aparentar”**, pero en realidad terminan haciendo el papel de tontos, cuando se dejan manipular por aquella estupidez. En la primera sesión, el hipnólogo le cobró a mi madre como \$50.00. En la segunda sesión levanté cuatro dedos y le cobró a mi madre \$50.00 mas. Luego le dije a mi madre que me diera \$100.00 y yo levantaba las dos manos si ella quería, pues aquel hombre estaba robándole el dinero. ¿\$50.00 dólares por levantar los dedos? Oh Dios mío.

Esto se supone que era el comienzo para que luego el hipnólogo pudiera llegar a áreas más profundas de mi mente y así tener la información suficiente para determinar que estaba provocando mi adicción, que recuerdos me había marcado negativamente y ver de qué manera podía bloquear aquello.

Adicional a este tipo de tratamiento, el hipnólogo me recomendó ingerir DLPA, el cual es un aminoácido que se utiliza contra la depresión y se adquiere sin receta. Pero aunque me hablaban de la importancia del balance de las sustancias biológicas en el cerebro, los mensajeros bioquímicos y las funciones de la dopamina, etcétera, estas cosas no tenían ninguna importancia para mí, pues seguía

igual de infeliz, deprimido y esclavizado. ¿Cómo le iba a prestar atención a la manera en que funcionaba mi cerebro, si el vacío que tenía en mi vida, por vivir de espaldas a Dios, provocaba que no me importara destruirme? Necesitaba verdadera libertad y no un lavado cerebral.

Para aquel entonces era adicto a la heroína intravenosa, al crack, tomaba los medicamentos del psiquiatra, el DLPA del hipnólogo y las drogas del Dr. Satán, pero nada cambiaba. Lo que necesitaba era un encuentro con Cristo, pero no entendía nada de eso. Veía el cristianismo como una creencia de ignorantes y locos, y las soluciones que mis familiares ponían delante de mí eran lo que conocían que era lógico. La medicina, la orientación, los tratamientos humanos y cosas por el estilo.

Dentro de esa tormenta salí un día de mi casa con el pensamiento de quitarle la vida a alguien. Mi cara estaba llena de odio, rabia y sabe Dios que más. Mientras caminaba, una persona se me quedó mirando desde lo lejos. Íbamos los dos por la misma acera, frente a frente. Por mis complejos, pensaba que quien se me quedaba mirando quería problemas, así que lo miré fijamente, y al momento que cruzaba frente a mí, pasando por la izquierda, me dijo: ***“¡Joven, Cristo te ama!”***

Yo seguí caminando desorientado. Se me olvidaron los planes que tenía. El coraje se fue. Mi mente ya no estaba en la muerte. Sin entender, cambié de rumbo y volví a mi casa. Otro día estaba en la calle buscando que robar y tramando asaltos,

pero caminando frente a una iglesia sentí la necesidad de entrar, y así lo hice. Sin saber porqué, y no entendiendo lo que hablaban en la predicación, permanecía de pie mientras la predicadora profetizaba a la congregación. Comencé a llorar sin aparente motivo. Yo no recuerdo lo que hablaban, pero mi alma estaba conmovida. Mi espíritu necesitaba estar allí y Dios estaba obrando sin yo entender lo que me ocurría. Salí rápidamente de allí. Mi alma gemía por lo que vivía, necesitaba reconciliarse con Dios.

Peleando con el maldito vicio, deseaba abandonar mi adicción, pero cuando estaba algunos días sin usar drogas, esta me llegaba fácilmente a las manos. Incluso, a veces me la encontraba en el suelo. Cuando la quería, tenía que hacer asaltos, robos y muchas barbaridades para obtenerla, pero en el momento que buscaba ser libre de esas cosas, aparecía como por arte de magia. Verdaderamente que esto es una guerra espiritual. Puedes preguntar a muchos adictos y gran parte de ellos te contarán la misma historia. O tal vez tú puedes dar fe de esto. Cuando desean ser libres de la adicción, lo que causa su vicio les aparece sin buscarlo.

Esos fueron tiempos de una desgracia grandísima en nuestro hogar. Las peleas eran constantes. Le robaba a todo el que pudiera. Las prendas de mis padres y hermana terminaron empeñadas o vendidas. Mi hermana tenía una alcancía que yo visitaba diariamente. Imagino que se preguntaba: **“¿Qué le pasa a esta alcancía que nunca se llena?”** Mi padre tenía una pequeña barra en la casa con diferentes tipos de licores y de vez en cuando, antes de salir a buscar la cura del día,

ingería un poco de tequila u otras bebidas. Bebía hasta vino Canario, el cual se utilizaba para cocinar, todo para tener una nota, aunque no era amante del licor.

Cuando discutía con mi madre trataba de herirla. Ella buscaba la forma de hacerme reaccionar dentro de los recursos que tenía. Me decía que no fuera tan débil, que luchara por salir de los vicios. A veces me insultaba, y no la culpo pues realmente yo era muy cruel. Yo le decía que ella no podía hacer nada por mí y la maldecía. Mi madre estaba acostumbrada a tener control, pues era jefa en su trabajo. Siempre debía buscar solución a los conflictos que le traían sus empleados, pero ante uno de los problemas más importantes en su vida, se encontraba impotente.

A veces me tornaba agresivo contra ella, por esto en ocasiones mi padre debía intervenir, lo que provocaba violencia entre nosotros. Yo lo trataba de herir emocionalmente. Le decía que él no tenía ningún derecho a reclamarme nada, pues él no era mi padre. Eso lo hice muchas veces. Después que él se había sacrificado por nosotros, conociendo el diablo cuan dolorosa era para él la pérdida de una familia, yo siendo un ignorante arrogante, le abría la herida.

Perdón padre mío, pues no sabía lo que hacía.

Cuando nos hemos endurecido contra Dios, a veces El tiene que utilizar medios radicales y muy dolorosos para nosotros, pues a veces es el lugar donde encontraremos transformación. Como dijo un cristiano un día: **“Si quieres que Dios obre, déjalo que El haga lo que quiera y no metas tu mano.”** Yo

añadiría a esto: **“No intentes cambiar lo que Dios quiera hacer. Acepta lo que El quiera hacer, para que seas cambiado tú.”**

Es como una ilustración que muestra cómo debemos actuar en determinados momentos de la vida, cuando las cosas se nos han enredado. Se cuenta que en un taller de costura existía una máquina que utilizaba varios hilos. En el área donde estaba situada la máquina había una hoja de papel pegada en la pared que decía: **“Si los hilos se llegaran a enredar, llame al gerente.”** Pero ocurría en muchas ocasiones que, al enredarse los hilos, los empleados pensaban que no sería tan difícil desenredar los mismos. Cuando lo intentaban, provocaban mayor enredo y finalmente la inmensa mayoría terminaba llamando al gerente. Cuando llegaba el gerente, ya él conocía si el empleado había intentado arreglar el problema por sí mismo y así recibían reprensiones fuertes, pues el trabajo que provocan era mayor por no seguir las instrucciones. ¿Cuál es la moraleja? Si te enredaste en la vida y no sabes cómo salir, recurre a Dios, deja que El trabaje y no metas tus manos. El sabe lo que hace.

Capítulo 6

Vida Tras las Rejas



Para mantener el vicio eran muchos los crímenes que cometía, prácticamente a diario. Los restaurantes de los chinos en Levittown los frecuentaba en mis asaltos. Video Club, supermercados, lo que fuera. Hasta que llegó el día que

intenté asaltar por tercera vez el mismo video club, y fue así como me atraparon. Ya estaba cansado. Tuve la oportunidad de salir corriendo antes de ser arrestado, pero ya ni quería huir. Era el año 1992 y para ese entonces ya me había alejado de los rituales diabólicos. Era más bien un ateo, pues a pesar de haber visto tantas manifestaciones sobrenaturales, llegué a pensar que eran producto de mis locuras. Decía dentro de mí: **“Ni Dios, ni el diablo existen. Todo eso es mentira.”** Fue con esa mentalidad que me arrestaron y me ingresaron en una institución de menores en Hato Rey. Le llamaban Centro de Detención de Hato Rey en San Juan, hoy conocida como Hato Rey la vieja, aunque ya no existe.

Era una prisión llena de calabozos en donde había gran hacinamiento. Prácticamente en un espacio de 12 pies por 12 pies dormían hasta cinco confinados. Mientras entraba allí, los presos gritaban: **“pide para acá. ¿De dónde eres?”** Con la existencia de los distintos grupos carcelarios, los menores hacían sus promociones para sus respectivos bandos. Unos del grupo 27 gritaban: **“Llévala que está en moda.”** Por otro lado los jóvenes que se autodenominaban Ñetas decían: **“Para acá Levittown.”**

Ingresé una noche, y a la mañana siguiente me di cuenta del infierno en el cual me encontraba. Yo tenía mi record siquiátrico y sabía que aparentando ser un loco se me haría más fácil escapar. Para aquel entonces había un centro de tratamiento mental para los jóvenes transgresores el cual se llamaba Caribe y allí era sencillo fugarse. Así comencé a maquinar lo que podía hacer para salir de allí. Para aquel

momento había cinco confinados, los que nos encontrábamos en la misma celda. Planifiqué aparentar un intento de suicidio ahorcándome con una sábana, para que en el momento que me llevaran a recibir tratamiento, de allí fugarme. Amarré la sábana a uno de los barrotes de la celda, el resto lo até a mi cuello y comenzó el espectáculo.

Los presos comenzaron a gritar: **“Preso a la horca, preso a la horca.”** Otros, golpeaban los candados contra el hierro de los portones de sus celdas para hacer gran ruido. A este tipo de manifestación haciendo gran escándalo se le llamaba “revulear”. Los oficiales encargados de la seguridad sabían que cada vez que había un ruido así, algo malo pasaba. Los oficiales escucharon que se trataba de un intento de suicidio, pero tardaban en llegar. Como la espera era larga, me estaba quedando sin respiración y tenía que decirle a mis compañeros de celda que me subieran los pies pues, de otra manera, pasaría de espectáculo a vida real.

Cuando se acercaron los oficiales, mis compañeros me dejaron colgando y pensé que el drama era perfecto. Entraron rápidamente y me sacaron de aquella celda. Mientras me sacaban del lugar, pensaba que todo el plan corría a las mil maravillas, pero de pronto los planes se vinieron al suelo, pues lo que hicieron conmigo fue que me desnudaron y me quitaron todas mis pertenencias. Tenis, medias, camisas, sábanas, todo aquello que pudiera utilizar para herirme, me lo quitaron. También me sacaron de aquella celda y trasladaron a otra. Ahora me habían movilizado al calabozo número siete, en lo que se conocía como Admisiones 2.

El panorama era peor. Esperaba vista en el tribunal por varios asaltos, ley de armas y otro caso adicional que no recuerdo exactamente en qué consistía. Para colmo, ahora desnudo, sin tener tan siquiera con que arrojarme en las noches. En aquel entonces la prisión no tenía aire acondicionado, no protección para que no entraran los mosquitos u otros insectos. Los barrotes con rejillas eran el mosquitero. Adicional, rompiendo en frío, quiero decir, abandonando un vicio de heroína intravenosa y crack. Estaba pasando el infierno. Como entendí que el plan no funcionó, decidí cambiar el drama y golpeaba con mi cabeza las paredes del calabozo. Corría contra las paredes y chocaba con mi cabeza. Los oficiales miraban desde el portón de entrada de mi celda y cuando comencé a sangrar, decían: **“Dale más duro.”** En ese momento desistí y dije: **“No, no. Está bien.”** Continué con otros espectáculos a tal grado que hasta con las chancletas trataba de ahorcarme. Mis intentos de suicidio sobrepasaron las 13 ocasiones. Ya los oficiales estaban hartos de mis tonterías y me gritaban: **“Mátate ya cab\$#*. Mátate.”** Entendí que ya no era una opción real lo que trataba de hacer y abandoné el espectáculo. Debido a estos intentos de suicidio y por mi record siquiátrico que tenía en la libre comunidad, me continuaban medicando fuertemente en la institución.

Confinados con alta incidencia criminal, el día de visita, cuando sus familiares no llagaban, lloraban amargamente. Se sentían olvidados en el infierno. Muchos eran prácticamente niños todavía, que llevaban vidas muy duras donde sus padres los habían abandonado o eran adictos.

Uno de ellos llamado Purulo, perteneciente al Grupo 27, el día que me quitaron la ropa y pertenencias se fijó en un par de tenis que yo tenía, y me dijo que me las intercambiaba por marihuana. Me daba primero la marihuana y en el momento que me devolvieran las tenis se las debía entregar. Accedí sin pensarlo. Al tener la marihuana, tenía que enrollarla en algún papel para fumarla o fabricar una especie de pipa, pero no tenía con qué. Se tenía por costumbre utilizar el papel de la biblia para enrollar cigarrillos y/o marihuana, pues la textura era parecida a la del papel bambú que se usaba para fumar marihuana.

De un cigarrillo regular de tabaco se preparaban cinco enrollados con Biblia, pues había escases de cigarrillos. Además, cercana a la fecha en que caí preso, se había establecido que en las instituciones de menores se prohibieran los cigarrillos. Esto provocaba que un cigarrillo normal lo multiplicaran como expliqué, pero utilizando la Biblia. En aquella institución penal usted podía tomar alguna Biblia o Nuevo Testamento y si ojeaba con detenimiento mirando los números de las páginas, se percataría que los números no eran consistentes, pues faltaban. Como por ejemplo, de la página 103, al pasar la hoja, seguía la 113. Inicialmente se usaban las páginas en blanco que regularmente están en los inicios y al final de las Biblias, pero luego se utilizaba lo que hubiese. Era tan normal esto, que el olor a Biblia quemada podía ser distinguido por los confinados, al olor que producía el quemar otro tipo de papel.

Por ejemplo, al papel sanitario se le sacaba una gran parte del rollo. Luego se estiraba a lo largo y, tomando un extremo del mismo se ponía entre las palmas de las manos. Después, hacías fricción moviendo una mano hacia arriba y la otra hacia abajo, mientras el papel quedaba en medio de las manos. Eso ocasionaba que el papel sanitario se enrollara de tal forma que parecía una culebra. Luego esta se encendía en una de las puntas y tardaba bastante en consumirse como un cigarrillo. A esto se le llamaba Cobra, pues se utilizaba como un tipo de repelente de mosquitos, pero también para encender cigarrillos. En las noches siempre teníamos Cobras encendidas y por esto podíamos distinguir el olor de los distintos papeles que se quemaban. Sabíamos cuando alguien había encendido papel sanitario o cuando había encendido papel de Biblia.

Siendo esto normal, añadiendo que no tenía temor de Dios ni respeto alguno por las cosas sagradas, tomé un Nuevo Testamento de los Gedeones que incluía Salmos y Proverbios. Arranqué una página y enrollé la marihuana. Yo estaba solo y desnudo en mi celda. Me encontraba ñangotado y me puse en una de las esquinas para que nadie me viera y/o pidiera. Tomé el cigarrillo de marihuana con mi mano derecha y, cuando lo acerqué para encenderlo con la Cobra, sentí curiosidad por leer lo que decía. Las palabras del pedazo de Biblia habían quedado claramente legibles. Iba a fumarme el inicio del Salmo 78, el que leía: **“Escucha, pueblo mío mi ley.”** Cuando leí el mensaje, lo encontré muy personal. No decía escuchen o escucharán, sino **“Escucha”**. Temor se estaba

apoderando de mí, pues comencé a creer que realmente ese mensaje era para mí.

Un poco de fe nació, y sentí una presencia real llenando la celda. Estaba considerando seriamente que, aunque era enemigo de Dios y en ese momento creía que El no existía, El me estaba llamando como si fuera parte de su gente. El impacto estaba siendo fuerte, así que decidí desenrollar el pedazo de Biblia para continuar leyendo. La parte que seguía decía: **“Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca”**. En ese mismo instante oí una voz que dijo: **“Escucha”**. Al oírla quedé turbado y en ese momento uno de los confinados de los calabozos de mi derecha gritó: **“Escucha”**. El grito se oyó fuertemente en medio del pasillo. Nadie sabía lo que estaba pasando dentro de mi celda. Yo no podía creer lo que sucedía y pensé que eran coincidencias lo que pasaba pues, ¿cómo era posible que leyera aquella porción de la Biblia, pensara que era Dios, luego escuchara aquella voz y rápidamente un preso gritara las mismas palabras? Mientras pensaba en eso, otro confinado, pero esta vez de los calabozos de la izquierda, gritó: **“Escucha.”** De la misma forma el grito se escuchó fuertísimo en medio del pasillo y fue ahí cuando comencé a llorar. Me preguntaba mientras lloraba: **“¿pero Dios quiere algo conmigo?”** Estaba turbado totalmente.

Creo que en ese instante pude ver la verdadera razón de mi conversión al satanismo. Era que no estaba seguro de la existencia de Dios o si yo le importaba realmente. Cuando en la vida hemos sufrido demasiado cosas injustas que no

podíamos controlar, comenzamos a dudar de la bondad de Dios. En ese momento un bombardeo de preguntas y pensamiento cayeron sobre mí. Me pregunté: ***“¿Dios es real y habla así? ¿Pero porque se sufre tanto aquí? Si dicen que El es bueno ¿Por qué tanto dolor e injusticia?”*** Estaba abrumado con tantas cosas en mi mente en el mismo momento. Luego creí por un instante que Dios estaba allí hablándome porque quería algo conmigo y que le importaba. Mientras creía, un gozo enorme y felicidad llenaban mi corazón. Toda aquella tristeza comenzaba a alejarse, pero de repente pensé: ***“No se puede ser tan cobarde para creer en esto para ser feliz, si esto no puede ser verdad. Además, si es verdad que Dios existe ¿de dónde salió? ¿Quién lo hizo? Quiere decir que no existe.”*** En aquella guerra mental decidí dudar y, mientras dudaba, la angustia volvía a su lugar, la tristeza llenaba mi corazón y finalmente no creí a la manifestación. Luego las cosas empeoraron drásticamente.

Poco tiempo después de esto, Purulo, el que me había dado la marihuana, salió a la libre comunidad y pronto lo mataron. Cuando Dios decide manifestarse a nuestra vida, nuestra decisión traerá una reacción en cadena. Si creemos y obedecemos seremos bendecidos poderosamente. Manifestaciones sobrenaturales veremos en el camino. Pero si dudamos, abrazamos la tristeza, el dolor y la muerte. De alguna manera Dios ha tratado de hablarte, de hacerte entender la razón por la que estas en esta tierra, pero muchas veces la promesa de Dios para con nuestras vidas es demasiado buena y la consideramos como una mentira. En otras palabras, demasiado bueno para ser verdad. Pero,

¿sabes qué? **ES VERDAD** y eso no depende de si tú lo crees. La verdad continúa siendo verdad la creas o no.

Dios utiliza la angustia y el dolor para alejarnos del camino de error y de mentira, como un padre que disciplina a su hijo para que este modifique su comportamiento y se acerque a lo que



es seguro. Es como un niño pequeño que al ver un enchufe le está curioso lo huecos que observa. Luego el niño busca introducir un objeto por ese hueco en el enchufe. Usted lo observa y ve el peligro, pues conoces que la electricidad podría hasta matar a un hombre. Tratando de protegerlo impide que el introduzca el objeto, pero el niño no lo ve así. En la mente del pequeño está lo que desea y usted, en ese momento, representa a un malvado que no le deja hacer lo que él quiere. El no sabe los peligros de la electricidad, pero usted, por amor, hará todo lo necesario para que se aleje del peligro. Si después de usted decirle que no lo haga, regañarlo y hacerle otras advertencias, ve al niño tratando de introducir algo en el enchufe nuevamente, ¿no le dará una nalgada o algún tipo de castigo para alejarlo del peligro? El problema aquí es que, cuando el niño decide ignorar todas las advertencias, disciplinas y castigos, se enterará del peligro que querían evitarle cuando meta lo prohibido en el enchufe. Ese día conocerá personalmente a la electricidad.

Puede que hoy estés experimentando las consecuencias de meter el dedo en el enchufe, pero todavía Dios da

oportunidades, solo te resta aprovecharlas antes que sea tarde.

Estando aun confinado en la institución de Hato Rey, esperaba sentencia y salí culpable de todos mis delitos. Como menor, la sentencia máxima que podían aplicar a cualquiera sería hasta cumplir los 21 años de edad. Para sentencias mayores debían procesar al menor como un adulto. En mi caso, fui juzgado como menor y, aunque eran varias faltas, por acuerdos hechos con los involucrados, cumpliría solo dos años. Mi papá, siendo juez administrativo, tenía muchos amigos abogados. A veces iba a los tribunales con 3 abogados, pero me había llegado la hora. La Biblia dice: **“Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:” Apocalipsis 3.7**

Aquí se describe a Cristo como el que tiene poder y autoridad de abrir y cerrar, sin que nadie pueda resistir. Pero ocurre muy seguido que peleamos en contra de su voluntad porque, o pensamos que El no existe, o no conocemos su voluntad ó no la queremos aceptar. Dura cosa es contender contra el Todopoderoso. Un problema muy notorio que atraviesan las familias que tienen un hijo o familiar adicto es que, en muchas ocasiones, sus padres tratan de impedirles toda consecuencia por sus actos delictivos. Si su hijo roba, ellos terminan pagando lo robado. Si su hijo agredió a alguien, ellos tratan de arreglar el problema para que este no tenga que sufrir por ello.

Además, cuando otros intentan tratar con el problema de su hijo, buscando proteger a su familiar, son capaces de culpar a

todos a su alrededor. Recuerdo ver padres discutiendo con personas encargadas de centros de rehabilitación, reclamándoles porque eran tan fuertes con su familiar. Ellos mismos no habían podido trabajar con el problema y querían enseñar a otros como debía hacerse. Madre, padre, amigo, quien quiera que seas, cuando le entregues un problema en las manos de Dios, no metas tus manos, no vaya a suceder que Dios quite las tuyas. Mis padres habían tratado de evitar a toda costa las consecuencias de mis malas acciones, pero eso en nada ayudaba. Uno debe aprender que a través de las decisiones, obtienes resultados. Si hice lo malo, de alguna forma obtendré el mal. Si hice lo bueno, tarde o temprano obtendré algo bueno.

Si usted es padre o madre y su hijo o familiar ha hecho mucho mal y no a aprovechado las oportunidades que usted le ha brindado, ya es hora en que lo dejé aprender por sí solo. Si tu eres aquel que hizo lo malo, ya es hora que aprendas que todo lo que hagas tendrá un efecto en cadena. A mi madre, una vez caí preso, le preguntaron si ella quería tenerme de regreso en la casa, pero respondió: **“No, no, no. Si yo no puedo bregar con él. Yo no puedo controlarlo.”** ¡Muy bien hecho madre! Aunque en ese momento no lo vi así, era lo que mis padres debían hacer.

Yo tenía 17 años de edad cuando ingresé a Hato Rey, así que tenía que acostumbrarme a la vida de preso, pues eso me esperaba. Mi mente continuaba estando envenenada. Seguía siendo un adicto, pero no tenía forma de conseguir drogas para utilizarlas. Había días en los que soñaba que iba

corriendo al punto de drogas, pero nunca llegaba. Al despertarme me encontraba viviendo una pesadilla en vivo y a todo color. Soñaba que estaba celebrando en la libre comunidad, y al despertar tenía que continuar viviendo la pesadilla. Encerrados 23 horas al día entre locos, asesinos, y toda clase de criminales, incluyéndome por supuesto, desesperado, decidí invocar a Satanás nuevamente. Era una mañana antes de que la enfermera repartiera los medicamentos. Debido a mi record siquiátrico y los intentos de suicidio, ingería varios y fuertes antidepresivos. Los presos me cambiaron el nombre. Me llamaban Yuliá. Me llamaban así porque en Puerto Rico existía un antiguo hospital siquiátrico que se llamaba la Yuliá. Los confinados decían que yo estaba loco, así que fui marcado con ese nombre. Otros confinados creían que ese era mi nombre verdadero, pero entre tanta locura era difícil a veces distinguir la verdad. Así que, en otras palabras, el loco Yuliá en una mañana, antes de recibir los medicamentos, habló con el diablo y le dijo: **“Satanás, sácame de aquí y te sirvo como antes.”** Yo recuerdo haber hablado esto. No me acuerdo si dije otras cosas, pero de lo que estoy seguro fue que sentado en el suelo de la celda le dije estas cosas al diablo.

No pasaron ni 30 minutos cuando un oficial de custodia fue a mi celda y me dijo que me vistiera, pues tenía que ir hacia el área social donde se encontraban los trabajadores sociales, enfermeros y demás personal. Me vestí, y el oficial me custodió hasta un portón frente al cual existía un pasillo cubierto por verjas. Cuando uno atravesaba ese pasillo, al otro lado se encontraba el área social, pero en ese pasillo

agrupaban a los confinados cuando se iban a trasladar a otros lugares, o cuando se sacaba la basura y cosas así. En ese mismo pasillo había un portón que permitía acceso a los vehículos de corrección en un área no techada. Algunos confinados con privilegios, podían llegar a estas áreas y decían que al salir por el portón de ese pasillo era fácil fugarse.

Ese día, el oficial de custodia me dejó en el inicio del pasillo, del lado donde se encontraban las celdas. Tenía que atravesar todo el pasillo para cruzar hacia los sociales, me dijo ve, y se fue. Caminado solo, me percaté que el portón del pasillo está totalmente abierto. Como decimos en Puerto Rico, estaba espatarrao. Al verlo recordé lo que había hablado con Satanás momentos antes. Pensé irme, pero un temor grandísimo en mi corazón no me dejaba, así que seguí caminando. Solo Dios sabe que hubiese sucedido si hubiese pasado por la puerta que abrió el diablo. Puedes tener puertas abiertas delante de ti, pero no todas las abre Dios. Debemos asegurarnos de cuales les pertenecen a EL.

Esos tiempos fueron difíciles. Todas las noches, por los escándalos y problemas que formábamos, nos llenaban las celdas con gas pimienta. Eso era todas las noches. Hicimos motines, intentos de fuga, esa era la recreación, la maldad. A veces no teníamos papel higiénico y arrancábamos pedazos de los colchones para limpiarnos. No puedo olvidar las historias que contaban sobre muertes ocurridas allí y manifestaciones demoniacas. Duchas que se abrían solas. Payasos del infierno, en fin, tipo Hollywood.

Los cristianos venían una vez a la semana. Predicaban la Palabra y algunos confinados se convertían. En nuestra área los cultos se daban mientras permanecíamos en las celdas y ellos visitaban calabozo por calabozo. Regalaban Biblias y reprendían demonios. Había manifestaciones sobrenaturales que eran innegables. A veces, mientras expulsaban demonios, el olor a quemado llenaba toda nuestra sección. La sección en la que me encontraba se llamaba Admisiones 2. Para aquel entonces ya no estaba desnudo, me encontraba con otros confinados en la misma celda. Confinados que practicaban la santería y espiritismo, cuando los cristianos estaban reprendiendo y expulsando demonios, caían al suelo llorando. Yo, poseído en aquel entonces, antes que los cristianos tomarán los collares de los santeros, los rompía y veía luces salir de ellos. Los cristianos me preguntaban: **“¿Por qué haces eso?”** Pero yo no sabía el porqué lo hacía.

En el momento que trataban de reprenderme y liberarme sentía náuseas, pero los demonios me ponían pensamientos que provocaban que yo hablara a los cristianos. Los cristianos se daban cuenta que eran los demonios hablando a través de mí. Yo les decía: **“Cabr*#*^% yo tengo más fe que tu.”** Una de las formas en las que los demonios me utilizaron aquel día fue que, en el momento que un hermano me reprendía, me hicieron pensar que yo hablaba con los demonios que tenía por dentro. Fue por esa razón que dije: **“@#*@*^% yo tengo más fe que tu”**, pues pensaba que le hablaba a ellos. Pero, como en aquel momento no era propiedad de Dios, pues no era cristiano ni había entregado mi alma a Jesucristo, era utilizado por el diablo a su antojo. De esa manera me convertía

en instrumento de Satanás para confrontar a los cristianos sin que me diera cuenta.

Uno de los que expulsaba demonios a los jóvenes estaba frente al portón de nuestra celda, y con su mano extendida hacia mí, me reprendía en inglés diciendo: **“In the name of Jesus. In the name of Jesus.”** Pero cuando escuchó que de mi boca salió el insulto acompañado de: **“yo tengo más fe que tú”**, él entendió que los demonios habían notado sus dudas. En ese momento, el hermano temblando me dijo: **“los estás dejando entrar.”** Esto lo repitió en varias ocasiones. Yo no entendía lo que pasaba, pero ellos sí. Quedé atado, aunque comenzó un mover de Dios en aquella época y algunos de los confinados comenzaron a leer la Biblia seriamente. Yo comencé a leerla también, pero en una versión para jóvenes que contenía muchos dibujos. Realmente comencé a experimentar cambios, pues al leer la Biblia me sentía libre y feliz.

Los hermanos hacían un buen trabajo con los confinados. Eran valientes al atreverse entrar a esos dominios. Ellos sembraban la semilla, pero se necesitaba un plan agresivo que permitiera integrar la capellanía en su totalidad en las instituciones juveniles. Para aquel momento yo no entendía nada de nada, ni la importancia de la capellanía cristiana, pero ahora veo los efectos que tenía y cuan efectiva era y aún lo es.

Recuerdo que los hermanos que visitaban la institución, con su bondad, trataban de ayudar a todos los confinados que pudieran. Los jóvenes que no habían logrado contactar a algún

familiar, los hermanos hacían su intento para hacerlo, y en muchas ocasiones lo conseguían. Recuerdo a una de ellas cuyo nombre era Auri. La veía constantemente trabajando con nosotros y era muy querida por los jóvenes, pues muchos entendían que su trabajo era de corazón. Se programaban cultos y diferentes impactos a la matrícula. Verdaderamente en esos días el ambiente cambiaba. Aun cuando no hubiese un resultado inmediato, la semilla se sembraba. A su tiempo daría fruto.

Una noche, cuando había llegado la hora de dormir, comenzamos a escuchar que los confinados del otro lado llamado Admisiones 1, que eran calabozos también, estaban gritando y llamando a los oficiales de custodia. Encendieron las luces, y en medio de la gritería le preguntábamos qué pasaba. Ellos dijeron que unos demonios con apariencia de payasos estaban agarrando los pies de los presos y eso les había ocurrido en varias celdas, lo que provocó que se espantaran de terror al ver que no eran cuentos de los otros confinados.

El área de Admisiones 1 estaba llena de manifestaciones así, pues fue en esa sección donde, en un intento de fuga, unos jóvenes encendieron unos colchones. En aquel intento de fuga, ellos creían que los oficiales de custodia abrirían pronto los portones al ver los colchones en llamas, pero eso tardó. Uno de los que hizo esto le decían Mickey Satanás, porque hacía ritos diabólicos. En ese día, por la tardanza de los oficiales y la inhalación de humo, cayó desmayado sobre el colchón en llamas y murió quemado junto a su compañero de

celda. Después de ese suceso contaban que muchas manifestaciones sobrenaturales ocurrieron allí, y ese día fue una notoria para ellos.

Mientras nos gritábamos de un lado a otro, de las otras secciones les preguntaban qué pasaba, así que toda la institución supo de la manifestación. De pronto, escuchamos de Admisiones 1 un cántico. Al principio no entendí, pero inmediatamente reconocí la alabanza. Era un coro cristiano que dice: **“CRISTO ROMPE LAS CADENAS, CRISTO ROMPE LAS CADENAS, CRISTO ROMPE LAS CADENAS Y NOS DA SEGURIDAD.”** El cántico se extendió a nuestra sección y nos unimos al cántico: **“CRISTO ROMPE LAS CADENAS, CRISTO ROMPE LAS CADENAS...”** Luego se unieron los demás confinados, y toda la institución de Hato Rey, aquella noche, sin que viniera una iglesia, sin un evangelista internacional o ministro reconocido, decidieron declarar a una voz que **¡¡¡CRISTO ROMPE LAS CADENAS!!!** Luego de eso dormimos tranquilos aquella noche.

Puede ser que un día experimentarás la gloria de Dios y decidieras cambiar por Cristo, pero el problema está en que esa debería ser la actitud a diario y no solo vivir por la emoción del ayer. Te pregunto: ***¿Hiciste un pacto con Dios? Hoy, ¿continuas viviendo para EL? Hoy, ¿cómo estás viviendo? ¿Lo sigues dejando para mañana u otro día? Mañana podría no llegar.***

Después de aquella experiencia, algunos confinados buscaban a Dios, pero a otros ni les importaba. Estaban demasiado sumergidos en sus preocupaciones y maldad. Yo continuaba

en el último grupo, en los sumergidos en maldad. Llegó el día en que nos trasladaron de institución debido a que ya había sido sentenciado y la institución de Hato Rey, para aquel entonces, era de admisiones y traslados.

Me movilizaron al Centro de Tratamiento Social de Ponce conocido como el CTS, que en otras palabras, era otra prisión de menores en el pueblo de Ponce, cuya seguridad era mediana. En Hato Rey se cometían muchas injusticias de parte de los confinados contra los confinados. Dentro de los grupos carcelarios o los bandos existían normas. La violación de ellas conllevaba golpes, castigo físico. Existían violaciones a las normas de los grupos que las sentencias eran segundos de golpes. Podían darte 15 segundos, 25 segundos, dependiendo de la falta. La expresión **“cómételo pueblo”**, eran de las más violentas, donde todos los confinados presentes debían agredir la misma persona al mismo tiempo. Esa se utilizaba para casos en que el miembro del grupo, debido a su falta, no podía continuar siendo parte. El término “non grato” se utilizaba para definir a este tipo de individuo dentro del grupo conocido como Asociación Ñeta.

Para el tiempo en que estuve confinado llegaron comunicados de la Asociación Ñeta por medio de periódicos del país. Los mismos custodios nos traían el periódico para leernos las advertencias. Recuerdo que el comunicado decía que personas que asesinaran inocentes en el momento en que estuviesen ejecutando a algún individuo, serían *“non gratos.”* Esto fue una decisión de la Asociación debido a que estaban ocurriendo muchas masacres en las que los gatilleros no

tenían cuidado en el momento de asesinar y disparaban a su blanco, pero también a los presentes, aún cuando estos no tuviesen nada que ver.

Al ser prisiones de menores no se conducían las normas de los grupos como debieran, así que prácticamente era un intento por imitar al grupo genuino que se encontraban en las prisiones de adultos y poseía una organizada estructura, definiendo cadenas de mando, procesos, etcétera.

En la institución de menores existían, dentro del grupo mencionado, Comité de Limpieza y Comité de Disciplina, el que podía convertirse en Comité de Ejecución si el caso lo ameritaba. Debido a estos procesos llevados por muchos ignorantes, se abusaba del poder constantemente. El abuso de poder dentro de los “*Ñetas en la menor*” se definía como “*Guillarse de @#&*#*”, y era una falta grave. Esto provocaba que abusos de poder en Hato Rey se convirtieran en caserías humanas dentro de las otras instituciones, donde los nombres de los abusadores corrían esperando que llegaran. Como Hato Rey era admisiones del área metropolitana, llegaban muchos delincuentes que se convertían en abusadores contra otros menores y por lo tanto, era conocido en las demás instituciones que al venir traslados de Hato Rey era casi seguro que un abusador llegara.

Ocurría con regularidad que los jóvenes que habían sido víctimas del abuso de poder, al llegar a otras instituciones, encontraban amistades de los lugares donde vivían y se fortalecían, al grado de controlar parte de esas. Cuando

llegaban los antiguos abusadores hasta esas instituciones, donde sus pasadas víctimas tenían el control, se derramaba sangre. Eso ocasionaba que en los traslados hubiese una tensión brutal, la que yo estaba experimentando el día de mi traslado, ya que había hecho un intento de asesinato en Hato Rey, además de otros abusos de poder.

Al llegar a Ponce CTS, a los líderes se les habían contado parte de mis maldades. Tomaron a los que llegaron ese día conmigo y nos metieron en una celda cuya entrada cubrían con un colchón lo que indicaba que un proceso ocurría dentro y los demás confinados tenían prohibido acercarse. Era el tribunal de los confinados. Allí probaban a cada uno, quienes éramos, si teníamos valentía, cobro de faltas, entre otras cosas. Lo que había hecho, entendieron ellos que no debía ser procesado pues fue catalogado como una pelea cualquiera, además ya me habían partido un ojo en Hato Rey por aquel suceso.

Conviví normalmente entre ellos, pero ocurrían demasiados abusos, muchos de ellos derramando sangre. Todavía me llamaba Yuliá, y muchos continuaban pensando que estaba loco. A pesar de esto, pasando el tiempo, llegué a ser parte de los líderes y sucedía que teníamos ciertos privilegios. Por ejemplo, al llegar la hora de las meriendas, todo lo que sobraba era para los líderes. No se dejaban confinados sin la merienda, pero lo demás era para el liderato.

La forma y manera en que estaban ubicadas las celdas en aquella institución era muy distinta a Hato Rey. Las celdas,

parecían cuartos. El pasillo era enorme. De lado y lado estaban las celdas y el pasillo en medio era el que dividía. Todo el día las celdas quedaban abiertas, pero el calor era fuerte. Además, éramos más de 50 confinados en esa caseta, cuyo nombre era la Caseta D. Esto ocurrió en Diciembre 1992.

Después de unos meses allí, se hizo un intento de fuga que culminó en motín. Esto provocó que tuvieran que venir la fuerza de choque carcelaria de las instituciones juveniles a los que llamaban Los Gatos Negros. **“Atiéndelo”** era el grito de los confinados que indicaba que policías, custodios o cualquier otra fuerza de seguridad estaba por entrar a nuestra zona. Escuchamos el **“Atiéndelo”**, y los Gatos Negros se acercaron.

Mientras esto ocurría, confinados que habían indicado con anterioridad que deseaban fugarse, parte de lo cual provocó el motín, debían intentar salir por un hueco que se había hecho. Cuando uno de los confinados sacó su mano por el hueco, recibió un macanazo en el brazo. Eran tres confinados que deseaban fugarse, pero después que uno de ellos recibió aquel golpe, a los demás se le quitaron las ganas. Algunos de los líderes obligaron a los que habían dicho que deseaban fugarse, ha intentar aun recibiendo los macanazos. Uno de ellos trató de salir, pero poniendo su cabeza primero. En el momento que la puso al exterior de la cárcel, así mismo un guardia de corrección le dio tan fuerte con su macana en la cabeza, que el joven cayó sentado donde nos encontrábamos y en el momento brotó la sangre de su cabeza. En ese instante lanzaron gases lacrimógenos por aquel hueco. Luego lanzaron otra bomba lacrimógena y una tercera, pero a una de ellas se

le tiró una toalla mojada por encima para tratar de sacarla hacia afuera. Algunos de los confinados sabían qué hacer en estos casos. Caminábamos arrastrándonos por el piso, pues los gases se acumulaban arriba.

Un confinado, que era un guapetón, comenzó a gritarle a los oficiales de custodia: **“Miren, yo tengo hijos. Yo tengo hijos por favor.”** Unos caían al suelo desmayados y hubo quien se evacuó y orinó encima. Cortaron el agua, pues está la utilizábamos para aliviar la sensación de quemazón que provocaban los gases. Éramos 50 confinados en un lugar nada espacioso y saturado de aquel gas. Yo miraba por los cuartos hasta llegar a uno en el cual había un silencio sepulcral. Vi una sabana como si estuviera inflada y mire quienes estaban allí. Había unos confinados que mojaron la sábana y tenían abanicos que la mantenían inflada. El efecto de los gases allí no se sentía con fuerza, así que me quedé con ellos en su improvisada caseta de acampar. Mientras los demás gritaban y se desesperaban, aquel grupo, que no quería fugarse y deseaba estar tranquilo, estaban relajados. Luego llegó apoyo a los gatos negros y entraron con mangueras de bomberos. Negociaron y no se agredió a ningún confinado, pero parte del acuerdo era que todos los cuartos iban a ser clausurados. Solo algunos se permitieron abiertos para el uso de los inodoros. Imagínate el panorama, más de cincuenta confinados en un pasillo.

Luego de eso, un día, siendo parte de los líderes, dieron unos bizcochos de chocolate como parte de la merienda y sobraron unos cuantos. Yo tomé otro adicional al mío y comí. Luego

tomé otro y lo comí también. Cuando ya iba para el cuarto bizcocho tuve que correr al inodoro a vomitar. Estaba aturdido y salgo del baño. Al salir, veo un confinado en el suelo leyendo la Biblia acostado boca abajo. El cuerpo estaba extendido y con los codos se apoyaba para que su cabeza quedara un poco despegada de la Biblia, mientras la Biblia quedaba en el suelo y así poder leerla. El era un amigo y me dio curiosidad, así que de la misma manera como él estaba me puse al lado suyo a ver lo que leía. El estaba leyendo específicamente en el libro de **Proverbios 25:16** ***“¿Hallaste miel? Come lo que te basta, No sea que hastiado de ella la vomites.”***

No podía creer que específicamente en ese momento que había vomitado leía en la Biblia una parte tan directa en la que no había duda que era para mí. Quedé confundido. Hundido en tanta maldad, violencia y totalmente alejado de Dios, ese día vi que me habló usando su Palabra. Pensé seriamente en Dios, pero ocupado en mi maldad lo olvide rápidamente. Al levantarme otro día en el infierno, sin nadie que nos guiará en el Camino de Cristo, no tenía fortaleza espiritual y volvía atrás. La Biblia es muy clara mostrando una de las formas en que el enemigo consigue dejarnos esclavizados, aun después de haber sido ministrados por medio de la Palabra de Dios.

Mateo 13.18-23: “Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene

raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.”

No permitas que aquello que Dios te habló lo olvides. No permitas que aquello que Dios te habló, no lo entiendas. No permitas que la Palabra de Vida que recibiste un día con gozo, luego la echas a un lado por la persecución que conlleva ser cristiano. No permitas que los quehaceres de la vida, los trabajos, el entretenimiento y los afanes de este mundo te lleven a poner a Dios en segundo plano. No dejes que te arrebaten la bendición.

Recuerdo que, en la institución del CTS de Ponce, íbamos a la escuela. Teníamos un maestro de arte que hablaba con nosotros sobre cómo eran las cosas anteriormente allí. Decía que hubo un tiempo en que se derramaba sangre exageradamente. Hablaban también de una época en que un grupo de jóvenes en las noches se ponían sus camisas en la cara como si fueran ninjas, y así les decían. Estos apuñalaban confinados de sus mismas casetas e hicieron barbaridades.

Contaba el profesor que en el tiempo en el que la violencia allí estaba en su punto más alto, una iglesia pidió permiso para llevar cultos. Comenzaron a visitar y a ministrar a los jóvenes.

Las cosas empezaron a cambiar. Incluso, algunos de los muchachos comenzaron a predicar, y fue de esa manera en que la paz llegó a Ponce CTS. Pero aconteció, sin darse cuenta como, los cultos dejaron de celebrarse y la iglesia dejó de asistir. Luego la violencia, manifestaciones demoniacas y derramamiento de sangre regresó. Decía el profesor que, para que todo mejorara debía volver la iglesia. Lo escuchamos seriamente, pero al regresar a nuestra caseta comenzaban las luchas y abusos. Todo el tiempo en que estuve confinado en Ponce CTS, no recibimos ni un culto o visita de la iglesia, capellanes u otro personal encargado del área espiritual. Cuán importante es la capellanía cristiana en una institución. Ella, dirigida por gente de Dios, consigue lo que los otros tratamientos no pueden acercarse a lograr ni a 100 millas de distancia.

Se necesitaban valientes que se atrevieran a proclamar a Jesucristo y su Palabra. Eso ha sucedido en tantos lugares. Cuando se habla de trabajo misionero en las tribus de Nueva Guinea, Africa y algunas de América del Sur, resaltan claramente dos cosas. Número uno, que en los inicios de estos trabajos, aquellas tribus eran muy violentas, algunas incluso practicaban canibalismo y llegaron ha matar a algunos misioneros. Y número dos, después de llegar el evangelio a aquellas regiones, bajaba notoriamente la violencia. Esto ha sido real y ha quedado como datos históricos como en el caso de la tribu Yali, los que ya no practican canibalismo, ni muertes por sus ritos, sino que se convirtieron en un buen ejemplo para tribus cercanas.

Pasadas estas cosas en Ponce, recibí un pase a la libre comunidad, pero al regresar ingresé adicto a la Heroína. Al ir a la calle en ese pase, busqué mucha droga para introducirla, pero mientras pasaban los días, comencé a usar heroína nuevamente. Mientras estaba en la calle los presos hicieron otro motín y en lo que bajaban las tensiones, la trabajadora social me extendió el permiso para permanecer en la libre comunidad. En la calle, y con tanta droga, comencé a usarla diariamente, así que al llegar el día de entregarme estaba hecho un adicto. Ingresé la droga, pero al hacerme la prueba de dopaje salí positivo. Me suspendieron los pases hasta que cumpliera toda mi sentencia, así que aborrecido ya no me importaba lo que pasara.

Había llegado al conocimiento de la administración que yo era parte del liderato y que estaba influenciando negativamente a la matrícula, por lo que se me dio un traslado a una institución de máxima seguridad de menores, llamada Escuela Industrial de Cabo Rojo. Todavía era el año 1993. Ese día, antes del traslado, hablaba con un amigo el cual había estado junto a mí desde Hato Rey. Mi madre transportaba a su madre para que le visitaran, así que nosotros teníamos una buena amistad, aunque a nuestra manera. El estaba cumpliendo sentencia como menor, pero era sospechoso de ser el autor intelectual del asesinato de un ingeniero.

El autor intelectual es el cerebro detrás del hecho, y por este crimen podían darle sentencia de por vida. El estaba realmente preocupado por esto. El era parte de los líderes de nuestra caseta, así que adicional tenía un informe perjudicial de ser

líder negativo. El día que me trasladan a la Escuela Industrial de Cabo Rojo, a él lo habían acusado por el crimen mencionado, así que al ser procesado como adulto por el delito en mención, lo trasladaron a una prisión de adultos conocida como Las Cucharas, en Ponce.

Como les había mencionado anteriormente, los traslados eran momentos de gran tensión, pues no sabías que ibas a encontrar. Por la mala fama que tenía la Industrial de Cabo Rojo, los oficiales de custodia, pertenecientes a esa institución, trataban de intimidarnos por el camino.

Para que tengan una idea más clara de cómo era, aquí les proveo un informe del Sr. Edgar Ortiz Albino, Director de la Escuela Industrial de Cabo Rojo, el que tuvo que presentar ante una comisión debido al aumento de fugas y otros problemas en la mencionada institución para el año 1993, año en que me trasladaron.



ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
ADMINISTRACION DE INSTITUCIONES JUVENILES
ESCUELA INDUSTRIAL PARA JOVENES
MAYAGUEZ, PUERTO RICO

PONENCIA EN VISTAS PUBLICAS DE LA COMISION DE LA JUVENTUD
DE LA CAMARA DE REPRESENTANTES DE PUERTO RICO

FECHA : 31 de marzo de 1993
LUGAR : SALON DE ACTOS
CASA ALCALDIA
CABO ROJO, PUERTO RICO
NOMBRE DEL DEPONENTE : SR. *Edgar Ortiz Albino*
DIRECTOR
ESCUELA INDUSTRIAL PARA JOVENES
CABO ROJO, PUERTO RICO

Honorable Norberto Nieves Román, Presidente y Honorables Miembros de la Comisión de la Juventud de la Cámara de Representantes, Ayudantes y Público en general, muy Buenos Días.

Comparezco por invitación de esta Honorable Comisión a deponer sobre las posibles causas de las evasiones en los Centros de Tratamiento Social y Centro de Detención de la Administración de Instituciones Juveniles.

Para mí es un placer poder contribuir con mi exposición y conocimiento en bienestar de la comunidad puertorriqueña. Como Director de la Escuela Industrial Para Jóvenes de Cabo Rojo debo enfocar los dos programas a que he hecho referencia, toda vez que en nuestras facilidades albergamos jóvenes que responden a estos dos programas, Tratamiento y Detención.

SOMOS UN EQUIPO COMPROMETIDO CON LA EXCELENCIA

Para conocimiento de los aquí presentes queremos identificar estos dos programas. Al referirme al Programa de Detención son jóvenes que están detenidos pendientes a un proceso legal por la comisión de una o varias faltas y cuando expreso el término de tratamiento social, me refiero a los jóvenes transgresores que ya han culminado el proceso legal y la custodia ha sido entregada a la Administración de Instituciones Juveniles.

También deseo presentar mis excusas ante esta Honorable Comisión si durante mi exposición dejo algún tema sin cubrir, pero sinceramente no tengo experiencia en este tipo de foro y cuando se carece de esa experiencia muchas cosas se pueden obviar inadvertidamente. Además el tiempo que se nos concedió por la Honorable Comisión lo considero bastante limitado para que los recuerdos afloraran rápidamente.

Ahora procederé a exponer mis puntos de vista con relación al tema de las evasiones, enfocando el tema en la Escuela Industrial Para Jóvenes de Cabo Rojo. En un escenario como el nuestro donde los jóvenes que llegan no vienen por voluntad propia, podemos estar mucho tiempo señalando las posibles razones que inducen a muchos menores a lograr su libertad momentánea a través de las evasiones. Durante mi experiencia de trabajo en instituciones de menores puedo dar fe de muchos menores que independientemente de las razones que tengan, su objetivo inmediato es evadirse tan pronto tengan la más mínima oportunidad. No importa que el Centro cuente con sistemas electrónicos para detectar cualquier movimiento extraño o con un equipo de seguridad comparado con los mejores del mundo, o si el centro es de custodia mínima, sin ningún tipo de control físico, siempre van a surgir las evasiones. No obstante consideramos oportuno enumerar varios de los factores que pueden contribuir a las evasiones entre estos: el Hacinamiento, problemas de adaptación, jóvenes en proceso de renuncia de jurisdicción, malestar contra las normas de funcionamiento institucional, influencias por otros jóvenes, conflictos entre grupos, jóvenes con falta de recursos familiares para disfrutar de pases a la libre comunidad, reto a la autoridad, jóvenes con alto nivel de agresividad, insatisfacción por los servicios recibidos, falta de recursos humanos, jóvenes en proceso de desintoxicación, el movimiento de jóvenes para servicios externos con recursos humanos limitados y servicios de transportación inadecuados, las

posibles transacciones entre algún empleado y algunos menores, la falta de apoyo por parte de algunas familias con sus hijos, etc. etc.

Nuestro Centro en una época se distinguió por los problemas de motines y evasiones en masa, sin embargo con los esfuerzos del equipo de trabajo, desarrollo de servicios, mejoras de planta física y la creación de un cuerpo de seguridad que garantiza la seguridad de los menores, empleados y comunidad, el problema de evasiones ha disminuído dramáticamente. Vamos a hacer referencia a las evasiones posterior al año 1988, toda vez que el 5 de diciembre de 1988, surgió un motín donde todos los archivos y material de referencia fue consumido por las llamas y agua de los bomberos. En el año 1989 se realizaron sesenta y siete evasiones, 1990 ochenta y siete, 1991 diecisiete y 1992 treinta y dos. Podemos señalar que de acuerdo a nuestras estadísticas el mayor número de evasiones nos surgen fuera de la institución cuando están recibiendo servicios externos o cuando no regresan de pase a su debido tiempo.

Consideramos que hemos estado todos comprometidos con la identificación de los problemas y necesidades que surgen para mejorar y brindar servicios en cantidad y calidad, como la demanda nuestra clientela. Entendemos que para resolver muchos de los problemas identificados necesitamos más recursos, sin embargo las limitaciones con que podemos contar no constituyen impedimento para la prestación de los servicios requeridos.

Actualmente contamos con una matrícula de alrededor 215 menores entre las edades de 14 a 21 años divididos en los dos programas que conforman la población de la Escuela Industrial Para Jóvenes de Cabo Rojo. A estos jóvenes les brindamos servicios educativos, (académicos-vocacionales) Servicios de Trabajo Social, Servicios Residenciales, Médicos y de Enfermería, Servicios de Alimentación, Servicios Recreativos, Religiosos, Psicológicos, Servicios Ocupacionales, Servicios Externos, Servicios Contra La Adicción (DSCA), Servicios Voluntarios y Otros. Nuestras facilidades cuentan con espacio para una capacidad

máxima de 155 menores. Para prestar estos servicios contamos con 225 empleados asignados por áreas. Nuestro escenario de trabajo es uno de constante riesgo para todo el personal y con un ambiente de tensión sumamente alta, sin embargo entendemos que la mayoría de este personal sus escalas de sueldo son muy bajas y que los empleados que retenemos es porque están interesados en el bienestar de la juventud puertorriqueña.

Consideramos también necesario que nuestro personal reciba el mismo reconocimiento que reciben otros empleados identificados como de seguridad pública, pues los motivaría y se sentirían más comprometidos con la rehabilitación de los jóvenes que ingresan a nuestro centro. Entendemos que ustedes pueden ayudarnos en este aspecto.

Es importante señalar que actualmente estamos en un proceso de cambios que los consideramos necesarios y oportunos para mejorar la calidad y cantidad de los servicios que estamos ofreciendo a nuestra matrícula. Para estos contamos con personal altamente capacitado. En el área de Seguridad contamos con un equipo de hombres muy bien entrenados para enfrentar cualquier eventualidad que se pueda generar en el centro y para brindarle apoyo a otros centros en caso de una emergencia. Nuestro grupo de Asistentes o custodios de vivienda asumen la responsabilidad de brindar servicio directo y apoyo al tratamiento de los menores. Nuestro mayor número de empleados está dentro de estas dos clasificaciones. Los Sres. Monserrate Torres Rivera y Segundo González Torres ampliarán la información sobre estas dos unidades de servicio .

En el área de Trabajo Social contamos con dos unidades, una en el área de Control Intermedio y otra en el área de Detención. Para ambos servicios contamos con diez (10) Trabajadores Sociales y dos Supervisores especialistas en conducta humana y un psicólogo a tiempo parcial. La compañera Raquel Ramírez aportará más información sobre estas unidades de servicio.

En el área de Servicios Médicos y Enfermería esta compuesta por un médico, dos enfermeros graduados y un enfermero práctico. El horario se extiende de 8:00 am. hasta las 9:00 pm. de lunes a sábado. En la exposición del Dr. Pedro Pérez expondrá los servicios que presta esta unidad, mecanismos utilizados para la coordinación de los mismos y el número de jóvenes impactados por esta área.

Los servicios educativos son brindados por profesionales de la educación y supervisados por un principal de escuelas. Se brindan servicios académicos y vocacionales. Se impacta con estos servicios al 95% de la matrícula de Control Intermedio y en el Área de Detención cuenta con dos maestros evaluadores y de servicios de salud. El programa Vocacional cuenta con los siguientes talleres: Barbería, Plomería, Cerámica y Ebanistería. Adscritos a esta área tenemos un maestro de Educación Física y dos (2) facilitadores recreativos. Estamos sometiendo literatura adicional con respecto al área de servicios educativos.

Para poder cumplir con estos y los demás servicios en el centro contamos con un presupuesto global de \$222.225. además contamos con dos propuestas federales, Drug Free y Drug Control. También tenemos activos un grupo de oficiales de custodia con el auspicio de Administración de Derecho al Trabajo.

Nuestro inventario de equipo físico cuenta con alrededor de 1190 unidades, muchas de ellas en estado de deterioro. La unidad motorizada cuenta con nueve vehículos en regulares condiciones, cuatro de estos para prestar servicios de transportación a la matrícula.

La Administración de Instituciones Juveniles en su corto período de existencia ha realizado esfuerzos genuinos para minimizar las dificultades que surgen en la prestación de los servicios y ser un facilitador para la clientela en su proceso de rehabilitación y posterior egreso a la libre comunidad. Estamos ampliando servicios, ya que próximamente integraremos un nuevo programa para brindar oportunidades

a aquellos jóvenes que evidencian controles y pueden funcionar en un ambiente de mayor flexibilidad.

Honorables Representantes, hasta aquí mi exposición, considero que he tratado de ser lo más específico posible, pero como expliqué en el inicio de la exposición, el poco tiempo para preparar este informe y recopilar mucha información puede que inadvertidamente haya olvidado algunos detalles, sin embargo estoy en la mejor disposición para responder a cualquier pregunta que tengan y que pueda clarificarles en este momento. GRACIAS POR SU ATENCION.

Adjunto le estoy sometiendo información adicional a la ya aquí expresadas.

1. Desglose administrativo de presupuesto.
2. Clasificación de jóvenes por faltas cometidas:
 - A- Programa Control Intermedio
 - B- Programa de Detención
3. Literatura de servicios que ofrece el centro.
4. Informe narrativo de fugas de 15 octubre 1992 y 29 enero 1993.
5. Copia del Organigrama de la Institución.
6. Programa de Servicios Educativos.

EOA/mcc

Esta era la visión del Director, relacionada a lo que los confinados le llamábamos nuestra casa.

Acostumbrado a la vida de preso sabía que podía pasar cualquier cosa, pero no tenía opciones. No conocía a Dios a

pesar de tantas manifestaciones, así que el recurso que entendía podía utilizar era la violencia.

Al llegar a máxima de menores, me ingresan a la caseta 4, la cual era designada como admisiones. Todo confinado que llegaba por primera vez a esa institución tenía que ingresar primero a la caseta 4, a no ser que no pudiera convivir. En otras palabras, el que no puede convivir era un “non grato”, que no podía ser parte de los Ñetas. Por lo tanto tenía que ser movido a otra caseta, llamado el módulo de protección, que para aquel entonces era la caseta 1. Al llegar a la 4 encontré viejas amistades, que no eran pocas, y me sentí más seguro. Ellos tenían control en la 4, así entendí que no tendría problemas por los abusos de poder cometidos, pero la Biblia dice que todo lo que el hombre sembrare, esto también cosechará. Solo era cuestión de tiempo si no me refugiaba en Dios.

Al pasar las semanas fui ascendiendo y en corto tiempo era el primer líder de mi área en la caseta 4. Llegó información a la Junta Central de los llamados Ñetas en la menor sobre mis abusos, así que ordenaron cobrarme 15 segundos. Me los cobraron, pero quien me cobró la sentencia, o sea, el que me dio los golpes durante 15 segundos, era un amigo y no lo hizo como esperaban. Así ordenaron que me dieran los 15 segundos nuevamente, pero nos revelamos e iba a comenzar una guerra interna.

Algunas de las viejas amistades que encontré cuando ingresé a Cabo Rojo se habían movilizado a la caseta 1 debido a una

barbaridad hecha cuando estaban en Ponce, así que tuvieron que ubicarse al modulo de protección, pero allá hicieron un frente. Había un descontrol total. Nos enteramos que trataban de utilizarnos para originar una guerra. Averiguamos quien dio la orden de que se cobrara mi falta otra vez y había sido un supuesto amigo, pero él no sabía que teníamos la información. El lugar donde pensé que más seguro estaba, por no tener mi confianza en el sitio correcto, lo que me trajo fue traición.

Un grupo de nosotros decidimos no continuar con el conflicto allí y pedimos traslado a la caseta 1 donde estaban nuestras viejas amistades, pues estaban en guerra e íbamos a unirnos. Allí ellos esperaban sentencias por otros delitos y, al poco tiempo de trasladarnos allá, los procesaron como adultos y fueron ingresados en prisiones de adultos. Nosotros quedamos solos en medio de los desechados. Guerras, mutilaciones y problemas era el pan nuestro de cada día. Algunos de los jóvenes, solo por ir al hospital y salir de aquel infierno por algunas horas, se mutilaban el cuerpo cortando su carne con navajas de afeitar. Se podía ver algunos confinados con más de diez mutilaciones en cada pierna y brazos. Algunos eran confrontados por oficiales u otro personal, quienes le decían: ***“Si te mutilas para matarte, córtate en el cuello.”*** Hubo quienes lo llegaron a realizar. Algunas mutilaciones en las piernas podían llegar hasta doce pulgadas de largo. Esto sucedía con frecuencia, aunque no eran muchos quienes se mutilaban.

Cuando llegaban los cristianos a dar servicios en nuestra área, todos los que estábamos en nuestro módulo nos mofábamos.

A veces queríamos llamar la atención, en nuestra ignorancia. Esos días, en las noches, no podíamos dormir. Después de la burla a los hermanos, se experimentaban manifestaciones demoniacas cuando el culto terminaba. Por nuestra conducta no nos permitían ir a la escuela. Andando el tiempo, conseguimos una segueta e intentamos fugarnos. Mientras usábamos la segueta para cortar un barrote, un oficial estaba en el techo de nuestra caseta viendo como la hoja de segueta entraba y salía. Una hoja de segueta la habíamos partido en dos, así que, al atraparnos en el intento, entregamos solo una mitad. La otra parte la ocultamos dentro de un colchón. Nos preguntaron por la otra mitad, pero le dijimos que solo eso teníamos. Pasaron los detectores de metales por todos los colchones, pues iban a trasladarnos a otra caseta, pero no fue detectada la mitad restante. Teníamos guerra en aquel tiempo, he íbamos a usar la segueta para cortar un metal y así preparar un cuchillo, pero el ruido que hacía al tratar de cortar aquel metal era mucho.

Intentamos segueteear en una ventana, las que tenían barrotes y supuestas piezas a prueba de segueteo. Pero en el momento que pasamos la hoja, el ruido que producía informaba que era efectiva. Vimos esmeril y para nosotros era buena noticia, pues indicaba una posibilidad grande de poder fugarnos. Segueteamos durante dos días. Habíamos terminado con una parte del barrote y pensamos que la otra parte podríamos doblarla utilizando sábanas y halando entre todos, que éramos 6 confinados.

Tratamos pero era imposible doblarlo. Corríamos gran riesgo de que nos atraparan esa noche si no lográbamos doblar el barrote, pues todas las noches inspeccionaban las ventanas y, para facilitar el trabajo, habíamos cortado por completo la parte de la ventana que cerraba la misma. Intento tras intento era fallido y nos acostamos esperando la hora en que inspeccionaban, pero no aparecían oficiales verificando. Pasaban las horas y no inspeccionaban. Pasó toda la noche y no hubo inspección en la ventana, así que sabíamos que nos quedaba una oportunidad. Era ese día y punto. Comenzamos a seguetear la otra parte y, al llegar la noche, teníamos terminado más de la mitad del barrote. Lo amarramos con las sábanas y, al tirar todos, el barrote dobló.

Todos estábamos listos. Nuestras camas las preparamos como si estuviéramos durmiendo en ellas y llegó la hora. Entre los 6 confinados que estábamos en esa caseta, éramos 3 menores y los restantes pasábamos los 18 años de edad y por esto nos consideraban adultos para efectos de proceso judicial. Había uno de nosotros que era bastante obeso, gordito, y por esto lo dejamos primero. Pero al intentar, el gordito no cupo por el roto. Se echó champú por el cuerpo para tratar de resbalar por el hueco, pero no funcionó. Mientras él buscaba alternativas, le indicamos que no podíamos esperar, así que crucé con todos los demás.

Nos dimos prisa y debajo de los portones que rodeaban la institución, había un hoyo listo, preparado por unos muchachos que estaban en la libre comunidad. Atravesamos por allí sin necesidad de trepar la verja con navajas serpentinas. Nos

fuimos por un bosque que llegaba a la costa. Nadamos por aguas negras, blancas, verdes y azules. No nos importaba nada de lo que tuviéramos que hacer, pues la sensación de libertad valía el sacrificio, según nosotros en aquel entonces. Llegamos a la parte que conectaba con la costa de Cabo Rojo y continuamos por la costa hasta llegar a un Residencial llamado Candelaria, pero la Guardia Nacional estaba allí y no sabíamos si era por nosotros. Era mucho el riesgo, así que decidimos continuar hasta encontrar otro residencial, hasta que llegamos al Residencial Colombo. Allí encontré personas que conocía y nos consiguieron transportación. Llegamos en la madrugada al pueblo de Aguada y nos preparábamos para, en la mañana, poder llegar al Área Metropolitana.

En aquella noche los oficiales de custodia se enteraron de la fuga como 45 minutos después. El gordito todavía estaba allí, pues nunca pudo atravesar el hueco. Trató con champú y acondicionador también, pero nada sirvió. Por otro lado mi madre estaba viendo las noticias en esa noche, cuando pasan un boletín de la fuga en la Escuela Industrial de Cabo Rojo y, al mencionar mi nombre, mi madre sintió que su corazón se volteaba. Sabía que era muy peligroso lo que había hecho y el que estuviera en la calle.

Al día siguiente, la madre de uno de nosotros era cristiana y su hijo le había llamado para que le ayudara llegar hasta ella. Su madre le dijo que consiguiera un taxi. Por teléfono pidió hablar con un taxista y ella le explicaría. Ella pagaría todo por todos. Uno de nosotros se quedó en Aguada, pues ese era su pueblo, pero los demás estábamos lejos de nuestros barrios y

viviendas. El taxista accedió y nos montamos cuatro de nosotros, sin nadie más. Solo estábamos el taxista y nosotros, pero durante el camino, después de atravesar varios pueblos, el taxista pregunta si nosotros nos habíamos fugado. La fuga era noticia y más en aquellos pueblos, así que de alguna manera el sospechaba que nosotros éramos de quienes se hablaba. Yo estaba en el asiento de enfrente al lado de él y mire por el espejo retrovisor a los demás, y ellos asentaron con la cabeza, como quien dice: **“no hay problema.”** Además, si intentaba algo contra nosotros podíamos quitarle el taxi y sabe Dios que hubiese pasado. Le dijimos que sí, a lo que respondió, que cuando era menor fue preso y se había fugado también. Nos reímos y, a pesar de nuestra locura, pensamos en lo loco que estaba este mundo.

Uno puede mirar un anciano con un rostro inofensivo, pero desconocemos el pasado que encierra. Por eso ocurren tantas desgracias, cuando se confía en un rostro aparentemente inocente, pues muchos se dejan llevar por las apariencias. La Biblia dice: **“No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.” San Juan 7.24.**

Al llegar al área metropolitana nos escondimos en el Residencial Quintana, en Los Guayama y luego en el Prado. En la mañana siguiente, encontrándonos en el Prado, nos despertaron varios policías. Uno de nosotros llegó a escapar, dos fuimos atrapados, el restante se había ido con su madre, la que pagó el taxi. Su madre le había aconsejado y ya se había entregado en Cabo Rojo. A nosotros nos enviaron a otra institución en Humacao, pero siendo custodia de máxima, nos

devolvieron a Cabo Rojo. ¿Sabes con quien me pusieron? Con el gordito que me estaba esperando.

Al momento de entrar a la caseta, estaba listo para pelear, pues pensé que él estaba molesto porque lo habíamos abandonado allí. Estaba tenso el ambiente, pero él se mostraba triste. El también creía que yo iba a pelear, pues me había vendido un televisor que dejé al fugarme, pero en mi mente sabía que, al escaparme, todo lo dejado iba a perderse, y mucho más si él se quedaba. Al transcurrir el día, las aguas bajaron.

Yo estaba deprimido, pues luego de haber experimentado la libertad, volver al infierno era devastador, pero algo comenzó a cambiar dentro de mí. Conversando con el gordito, comenzamos a hablar sobre Dios. El había sido criado en la iglesia pentecostal, así que desde pequeño sabía del evangelio de Jesucristo. De momento, él se estira un cachete para enseñarme una muela que estaba platificada en forma de cruz. Mientras tenía sus dedos agarrando su cachete me decía: ***“Yulia, ¿tú ves esto? ¿Ves la plata en la muela? ¿Ves la forma que tiene? ¿Ves que tiene forma de cruz?”*** Yo le respondí: ***“Si.”*** Y me contestó: ***“Esto lo hizo el Señor.”***

Para mí era algo totalmente nuevo. Hasta la forma en que hablaba me era difícil entenderla, pues, ¿qué significaba eso de que lo hizo el Señor? El explico detenidamente como, cuando era un niño, lo llevaron delante del altar y oraron por él. Mientras oraban, Dios comenzó a hacer un milagro y su muela quedó platificada sin intervención de dentista alguno. También

contó que su madre tenía muelas con partes en oro con forma de palomas que habían sido consecuencia de milagros hechos por Jesucristo.

Mientras me hablaba, creí lo que decía. En ese entonces, hablar de Dios era una vergüenza para los que estábamos en aquella sección. El orgullo allí era decir cuántos habías matado, cuan malo eras, cuales fueron tus crímenes y cosas por el estilo, pero no lo que contaba él. Luego mi fe se transformó en sorpresa, pues no podía entender cómo era posible que, una persona en la que Dios hiciera un milagro así, se olvidara de Aquel que hizo aquella manifestación en su vida. Le pregunté, por qué después de ese milagro, terminó siendo un criminal. Él levantó ambos hombros escondiendo parte de su cuello entre ellos en señal de desconocimiento. En otras palabras, él no sabía cómo había terminado en esa vida, después de haber sido testigo del poder sanador de Jesucristo.

Estas cosas estaban calando profundamente en mi alma y pensé honestamente que, si Dios me demostraba que era real, que yo le importaba verdaderamente, y que deseaba algo conmigo, yo me convertiría en cristiano y nunca más volvería atrás. Estas cosas las pensé, pero no se lo dije a nadie. Recuerdo que meses antes de esto, había tenido un sueño en el cual estaba sentado en un salón de clases. El salón estaba lleno de pupitres, pero demonios estaban sentados en ellos. Yo estaba sentado entre ellos como parte de esa clase, pero los demonios trataban de burlarse de mí para que me sintiera humillado, pero yo les decía: ***“soy cristiano y no me importa***

lo que digan.” Al despertarme, no entendía porque había soñado eso, si no era cristiano y realmente para aquel entonces me importaba la opinión que tuvieran de mí en la calle. Cuando alguien creía que yo era un tonto, pues me dieron mis cachetadas, no podía dormir pensando en eso. De esa forma el diablo trabajaba en mi corazón hasta que yo hacía una locura. Pero lo extraño de aquel sueño era que, al burlarse los demonios de mí, realmente no me importaba lo que dijeran. Mi corazón estaba firme en lo que creía y no me herían sus palabras. El momento en que aquel sueño se hiciera realidad se estaba acercando, pero yo no tenía idea.

Debido a la fuga me procesaron como adulto. Me despedí de los confinados que estaban conmigo, recogí mis pertenencias y sabía que nunca más volvería a la institución de menores. Las cosas eran distintas. Como adulto las sentencias no tienen límite. 100, 200, 500 años podían ser posibles sentencias de acuerdo al crimen, además las tensiones que allí se vivirían eran desconocidas para mí. En menos de 2 años había atravesado por cuatro instituciones juveniles y ahora me tocaba ir a lo que los menores llamaban grandes ligas.

Ese día me ingresaron en la cárcel vieja de Guayama en el área de admisiones. Si mi memoria no me es infiel, era febrero del año 1994. Tan pronto llegué, los confinados me llamaban menor. Algunos de ellos me reconocieron cuando, de instituciones juveniles, recibiendo tratamiento en contra de la adicción, me llevaban encadenado de manos y pies, y algunos de ellos recibían tratamiento allí. No se olvidaban de mi cara porque, al tener fugas en mi expediente, cuando los custodios

me llevaban a recibir tratamiento fuera de la institución, tenían que mantenerme bien vigilado. La gente que recibía servicios allí, eran de la calle y discutían con los custodios para que me quitaran las cadenas. Eso provocaba que me viera como una inocente víctima del sistema, pero la verdad era que si me hubiesen quitado las cadenas y los grilletes, me les hubiera ido. Por lo contado, los confinados que estaban en la celda de admisiones sabían que yo había venido directo de la cárcel de menores hacia adultos, así que me tenían por malo y se entretenían escuchando mis locuras y yo las de ellos.

En admisiones estaban todos los grupos carcelarios juntos. Grupo 27, 25, 31 y los Ñetas estaban en una misma gran celda, pues de allí se determinaba hacia qué cárcel iríamos, o si pasábamos a la población de aquel penal. Quien tenía control de aquella cárcel era el Grupo 27, quienes eran enemigos de los Ñetas. Yo había tenido viejos problemas con algunos de los 27 en la menor, aunque también tenía bastantes amistades entre ellos. Además tenía un tatuaje que me identificaba como Ñeta. Algunos confinados de la población me vieron en admisiones y me reconocieron.

Las cosas no estaban buenas para mí. Algunos entre ellos me decían que formara parte de la agrupación, que me borraba el tatuaje cuando entrara, pero no se podía confiar en nada ni nadie y pensé que mi vida estaba en peligro. Unos de ellos, había recibido más de 25 puñaladas al estar en CTS de Ponce con nosotros, cuando en una confrontación por una violación, confesó haber formado parte de la misma junto a otros. Algunos de esos estaban en Cabo Rojo conmigo en la caseta

1, y yo les había contado que en la confrontación, ese confinado había declarado que ellos formaron parte de ese suceso. Cuando a esos presos los procesaron como adultos en Cabo Rojo, al ser enviados a prisiones de adultos, algunos se convirtieron en 27 y estaban cumpliendo sentencia allí en Guayama. Ellos fueron los que le informaron a aquel confinado que yo hablé que él los delató. Esto me dejaba claro que tenía un enemigo seguro y peligroso allí, además de desconocer en que terminó aquello entre ellos.

Entendiendo que el peligro estaba a las puertas, en una esquina de la celda hablé con Dios y le dije: ***“Sácame de aquí que estoy corriendo peligro. Si me libras voy a dejar de fumar y voy a hacer lo que tú quieras.”*** Mi fe estaba naciendo y en ese momento recurrí a Dios. Más tarde, ese mismo día, un oficial de corrección encargado del orden dentro del penal de adultos grita mi nombre mientras estaba parado frente a la gran celda. Al yo responder, me llama a una esquina y me dice en voz baja: ***“¿porqué no me dijiste que no podías estar aquí? Recoge tus cosas que te vas de traslado ahora mismo.”***



Capítulo 7

Encuentro con Dios

Rápidamente y contento recogí mis cosas, me montaron en el vehículo de corrección y fui trasladado al Complejo Correccional La Cucharas en Ponce. Me llevaron al control 21, sección naranja, celda 216. Mientras caminaba por primera vez hacia mi área, escuché presos gritando mi nombre y me di cuenta que, confinados que estaban conmigo en Hato Rey, estaban allí. Al llegar a mi control se me acercaron viejas amistades y para mí fue un alivio, hasta que uno dijo: ***“Yuliá, nosotros pronto vamos a hacer un motín.”***

Donde quiera que me metiera, algo malo sucedía. Se cumplía la Palabra del Señor nuevamente: **“Todo lo que el hombre sembrare eso también segará.”** Pero a diferencia del pasado, yo estaba determinado a sembrar otra cosa, aunque todavía me quedarán cosas malas por cosechar.

Mientras estas cosas sucedían, mi madre no sabía qué hacer. Veía la vida de su hijo derrumbarse y se sentía impotente de poder hacer algo. Había tratado todo, sus conocimientos, sus recursos, pero nada de eso funcionaba. En una ocasión

maldijo el día en que nació, pues era demasiado para ella la forma en que yo vivía. Así que, un día, cansada y prácticamente sin más esperanza, se arrodilló y le dijo a Dios: ***“Dios, toma a mi hijo para ti. Haz con él lo que tú quieras. Que ni se acuerde que yo soy su madre.”*** Era mucho el dolor que yo le había ocasionado a mi madre. A veces ella lloraba, rogándome que cambiara. Yo la maldecía y le reprochaba: ***“Yo no te mandé a que tú me parieras.”*** A veces, cuando ella veía como me destruía, se desesperaba. Me llevaba a centros de rehabilitación y al dejarme allí, antes de que regresara a su casa, yo había llegado primero. En su desesperación tomó la mejor decisión, entregarme como una ofrenda en las manos del Todopoderoso.

Recién llegado a las Cucharas, recordé como Dios me había librado en Guayama y de las cosas que me habían acontecido, así que al llegar a mi celda me arrodillé y oré a Dios diciendo: ***“Dios, yo no sé si tu existes, pero cámbiame. Yo no sé si me escuchas, pero haz algo conmigo. Esta vida está @!*&#*\$#%, ayúdame.”***

Al yo no tener conocimiento sobre Dios y lo que le agradaba, oraba hablando malas palabras. También, en mi corazón no estaba totalmente seguro de que Dios existiera. Mi fe en aquel momento era, que si Dios existía iba a contestar, pero si no existía las cosas continuarían como siempre, y ya estaba considerando seriamente quitarme la vida. Era una guerra mental terrible. Todas aquellas manifestaciones no habían sido suficientes para mí. Necesitaba una experiencia personal, pues entendía que otras causas podían haber provocado el

que me hubiesen trasladado, pero estaba decidido a buscar sinceramente. En fin, traté de hacer todo lo que entendía que era correcto y todas las noches oraba.

Trascurrieron dos semanas, en la noche me arrodillé y pedí a Dios que hiciera un milagro. Le rogué que se manifestara a los otros confinados y mientras más pedía por los otros, más fuerza sentía. La oración se puso intensa y podía sentir dentro de mí como si un fuego me llenara. Sentía mi cara caliente. Cuando abrí mis ojos y miré hacia el techo vi un resplandor rojo que iba bajando, y mientras bajaba, yo comenzaba a hablar en otras lenguas. No sabía lo que estaba diciendo. Sentía que me quemaba los ojos, la cara, y luego todo mi cuerpo, pero sin dolor. Estuve unos segundos en que no era yo quien movía mis labios. Dios se había metido dentro de mí. Los presos, al escucharme hablar en otras lenguas pensaron que estaba haciendo un rito diabólico. Algunos de los que estaban allí, estuvieron conmigo en otras prisiones y sabían que yo había sido satanista, por lo que no podían pensar que era Dios dentro de mí aquella noche. Además, algunos menores en el tiempo en que estuve en instituciones juveniles, me pedían que les preparara altares a Satanás para que ellos pudieran entregar sus almas. Algunos de ellos estaban en las Cucharas en aquel entonces.

Mientras yo hablaba en otras lenguas, los presos comenzaron a gritarse unos a otros. Algunos decían: **“Yuliá está endemoniado.”** Yo estaba parado hablando en lenguas frente al portón de mi celda. En aquel entonces había un preso por celda, y en ese horario todos los confinados tenían que estar

adentro de ellas y los portones estaban cerrados. En esa sección donde vivíamos, había tres pisos. Mi celda quedaba en el segundo piso, la primera que encontrabas al subir las escaleras. Yo empecé a llorar, pues me di cuenta que Dios no era una mentira, ni una invención de fanáticos religiosos. Ese día supe que Cristo vivía, pero no sabía que era aquello que me había pasado, el porqué hablé en otros idiomas.

En el momento en que los presos estaban gritando, los oficiales de corrección oyeron los gritos y pensaron que era un motín o algo parecido. Entraron rápidamente a nuestra sección y los presos le señalaban mi celda. Yo podía ver desde que entraron hasta que subieron, y al pararse frente a mí yo continuaba hablando en otros idiomas mientras lloraba. Eran como tres oficiales los que subieron frente a mi celda y comenzaron a decirse el uno al otro: **“Está endemoniado. Está endemoniado.”**

En ese momento lo que quise decir en español salió de mi boca, pero seguía llorando. Les dije: **“Ustedes no saben los que dicen. Este es el día más feliz de mi vida.”** Ellos me respondieron: **“Ok, ok. Tranquilízate y respira profundo. Cuenta, uno, dos, tres, cuatro...”** Mientras tanto, uno de los presos que había estado buscando de Dios junto a mí durante esos días, le gritaba a los oficiales de corrección: **“Abre aquí y déjame ir a donde él.”** Y esto lo repetía incesantemente con intensidad. Los oficiales accedieron y abrieron su celda y la mía. Cuando él entró, me abrazó y lloramos juntos mientras yo le decía: **“Es real, esto es real. Esto es real.”** A él lo estaban procesando por una masacre que había ocurrido en el

Residencial Vista Hermosa y las probabilidades eran de una sentencia sobre 200 años. Él era inocente, y en aquellos momentos estaba tratando de refugiarse en Dios. A él le digo hoy:

Donde quiera que estés mi amigo, si te has alejado de Dios por alguna razón, el único que puede brindar la paz que tú necesitas es Cristo. No importa cuán injusta pienses que sea la vida. El Todopoderoso a su tiempo hará que la verdad salga a la luz. Sé que te sentenciaron a más de 300 años y no he sabido más de ti, pero donde estés, Dios puede y quiere ser tu refugio. Cuando leas esto escíbeme. CRISTO TE AMA. Lo que te dije en aquel día, hoy te lo vuelvo a repetir. ¡Esto es real! ¡ES REAL! ¡DIOS ES REAL!

Att Tu hermano Fran

Si no te veo en la tierra, espero verte en el cielo

Pasando como media hora, los oficiales lo ubicaron nuevamente en su celda, pero yo no dormí en toda aquella noche. Sabía que muchos no me iban a creer cuando contara lo que me había pasado. Entendí tantas cosas que había vivido y el porqué de muchas de ellas. Se fueron todas aquellas dudas. Comprendía la vida y el porqué estaba en esta tierra. Sabía que había sido creado con un propósito, al igual que los que estaban allí, solo que muchos de ellos no lo creían.

Estaba consciente de la guerra espiritual que allí se daba. A pesar de que en el satanismo había visto manifestaciones sobrenaturales, no tenía convicciones profundas conscientes sobre el mundo espiritual. Hubo momentos en la calle que no podía dormir viendo demonios y sombras en las noches. A veces estaba aterrizado cuando tenía que ir a mi cuarto a dormir cuando estaba en la libre comunidad y más después de la manifestación demoniaca que había tenido en el auto. Pero ahora mi vida había cambiado para siempre. Sabía cómo defenderme. Cristo había llegado para hacer morada dentro de mí. Había conocido la verdad y aunque estaba tras las rejas, era libre.

Juan 8.31-32: “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

Al siguiente día unos confinados se me acercaron para preguntarme que me había pasado. Algunos creyeron, otros no, pero independientemente se comenzó a levantar una iglesia. Allí comenzaron los mejores días que había vivido desde mi nacimiento en esta tierra. Yo no estaba consciente de que Cristo estaba levantando una iglesia allí, pues no tenía ni idea de cómo se hacía, pero al vivir la palabra de Dios todo eso ocurría.

Comencé a leer constantemente la Biblia y un día, cuando escudriñaba el libro de los Hechos en el capítulo 2, me sorprendió grandemente cuando leí:

Hechos 2.1-4: 1. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. 2. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3. y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

En el versículo 3 había leído que a los apóstoles se les apareció llamas como de fuego, y yo me dije: ***“Yo vi como fuego, pero era un resplandor rojo.”*** También, en el versículo 4 leí que quienes estaban allí el día de Pentecostés comenzaron a hablar en otras lenguas, en otros idiomas, y yo me dije: ***“Después que vi el resplandor, cuando el resplandor cayó sobre mí hablé en otros idiomas.”*** Seguí leyendo la Biblia desde el versículo 5 al 15 en los cuales dice: ***“5. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. 6. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. 7. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? 8. ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? 9. Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, 10. en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, 11. cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las***

maravillas de Dios. 12. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? 13. Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. 14. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. 15. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.”

Al leer específicamente el versículo 13, quedé mas sorprendido, cuando vi que aquellos que habían recibido el bautismo en el Espíritu Santo fueron causa de burla, a tal grado que la gente pensó que estaban borrachos, y yo me dije: **“De mí pensaron que estaba endemoniado.”** Y ese día supe qué era lo que me había ocurrido.

¡Había sido bautizado con el Espíritu Santo!

Mi fe se fortaleció, mi corazón reposo seguro confiando en la Biblia. Dije: **“esto yo no lo había leído nunca en mi vida, y aquí dice exactamente lo que me pasó.”** Ya en aquel momento me sentía totalmente protegido, seguro en las manos de mi Creador y descansando en que la Biblia era un libro digno de creer. Además, recuerdo que en los días que leí a **Mateo 24.9: “y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.”**, algunos de mis familiares, no todos, ya no querían hablar conmigo, pues en aquel momento ya era un fanático religioso para ellos. Recuerdo que para hacer una llamada telefónica desde la prisión, la persona a la que se llamaba escuchaba primero una grabación que decía: **“Tiene un llamada a favor de...”**, y luego salía el nombre del

confinado. Esto se hacía porque, para hacer uso del teléfono, solamente podían llamarse números telefónicos que hubiesen sido previamente autorizados por la administración de la institución donde estábamos confinados y, el día de la llamada, esta debía ser autorizada por la persona contactada. Mientras la grabadora era escuchada por la persona a la que se estaba llamando, toda palabra que ellos dijeran, aun cuando no habían aceptado la llamada, era escuchada del otro lado. O sea, que era oída por los confinados. Así fue como pude escuchar lo que pensaban de mí, pues ellos creyeron que sus palabras no serían descubiertas, pero se cumplía la Escritura donde dice: **“Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz.”**

Marcos 4.22

Todas estas cosas en vez de debilitarme, me fortalecían, pues veía con mayor claridad la realidad de la Palabra de Dios y como se cumplía delante de mis ojos. Me convertí verdaderamente a Cristo. Deje de fumar, de hacer tatuajes, robar, etcétera. Cuando me traían comida la compartía con los que no tenían nada. Yo tenía un par de tenis que eran robadas y las traje de la Institución de Cabo Rojo, así que las regalé. Me quedé usando unas sandalias que tenían pequeñas tiras de sabana que utilizaba para que no se salieran de mis pies, pues eran muy viejas y se habían roto.

Confinados que habían conocido a Cristo cuando estaban libres, me enseñaron cánticos cristianos, pues yo no sabía nada de la vida de iglesia. Los instrumentos eran el inodoro de acero inoxidable y el lavamanos del mismo material. Cuando

estábamos cantando a Dios, los confinados de nuestra área no podían hablar por teléfono por el ruido tan fuerte que hacíamos. Los líderes de la sección donde vivíamos hablaron con los confinados y me pidieron que diera estudios bíblicos. Cuando esa hora llegaba, me iba al primer nivel desde un lugar que podían verme los confinados de los tres pisos. En aquel momento otros ruidos debían disminuir considerablemente. Los que quisieran ver televisión lo podían hacer, pero eran muchos los confinados que se pegaban al portón para oír la Palabra de Dios. Aquellos líderes que me solicitaron que hiciera esto, sin saberlo, fueron utilizados por Dios para que diera inicio a mi ministerio. Los confinados de otros lados respetaban nuestra sección y advertían a otros presos que allí estaban los cristianos. Aquel lugar se había convertido en casa de Dios y puerta del cielo. El gozo se sentía.

Mi celda se convirtió en el lugar de reunión y consejería. Celebrábamos la Santa Cena con pan de agua y café, pues no teníamos vino. Si utilizábamos el licor que se hacía en la cárcel nos hubiésemos emborrachado como por tres días seguidos. Un día, uno de los confinados muy cercanos a mí, al cual le decían Shaquille, se había convertido en un cristiano genuino, y me preguntó un día si él podía comer cerdo. Yo le pregunté porque él tenía esa duda, y me respondió que en la Biblia dice que Jesús un día hecho fuera unos demonios y los metió en los cerdos. Yo reí y le dije que esos cerdos habían muerto hacía mucho. Eran muchas las dudas y la sed de mi hermano por aprender de la Palabra. Queríamos cumplir al pie de la letra todo mandato del Señor. Entendíamos que debido a

nuestros delitos íbamos a estar buen tiempo allí, así que debíamos funcionar como iglesia en todo el sentido de la palabra. Nosotros éramos inexpertos en el conocimiento bíblico, y a veces cometía errores en la enseñanza, pues decía que Herodes era abuelo de Jesucristo. Bueno, esos eran mis inicios, pero estudiaba la Escritura incesantemente.

Uno de los confinados, que tenía un abuelo pastor, nos preguntó que si habíamos escuchado a Geñito Rodríguez López. Yo le respondí que no sabía quién era. El nos habló de una emisora cristiana que se escuchaba claramente en donde estábamos. La emisora se llamaba Radio Revelación en el 88.1 fm y Geñito Rodríguez López había sido su fundador. La sintonizamos, y la primera vez que escuché a Geñito me identifiqué grandemente con el mensaje. El estilo de Geñito era fuertísimo. El mensaje era durísimo contra el libertinaje, mundanalidad y contra los sacerdotes católicos romanos. Les decía en sus mensajes repetitivamente: ***“Tu cura del pueblo, hijo del diablo. Arrepiéntete o el diablo te va a llevar a las pailas del infierno.”***

Para el tipo de persona que yo era, ese estilo en el mensaje era el que necesitaba, sin tapujos, ni paños tibios. No todo el mundo puede ser alcanzado de la misma forma, pero ese fue el proceso en el cual Dios me introdujo para darme forma durante mis primeros pasos. No quiero decir que esta forma deba utilizarse para todos, pues en el camino aprendí que diferentes herramientas se utilizan para distintos propósitos. Pero este no se puede descartar como instrumento para llegar a cierto tipo de persona.

Nosotros no teníamos quien nos educara en la palabra, así que aprendí mucho escuchando la radio y los mensajes de Geñito, para así poder ministrar a los demás y doctrinar la iglesia que se estaba levantando. Debido a que los mensajes que escuchábamos eran constantemente contra la doctrina Católica Romana, entendimos la importancia del Bautismo y de cómo debía hacerse. Un día llegó mi hermano Shaquille a decirme que deseaba ser bautizado. Yo le pregunté en dónde iba a hacerlo pues tenía que sumergirlo en el agua por completo. El me respondió que tenía que ser bautizado y, si no teníamos forma para sumergirlo completo, debíamos buscar otra manera. Creímos que en este caso Dios entendería si lo hacíamos de otra forma, así que miré un inodoro pero dije: **“NO, NO, Y NO.”** Luego mire un lavamanos y dije: **“Aquí sí.”** Llenamos de agua el lavamanos y cuando dije: **“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...”**, por poco le rajo la cabeza.

Mi hermano Shaquille tomó muy en serio aquel bautismo. Luego él me bautizó. Nos sentíamos gozosos todos los días, aunque nos levantáramos rodeados de barrotes. Mientras estaba confinado y sin Dios, siempre estaba desesperado por salir. Cuando conocí a Cristo ya no me importaba salir en libertad, pues me sentía libre. Yo estaba cercano a ir al tribunal por el primer intento de fuga, y luego por daños a la propiedad y fuga. Yo le había comunicado a mi padre que no me llevara mas abogados porque yo tenía uno, y era suficiente. Su nombre, Jesucristo.

Pasaron los días y los trabajadores sociales entraban hasta donde dormían los confinados. No entraban a sus celdas, pero sí frente a ellas. Ellos trataban de ayudar a los confinados dentro de lo que podían. Utilizando sus técnicas de consejería trataban de motivar a los presos a abandonar las drogas, alcohol, cigarrillos, vida criminal y cosas por el estilo. Yo, en aquel entonces, le predicaba a todo el que me encontrara de frente. Oficiales de corrección, confinados, trabajadores sociales, quien fuera. No importaba si venían a verme o no, si me topaba con ellos les predicaba. Así que un día, al presentarse un trabajador social a nuestra área, le prediqué fuertemente y él, un poco molesto, me dijo que yo estaba loco. Los demás confinados le advirtieron que él no sabía lo que decía, pues allí yo era un consejero para ellos, le indicaban algunos.

Unos confinados convertidos habían dejado de fumar y le testificaban de las cosas sobrenaturales que pasaban en nuestra área. Yo le pregunté qué técnica era la que pretendía utilizar para ayudar a los criminales, y le dejaba claro que para pelear contra lo que allí se movía y lo que inducía a los confinados a hacer el mal, necesitaba la ayuda de Dios en el poder de Cristo. El se reía y me amenazó con enviarme al hospital psiquiátrico de la institución, al cual llamaban PICU. PICU era el manicomio de la cárcel. Después de varias visitas que hizo el trabajador social, se dio cuenta que algo estaba sucediendo allí en la vida de los confinados, pues el testimonio de algunos de ellos era que Dios había visitado aquel lugar y él les veía cambiados.

Muchos confinados salieron en libertad y Dios derramaba su bendición sobre los creyentes. Nuestra área era la de los sumariados, lo que significa que éramos prisioneros no sentenciados a los cuales sus casos se les podían caer, o podían ser sentenciados y entonces debían ser trasladados a otra sección u otras prisiones. Algunos confinados que estaban endurecidos contra el evangelio eran atormentados en las noches, y al llegar la mañana me pedían que fuera a sus celdas para orar, pues decían que los demonios les aruñaban en las espaldas. Otro sentía que su televisor iba a explotar en su cara. Los convertidos experimentaban ángeles que los protegían, felicidad en sus celdas y esperanza, mientras los endurecidos eran atormentados. El confinado que sentía que los demonios le aruñaban en las noches, al llegar la mañana, parecía un demente. Despeinado, se veía atormentado, lleno de terror. Él temía que llegara la noche, pues al estar solo encerrado en su celda, allí era que recibía el tormento demoniaco. Otra cosa muy particular, que me hizo entender que esto que le ocurría era una guerra espiritual real fue que, cuando él utilizaba la escalera para subir al tercer piso, yo escuchaba un golpe, seguido de un grito seguido y luego, una mala palabra.

Mi celda quedaba en el segundo piso de frente a la escalera. Cuando aquel confinado iba a subir al tercer piso, decía que resbalaba en el mismo escalón, se cortaba un pedazo de piel de su pie y por esto gritaba. Lo extraño era que esto podía ocurrirle hasta tres veces en un día, así que la herida era notoria, pues continuaba hiriéndose frecuentemente en el mismo lugar. Un día yo me dirigía al tercer piso y, cuando

estaba llegando al lugar donde aquel confinado tropezaba, siento cuando una mano me agarra el talón y un fuertísimo dolor se apodera de mi pie en ese momento. La fuerza que me agarró se experimentó demasiado claro. Al instante ate todo poder de las tinieblas y reprendí en el nombre de Jesucristo. Yo no me sentía desarmado, ni temí por esto, sino que pude notar con claridad que allí había fuerzas diabólicas atormentando a los confinados. Hablando con aquel confinado me confesó que él estaba pasando por todo aquello debido a que, en el pasado, había sido un servidor de Cristo y ahora lo había abandonado. El debía volver a los brazos de su Señor, pues fuera de él no estaba protegido contra Satanás y su ejército.

En las celdas donde se adoraba a Dios se experimentaba libertad de pesadez, se sentían livianas y hasta con temperaturas frescas aun en clima caluroso, y Ponce era famoso por los calores. La Biblia dice como Dios advertía a su pueblo en el Antiguo Testamento, que aquellos que practicaban la desobediencia, maldición caería sobre ellos. También describe como sería el lugar de su morada: **“Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.” Deuteronomio 28.23-24.** Dios confirmaba su palabra con señales y prodigios que ocurrían, mucho más que los mencionados aquí. Como dice en **Marcos 16.19-20: “Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el**

Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.”

Un día, debido al informe que habían hecho los oficiales de corrección la noche que fui bautizado con el Espíritu Santo de Dios, me llamaron para ver el siquiatra. Recuerdo que era una mujer de edad madura. Su apariencia era como 60 años aproximadamente. Su pelo tenía como tres colores sin contar las raíces de pelo blanco que se notaban con claridad. Se veía deteriorada, con una mezcla de tristeza y arrogancia.

Al comenzar la conversación le hablé parte de la experiencia que había tenido en la celda con Dios, y su rostro se demudó inmediatamente. Podía observar con claridad molestia en ella. Posiblemente, trabajando entre tanto criminal, demente y un ambiente tenso, cualquiera pudiera quedar traumatizado. Esto me hace recordar cuando recibía tratamiento siquiátrico mientras estaba confinado en Hato Rey. Estando confinado en Hato Rey, me sacaban de la institución para esto. En aquel momento iba totalmente encadenado a recibir mi tratamiento en el mismo lugar donde mi madre era administradora del área de propiedad. El lugar era Administración de Servicios de Salud Mental y Contra la Adicción, mejor conocido por sus siglas ASSMCA, situado en San Patricio. Los oficiales de custodia, al saber que mi madre era jefa allí, me llevaban hasta su oficina en un acto de buena voluntad.



Yo conocía muchos de sus empleados antes de caer preso quienes, al verme entrar a su oficina encadenado, salían a

llorar y le preguntaban a mi madre como ella podía resistir ver aquello. Mi madre le contestaba que ahora ella estaba tranquila, pues confinado estaba más seguro que en la calle. Luego iba a ver los siquiátras, algunos eran amistades tanto de ella como míos. Recuerdo en especial uno que su aspecto era el de un paciente. Entre tanta demencia ya parecía uno de ellos. Personas que trabajan en medio de pacientes con problemas mentales llegan afectarse de una forma notoria para otros. De la misma manera se veía afectada la siquiátra que me estaba atendiendo en Las Cucharas.

Comencé a predicarle de la salvación y de Jesucristo. Ella me dijo que no tenía tiempo para Dios, a lo que le respondí: ***“Si usted no tiene tiempo para Dios, yo no tengo tiempo para usted.”***, y me levanté de la silla donde estaba. Fui hasta el oficial de corrección que estaba cercano y le dije que me iba a mi sección.

La siquiátra me gritaba que me sentara, y lanzó unas amenazas de enviarme al manicomio. Cuando llegué a mi sección, confinados que esperaban turno en la sala de la siquiátra, y que pertenecían al área donde estaba mi celda, al volver a la sección me dijeron: ***“Fran, ten cuidado, pues escuchamos a la siquiátra que te iba a enviar a PICU.”*** Yo, aunque ignorando lo que me esperaba, hablé con Shaquille y le dije que si me pasaba algo continuara con la iglesia y velará por los hermanos, pues era posible que me enviaran al manicomio o me sacaran de allí. No sé cuántas horas transcurrieron, pero el mismo día, un oficial de corrección me llama por mi nombre y me dice que me prepare, pues iban a

realizarme unas placas, rayos x. Ya sabíamos lo que estaba tramando Satanás, así que me despedí de mis hermanos allí, mientras me decían que no fuera. Estaba muy inmaduro en aquel entonces y no escuchaba a nadie. Solo cuando entendía que Dios lo había hecho, reaccionaba.

Yo pensaba que cuando fuera al manicomio, allí Dios me utilizaría para predicar a los enfermos mentales, que expulsaría demonios y cosas semejantes. Pero sucedió que al montarme en el vehículo de corrección, el oficial me dice que iba para PICU. Me quedé tranquilo y confiado.

Al llegar a esa zona, me quitaron mi ropa y me pusieron una bata de papel. Vi que había más confinados, tanto mujeres como varones, pero cada uno estaba encerrado solo, en cuartos que estaban forrados hasta el techo con un material semejante al foam con goma. Como era una zona para criminales con problemas mentales, imagínese. Las paredes, el piso y el techo estaban cubiertos por ese material para que los confinados que intentaran lastimarse golpeándose contra las paredes, no lo logaran. Me metieron dentro de ese cuarto, y me senté en el piso, pues allí no había colchones, sábanas o almohadas.



Esto no es una imagen de aquel cuarto, pues en el que me encontraba era más moderno. No se veían los rectángulos en paredes y techo. El color no lo recuerdo, pero no era blanco. El cuarto era un poco más grande, pero el material para prevenir daños estaba en todas partes como se muestra aquí.

Vi que había un conducto en lo alto de una pared y pensé que lo utilizaban para escuchar lo que los confinados decían dentro del cuarto, pues aquella área era vigilada exageradamente. Así que, entendiéndome yo que Satanás me había querido callar poniéndome en aquel lugar, y estando seguro que era una guerra declarada, comencé a adorar a Dios y canté un coro que dice:

**“Jerusalén, que bonita eres, calles de oro, mar de cristal.
Jerusalén, que bonita eres, calles de oro, mar de cristal.
Por esas calles yo voy a caminar. Calles de oro, mar de cristal.
Por esas calles yo voy a caminar. Calles de oro,
mar de cristal.”**

Cada vez que cantaba, subía mi tono de voz. Mientras cantaba me acerqué al vidrio que estaba en la puerta, hasta que pude ver cuando un grupo como de 5 oficiales estaban entrando junto a una enfermera que estaba preparando dos jeringuillas con unos medicamentos que desconocía.

La puerta de los cuartos, aunque también estaba cubierta por el material que impedía a los confinados lastimarse, tenía una ventana de cristal a la altura de la cabeza, para que a través de ella, tanto enfermeras, doctores, y oficiales pudieran observar con claridad lo que ocurría adentro, pero también los pacientes podíamos ver lo que ocurría afuera de nuestros cuartos. Abrieron la puerta de la celda donde estaba y, mostrándome la jeringuilla que la enfermera tenía, dijeron: **“Te la pones tú o te la ponemos nosotros.”** Yo les decía que por favor no me inyectarán, pues yo había sido usuario de drogas y esos medicamentos los utilizaba desde pequeño. Ellos me respondían: **“No. Esto no es droga.”** Y se miraban unos a otros, como quien dice: **“pobrecito loquito.”** Mientras ellos forcejeaban virándome uno de mis brazos para ubicarlo a mi espalda, yo le testificaba que estaba allí porque le prediqué a la siquiátra. Con el corto tiempo que tenía, les decía de mi experiencia con Cristo. Mientras lo hacía, uno de los oficiales comenzó a temblar y yo, al darme cuenta de esto, entendí que era temeroso de Dios y le dije: **“Tú sabes de lo que estoy hablando. No dejes que me hagan esto.”** El temblando me decía: **“Si, pero deja que te pongan esto. Tranquilo, tranquilo.”** Su cara de tristeza era exageradamente notoria. No pude resistirme al forcejeo y me pusieron las dos inyecciones que tenían. El medicamento era tan fuerte que caí

dormido rápidamente. Yo luchaba contra la reacción que me provocó aquella droga.

No sé cuánto tiempo pasó cuando, de repente, entra una persona. No sé si era médico o enfermero, pero me trajo varios medicamentos. Delante de él aparenté como si los hubiese tomado, pero al irse, me introduje el dedo en la garganta para provocarme el vómito y sacarlos de mí. Pasó otro tiempo que desconozco y volvieron a traerme más medicamentos, e hice lo mismo. Introduje el dedo hasta la garganta y provoqué el vómito.

En esos momentos comencé a temer en gran manera. Recordé que unas semanas antes me habían contado una película sobre una joven que internaron en un hospital psiquiátrico y terminó demente por los medicamentos y tratamientos que le dieron. Ella estaba cuerda, pero quienes tenían su custodia creían que ella tenía problemas mentales. La ingresaron a un manicomio y prácticamente cambiaron su personalidad. Cuando me contaron esto, temí pensando lo que sufrió esa joven, sin poder hacer nada para librarse de eso, cuando en aquel día me veo viviendo lo mismo que había temido.

Al estar tirado en el suelo por los efectos de los medicamentos, sentía las malicias rodeándome, imágenes de películas de demonios que había visto en la calle estaban atormentándome y esto se repetía continuamente. Recordaba aquella película de la joven internada en el hospital psiquiátrico, y me preguntaba cómo podría salir de allí. Hablaba dentro de mí y

trataba de analizar en soluciones, pero los efectos de los medicamentos no me lo permitían. Entendía que quienes tenían la autoridad para sacarme de allí, pensaban que yo estaba loco. ¿Qué iba a hacer?

Yo sabía muy bien que mi encuentro con Cristo iba a ser muy difícil de creer. Podía decir que todo lo que vi en mi celda y mis otras experiencias con Dios eran mentiras, pero a la misma vez mi corazón no permitía que me callara por el temor, debido a que no podía esconder lo que me había ocurrido cuando Dios me transformó. ¡Qué ironía! Cuando estaba en Instituciones Juveniles en Hato Rey aparenté ser un loco y no me creyeron. Ahora que predicaba a Cristo, pensaron que estaba loco. Pero la Escritura se cumplía: **“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.” 1 Corintios 1.18-21**

Aquella fue una noche larguísima. En la mañana vino un médico y me dijo que iban a trasladarme a una nueva sección donde habían confinados como yo. Me indicó que me llevarían para que viera donde sería mi nuevo hogar y luego buscaría mis pertenencias, para mudarme totalmente allá. Yo

escuchaba aturdido por los efectos de las drogas. Caminaba extremadamente cansado. Al entregarme a Cristo había abandonado todo uso de drogas, tanto recetadas como ilegales, así que por llevar tiempo considerable limpio, al inyectarme la enfermera aquellos medicamentos, sentí el efecto multiplicado por 3. Me llevaron donde sería mi nueva morada. Me percaté que el área donde me llevaban era máxima seguridad. Si mi memoria no me falla, quedaba en el control 23 para aquel entonces, que era el mes de abril del año 1994.

Cuando veo los confinados allí, eran pocos. Parecían zombis, caminando sumamente lento mirando hacia arriba cada cierto tiempo. Recuerdo sus ojos morados. Ojeras muy marcadas en sus rostros. Hay un rostro en especial que recuerdo. Un jovencito, sin cabello, caminando lentamente mientras miraba al piso y luego hacia el cielo, en lo que podría compararse a una gran jaula de pájaros. El se veía perdido aunque tenía otro confinado cerca. A diferencia de mi sección, aquella área tenía rejas hasta en el techo. En mi sección, al salir de las celdas podía observar el cielo libremente, pero allí el paisaje era interrumpido por rejas. Verdaderamente te sentías en una jaula de pájaros.

Mis temores estaban allí más fuertes que nunca, me sentía impotente. No podía pensar con claridad. Luego los oficiales de corrección me llevaron a mi sección a buscar mis pertenencias. Al llegar, me reciben mis hermanos los creyentes y me preguntaron que me había ocurrido, pues llevaba un día afuera y eso no era común. Les conté donde me

tuvieron el día anterior y lo que planificaban hacer conmigo. Shaquille me ayudó a llegar a mi celda y algunos de los confinados estaban turbados. Uno de ellos se rió frenéticamente. Traté de organizar mis pensamientos pero se me dificultaba. La cara de mi hermano era de preocupación. Necesitaba descansar y me dijeron que durmiera.

Dormí un poco y al levantarme comencé a hacer ejercicios para tratar de disminuir los efectos de las drogas. Un grupo de mis amigos, que eran líderes de los Ñetas y que nos respetaban, pues ellos sabían las cosas que Dios estaba haciendo allí, vinieron a hablar conmigo preguntándome que me habían hecho. Al yo contarles, se reunieron y dijeron: ***“Como saquen a Fran de aquí, vamos a hacer un motín.”***

Un sargento de los oficiales de corrección subió a nuestra área, escuchando los rumores y comentarios. Ellos tenían órdenes de buscarme para llevarme a la jaula de pájaros. Recuerdo que ese día era viernes y el sargento me dijo: ***“No podemos permitir que no recibas el tratamiento, pero la cosa está tensa. Tú debes decirnos que vas hacer. Te ofrezco dos alternativas. Una, que te quedes viviendo aquí, pero recibiendo el tratamiento allá. La segunda, que te vayas a vivir allá. Tú decides y tienes hasta el lunes para decirnos.”***

Ese fin de semana los hermanos me infundían ánimo y yo pensaba seriamente que no podía temer, pues ahora dependía totalmente de Dios y no de la violencia. Entendí que no podía huir de lo que temía, sino que debía enfrentarlo en Cristo. Al llegar el lunes uno de los oficiales me llama por mi nombre y me dice que me prepare, por que iba para el tribunal. Yo dudé

grandemente que era hacia el tribunal. Creí que era un intento para sacarme de allí sin violencia y, una vez fuera, era más fácil si se hacía el motín, pues su intención era sacarme para movilizarme. Aunque creía que intentaban engañarme, a la vez sabía que tenía pendiente una vista en el tribunal y había pasado tiempo considerable sin ir, así que no titubé más y me preparé. Mis hermanos y demás confinados me advertían que no fuera. Me despedí y salí. Al entrar en el vehículo, veo que salíamos de la institución. Entendí que verdaderamente íbamos al tribunal. Al llegar al tribunal me entero que estaba siendo procesado por el daño a la propiedad del primer intento de fuga.

Por ese intento y por la fuga posterior estaban acusando a un oficial de instituciones juveniles, al cual apodaban Tyson. A este se le atribuía haber introducido y vendido la segueta a nosotros. Dos de los confinados que se habían fugado conmigo, al ser apresados nuevamente hicieron esta mentirosa acusación. Aquella segueta yo la había introducido y no aquel oficial. Nunca estuve de acuerdo con lo que habían hecho, pero nunca se me preguntó nada. Me informaron que aquel oficial de custodia lo habían metido preso. Al juez que estaba viendo mi caso le pedí permiso para hablar. Aunque en aquel momento lo que se estaba procesando era mi delito, y no el del oficial, como cristiano entendía que debía ser justo aunque eso me perjudicara ante los ojos de muchos.

En mi nueva vida no podía comportarme como antes. Debía guardar el código de no delatar, pero en este caso a quien delataría era a mi persona, así que, cuando el juez me dio

autorización para hablar, le dije: **“Su señoría, yo soy cristiano ahora y no puedo mentir. La persona que están acusando de habernos dado la segueta, aunque él no está aquí, es inocente. La segueta la introduje yo. Yo soy culpable. Yo dañé la propiedad de la institución al tratar de fugarme y soy culpable de la fuga también, pero ese oficial es inocente.”** Vi la cara de sorpresa del juez, pero a su vez observé tristeza. Me trató con muchísimo respeto. Me sentenció a 60 días de cárcel por el caso de daño a la propiedad, pero me acreditaban los que había cumplido desde que había sido puesto en la cárcel de adultos. El tiempo desde que había sido trasladado de Cabo Rojo a Guayama sobrepasaba los 60 días, pero faltaba la fuga, aunque allí no se dijo nada de eso.

Al llegar de regreso a Las Cucharas me estaban esperando para enviarme a máxima seguridad en la gran jaula de pájaros, pero de repente unos de los oficiales dijo: **“No, no, no. El sale ahora mismo en libertad.”** Cuando escuché eso, no podía creerlo, pero una fortaleza enorme me inundaba. Busqué mis pertenencias, me despedí de mis hermanos, de los muchachos y de Shaquille. Shaquille quedó al frente de la iglesia, tanto así que en la calle decían que él era pastor en la cárcel. Yo había sido sentenciado a dos años en agosto del 1992 por cinco faltas, ya que en aquel entonces estaba siendo procesado como menor. El acuerdo al que se había llegado cuando me declaré culpable en la menor fue que cumpliría la sentencia de todos los delitos al mismo tiempo. En otras palabras, no le iba a hacer 10 años, sino solo dos. Pero al buscarme acusaciones como adulto la cosa era distinta. En fin de cuentas, salí antes

del tiempo previsto buscándome casos por encima y estando en espera por otros, porque las puertas que abre Dios nadie las cierra, y las que el cierra, nadie puede abrirlas.

Me entregaron mi certificado de libertad y comencé a bajar una gran cuesta desde donde ponían a los confinados en libertad. Como nadie me había ido a buscar, decidí caminar, y mientras bajaba tenía mi Biblia en la mano. Cuando estoy llegando al último portón del Complejo Correccional Las Cucharas, un vehículo privado me pasa por el lado, pero luego se detiene. El vehículo está un poco retirado, pero había quedado de espaldas frente a mí, el chofer se volteó y queda mirándome. Detenido miraba hacia al frente, pero incrédulo miraba por el cristal trasero del vehículo para verme nuevamente.

Cuando llegué a una distancia que podía identificar su rostro, me percaté que era el oficial de corrección que, al encontrarme en el manicomio lo vi temblar mientras le predicaba. A él era a quien le decía: ***“Tu sabes de lo que estoy hablando.”*** Cuando pude identificarlo con claridad, levante mi Biblia en alto y, con mi dedo índice de la mano derecha, le señalé la Biblia. Me miró por otros segundos, después tornó su mirada hacia adelante y prosiguió. Nunca más supe de él.

Por otra parte, en el trabajo de mi madre, ese mismo día en la mañana, ella le pidió a un grupo de cristianos que eran sus empleados, que oraran por mí, ya que ella me había ido a visitar la semana anterior y no se lo habían permitido. No le permitieron verme porque ese fue el día que me llevaron al manicomio, a PICU. Cuando aquel día me montaba en la

guagua de corrección, la llegue a ver bajándose de su vehículo para entrar al área de visita. A ella le indicaron que no me permitían recibir visitas, ya que me encontraba en observación. Yo no tenía forma de comunicarme para decirle lo que había sucedido, mucho menos en aquel momento, así que ella estaba en incertidumbre, sin saber que había pasado conmigo y la razón de que me tuvieran bajo observación. Mi madre ya sabía que yo era cristiano, así que le había notificado a aquellos empleados sobre mi conversión y ese día les pidió oración encarecidamente, pues estaba preocupada. A ellos se les había permitido construir una capilla en ASSMCA de San Patricio, y allí se reunían en la hora de almuerzo para orar y predicar.

Entre ellos se encontraba un amigo el cual había estado en vicios de la misma forma que yo, lo único que a él le gustaba más el Crack. Su nombre es Frank Ayala y había sido liberado por Jesucristo y oraba por mí. La hora de almuerzo era a las 12:00 del mediodía. Esa fue la hora en la que estaban orando por mí para liberación y protección. Lo que ellos no sabían era que, para esa misma hora, en ese mismo día, yo estaba frente al juez siendo sentenciado por el daño a la propiedad en el primer intento de fuga, como expliqué anteriormente. Los creyentes orando, el juez sentenciando y yo recibiendo mi libertad en aquella misma hora, pero los santos no lo sabían todavía. **DIOS ES MARAVILLOSOS, REAL Y LES HABÍA CONTESTADO SU PETICIÓN.**



Capítulo 8

Doblemente Libre

Ese día mas tarde, había llamado a mi madre para que me buscara diciéndole que estaba en libertad. Muchos estaban incrédulos de esto, pues yo me había fugado en el mes de febrero del año 1994 y ya en abril del mismo año estaba en libertad. Algunos se preguntaban: “**¿qué pasó con la fuga? ¿Habrá delatado a alguien? ¿Estará fugado?**” Por esta razón siempre andaba con mi certificado de libertad que indicaba que había cumplido mi sentencia.

Ese día que salí en libertad, mi amigo Frank Ayala había sido notificado de esto, así que estaba muy gozoso y fue a buscarme esa noche para ir a la iglesia. Yo estaba demasiado inmaduro, acostumbrado a una vida de preso, aunque en Cristo, recién salido de la prisión y con mucho deseo de contar todo lo que me había ocurrido. El estilo de predicación que utilizaba era muy severo con todos, sin embargo estaba súper gozoso y ese día fue la primera vez que visité como cristiano a mi amada Iglesia Central de Levittown.

Para mí todo era extraño. Juzgaba todo y a todos. Me fui con una camiseta blanca tipo t-shirt, sin dibujos, diseños y/o botones, pues para mí lo demás era vanidad. La iglesia Central acostumbraba mencionar las visitas y les pedía que se pusieran de pie. En el momento que todas las visitas se ponían de pie, toda la congregación aplaudía. Cuando

aplaudieron, yo le dije a Frank: “**doctrina de hombres.**” Ahora me río, pero en aquel entonces era algo muy serio para mí. Incluso, recuerdo que en el momento que mencionaron mi nombre y me puse de pie, le indiqué al pastor que quería testificar, a lo que me respondió frente a todos que pronto lo haría. Continué hablando con Frank mientras el culto continuaba y su esposa, llamada Carmen, le decía: “**!Frank!, dile a ese muchacho que se calle.**” Yo continué hablando y luego salí como un demente a buscar a alguien al cual predicarle. Entré en una pequeña iglesia que tenía como cuatro ancianas. Un hermano de aproximadamente 60 años estaba dando un estudio. Cuando entré, abracé a todas las hermanas, y las ancianas estaban muy contentas de que un joven hubiese entrado allí.

Cuando el hermano me preguntó por mi nombre, me puse en pie y después de indicarles como me llamaba le dije: “**Yo sé que usted se siente triste, por qué solo tiene estas cuatro hermanas, pero debe continuar hacia adelante**”, y comencé a testificar lo que me había ocurrido y como había sido puesto en un manicomio por causa del testimonio de Cristo. El hermano se sintió incómodo y con razón, pues yo no tenía ética, ni tacto alguno. El me respondió: “**Joven tú vas a tener que dar cuenta a Dios por lo que estás diciendo**”, y en el momento una de las ancianas se levantó y le dijo: “**¡y usted también!**” En ese momento aquella anciana me abrazó y las otras tres también. Todas me abrazaban y me decía que no me rindiera y que continuara hacia adelante contando lo que Dios había hecho conmigo. En el momento salí de allí y continúe hacia mi casa.

Esos primeros meses, aunque estaba en la calle, no sabía si en cualquier momento venían a buscarme por el caso de fuga. Diría que los primeros años en la libre comunidad pensaba que en cualquier momento podían venir para arrestarme. Fueron meses de gran prueba, aunque en ese momento no lo veía así. Sabía que en mi casa, en esta guerra espiritual, solo tenía a Cristo, pero eso era suficiente. Al llegar a mi hogar en Levittown, Toa Baja, fui al botiquín donde tenía una cantidad enorme de medicamentos para la depresión. Haldol, Mellarill, Thorazine, Xanax, diferentes medicamentos pero de fuerte efecto. Los tomé todos y en el nombre de Cristo los eché en el inodoro. Imagino que esa noche los peces cercanos al desagüe nadaron felices. Hasta el inodoro creo que se arrebató ese día. Además, mi cuarto ya no sería más un altar a los demonios, pero había que pelear.

Mientras estuve confinado, mi papá estaba haciendo cosas indebidas y algunos de sus amigos le decían que cuando yo saliera lo iba a matar. Esto se había adentrado profundamente en sus pensamientos. Incluso, los últimos meses en que estuve confinado ya no me iba a visitar. Yo recuerdo que después del encuentro con Dios, mientras estaba en las Cucharas, tuve un sueño en el cual veía una discusión fuertísima entre mis padres, y la casa se veía envuelta en una neblina color gris, mientras ellos peleaban. Dios me mostraba para que actuara.

Como en aquel entonces mi madre me visitaba a la cárcel y yo le hablaba sobre lo que Dios estaba haciendo en mi vida, le conté el sueño. Ella me comentó de lo que sucedía entre ellos,

a lo que le respondí que no pensaré hacerle lo mismo en venganza. Ese día, cuando regresaba en su auto de mi visita hacia su casa, estaba pensando en cómo vengarse. Incluso, estaba pensando a que persona podía utilizar para esto, cuando en ese mismo instante un vehículo la choca. Ella se vio bañada en sangre, el vehículo en el cual andaba quedó en dos gomas por unos momentos. El susto fue grandísimo, pero no llegó a mayores consecuencias. Físicamente no sufrió nada, solamente la pérdida material y por el gran susto entendió que no debía volver a pensar en vengarse. Esa era la antesala de lo que estaba ocurriendo en la casa.

El día que salí en libertad, cuando llegué a la casa, vi a mi padre un poco asustado y prácticamente no habló conmigo. Subió rápidamente al segundo piso de la casa donde estaban los dormitorios y entró en su recámara. Después de unos días, le confronté debido a que ya estaba enterado de lo que hacía. Estábamos sentados en el comedor de la casa frente a frente. Y al yo cuestionarle sobre lo que hacía, me preguntó: “**¿Tu quieres matarme?**” Buscó un cuchillo y me lo tiró enfrente, pero con el cabo hacia mí. Lo estaba haciendo para que tomara el cabo y lo matara.

Me di cuenta que no era él. Satanás me quería sacar de allí y si era posible dejarme en una prisión de por vida. Tenía que pelear en Cristo, aún para que él conociera la verdad, así que decidí utilizar las armas que tenía ahora. Tomé el cuchillo por el cabo y dije: “**¿Tu quieres que yo te mate?, El diablo me tienta bien duro...**” y mientras lo decía, caminaba lentamente hacia él. Luego, cuando estaba cerca, le continué diciendo:

“pero yo no me dejo dominar de él.” En el momento, tiré el cuchillo a un lado y su rostro se veía turbado y aterrizado. Le continué hablando: **“Un padre de verdad no le hace esto a un hijo. Yo acabo de salir en libertad y, ¿tu quieres que me busque una perpetua?”** El estaba ciego de lo que ocurría. Luego se puso furioso y, porque se le indicó que según lo que estaba haciendo no podía estar allí, agarró una soga y fue a la marquesina de la casa para amarrarla en unos bloques decorativos los cuales quedaban bastante elevados. Mi madre estaba desesperada por la casa, mientras gritaba. Yo le indiqué que se quedara tranquila en una parte, pues yo conocía lo que estaba tratando de hacer mi padre.

Fui rápidamente a la marquesina y mientras él amarraba la soga, yo le predicaba. Le dije: **“No tienes excusa y no nos vas a manipular. Si quieres matarte es tú decisión, pero no nos vas a manipular.”** En ese momento parte de la soga estaba amarrada a su cuello, pero la parte que iba a amarrar al bloque decorativo la dejó suelta, así que solo la pasó a través del bloque y con sus manos la halaba hacia abajo. Al halarla hacia abajo, su cuello comenzaba a ahorcarse. Cuando vi eso entré a la casa, pues sabía que era un intento por llamar la atención y evitar las consecuencias de lo que estaba haciendo. Si estaba utilizando su propia fuerza para ahorcarse, no teniendo uno de los extremos amarrados a un objeto fijo, no iba a lograr quitarse la vida. Además, era un intento desesperado del enemigo, pues sabía que Cristo reinaría en nuestro hogar.

Cuando vio que entré a la casa, entró rápidamente detrás de mí con la soga en la mano. Estaba como un demente. Al verlo entrar, salí a la marquesina nuevamente y el detrás de mí. Su auto estaba en la marquesina, abrí el portón y le dije que era un mentiroso manipulador y le pedí que se fuera. El no aguantó más, y se dirigió a golpearme, mientras yo estaba agarrando el portón de la marquesina, por donde entraban los vehículos. Como no vio una respuesta violenta, él estaba furioso. Cuando se acercó lo suficiente para poder agredirme, lo abracé diciéndole: **“Cristo te ama, Cristo te ama.”** Al hacerlo, él me quitaba los brazos de encima y retrocedía hacia su auto. Yo lo abrazaba nuevamente repitiendo las mismas palabras: **“Cristo te ama, Cristo te ama.”** De esa manera lo llevé hasta sentarlo en su auto. El último abrazo lo di cuando él se encontraba de frente al volante del vehículo. Estaba sentado en el asiento del conductor, mientras la puerta estaba abierta. Al terminar de decirle: **“Cristo te ama”**, lo solté. El, al verse sentado en el auto, se sacudió y comenzó a darse golpes en la cara con sus propios puños. Desde que yo era pequeño, él acostumbraba a hacer esto en discusiones con mi madre y ese momento lo estaba haciendo, pero como nunca. Me retire de su lado, entré a la casa, y cerramos el portón cuando salió. Ese día lo creímos capaz de cualquier cosa, así que advertimos a mi hermana, quien vivía cerca de allí, que tuviera mucho cuidado de él. Fueron tiempos de cambios y luchas. Aunque aquel día por una parte era triste, por otra pude ver con claridad como la mano de Dios y el cumplir con la enseñanzas de la Escritura se convertían en poder y protección. No había tenido que usar la violencia para

defenderme. Un Cristo te ama había conseguido lo que diez puños en la cara no hubiesen logrado.

A pesar de que ese día mi padre se había ido de la casa, frecuentaba la familia pues trataba de que hubiese una reconciliación. Hubo momentos en que se reunía en casa con sus amistades o familiares a beber licor. Mientras bebían me llamaba para ofrecerme bebidas alcohólicas. Esto me enfurecía grandemente, al grado que sentía un deseo de golpearlo, pues lo veía como un intento malvado por hacerme caer. Si él sabía que había sido adicto y recordaba cuan mal estuve, ¿cómo era capaz de ponerme semejante tropiezo delante? Le advertía frente a todos que no se atreviera a hacer lo mismo otra vez, pero lo repetía. Yo debía desarrollar dominio propio.

Por otra parte debo aclarar que, por lo aquí contado, se podría ver la figura de mi padre como la de un monstruo, pero en realidad nuestra lucha no es contra el hombre, como dice la Biblia: **“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”** Efesios 6.12.

Tantos traumas que él había vivido, además de una relación familiar maltrecha de la cual yo era responsable en gran manera, no se podía pretender arreglar en un día. Tampoco se podía esperar que hubiese en aquel momento un ambiente de

paz y tranquilidad, cuando lo que se había sembrado durante años era violencia, mentira, borracheras y maldad.

Sucede muy seguido que, personas que fueron violentas, delincuentes, mentirosos, alcohólicos y/o adictos, una vez llegan a Cristo, desean que todo el mundo les comprenda y les crea. Desean que aquellos que un día fueron víctimas de sus vicios y maldad, les preparen un ambiente estupendo a su alrededor, después de haber mentido y engañado a quienes le rodeaban. Amado amigo y/o hermano que lees, si fuiste uno de estos, vas a tener que sembrar antes de cosechar. Debes ganarte la credibilidad y confianza que un día destruiste. No será fácil, pero tienes todo lo que necesitas, al Todopoderoso de tu lado. Siembra, lucha, persevera y no te rindas. Pues como dice la Biblia en **Gálatas 6.9: No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.**

Eran muchas las cosas que debía aprender y el Señor tenía maneras únicas para enseñarme. Es como si me hubiese matriculado en una escuela y El era el profesor. El salón de clases era todo lo que me rodeaba y los días de exámenes eran continuamente. Tal vez tú te encuentras matriculado en esa escuela. Posiblemente te llegó la hora de tomar un examen y fracasaste. Por esto se repiten las mismas pruebas a tu vida. Atiende a sus enseñanzas para que en el momento de la prueba salgas aprobado.

Una de las formas que Dios utilizó para enseñarme, me hizo reír por años. Incluso, después de 19 años, cada vez que la

recuerdo, me dan ganas de reír. Sucedió que, al estar recién salido de la cárcel, y después de haber estado un tiempo sin ni tan siquiera besar a una mujer, le dije a Dios: ***“Dios, tu sabes que llevo un tiempo que no beso a una mujer en la boca por haber estado preso. Ahora yo te sirvo, pero te pido que me contestes esta petición. Hoy yo quiero que una mujer me bese en la boca.”***

No le dije nada más. Me olvidé de lo que había orado y me fui a casa de un hermano llamado Nelson, pues íbamos a hacer algo. En los trámites que hicimos, creo que fuimos a la iglesia y buscamos su abuela, quien me conocía desde jovencito. Ella estaba muy contenta del cambio que Dios había hecho en mí, al igual que la mamá de Nelson, pues éramos prácticamente como familia y anduvimos juntos en el crimen y adicción.

Al regresar a su casa me despedí. La abuela de Nelson se había bajado del auto que yo conducía, pero no se había despedido, así que se paró por el lado del conductor para despedirse. Yo tenía el vidrio arriba, pues tenía aire acondicionado. Mientras bajaba el vidrio, estaba hablando con Nelson quien estaba parado a mi derecha, al haber salido del asiento del pasajero.

Mientras yo hablaba con él, le estaba mirando. Al terminar de bajar el vidrio, cuando viro mi cara para despedirme de su abuela con un beso, ella movió su cara y me dio un beso en la boca. Ella quedó pasmada, pues creo que fue sin querer. Bueno, eso creo. Yo, petrificado subí el cristal sin decir nada más, y salí huyendo por mi vida. Por el camino a casa recordé lo que había hablado con Dios y me reí hasta el día de hoy. No solamente reí yo, sino que pude sentir a Dios riendo conmigo,

y de mí. Dios está brutal. De esta lección aprendí dos cosas muy importantes:

1. En muchas ocasiones no sabemos lo que pedimos, lo que conviene.
2. En muchas ocasiones el problema consiste en que no sabemos cómo pedir.

La próxima vez debía indicar edad, procedencia, apariencia, etcétera. Su abuela tenía más de 70 años de edad para aquel entonces.

Capítulo 9

Buscando Superación, Tomando Responsabilidades

Educación

Yo no había terminado mi cuarto año de Escuela Superior, así que estaba recibiendo un repaso para tomarlo por medio de lo que se conocía como exámenes libres. Como esos fueron días de tensiones, pensé que fracasaría, así que al llegar el día del examen, lo hice a lo loco. Se



utilizaba el sistema de llenar círculos en una hoja y luego eran corregidos por computadora. El sistema era similar al de esta ilustración. Yo llenaba los blancos de tal manera que no se vieran muchos círculos sombreados uno debajo del otro. Fue muy poco lo que leía para contestar y al terminar creí que había fracasado.

Los resultados del examen tardaban un poco, así que, siendo responsable, me matriculé en las noches para completar mi cuarto año de escuela superior, pero ocurrió que, después de un tiempo, llegó el resultado del examen por correo y, ¿saben qué? ¡Pasé! Pero siendo honesto, no fue debido a mi conocimiento. Eso ya lo saben, pero quería confesarlo. Por eso tengo diploma de cuarto año y le doy gracias a Dios porque El es bueno, bueno.

Trabajo

Al estar recién salido de la prisión necesitaba un empleo, así que, en mi nueva vida en Cristo todo lo ponía en las manos de Dios. Al ser cristiano no podía mentir y cuando le decía esto a mi madre, ella me respondía: **“Si dices la verdad de todo lo que hiciste, no vas a conseguir empleo.”** Ella, preocupada porque sabía que yo lo iba a decir y no conociendo al Señor, veía imposible que alguien le diera trabajo a un ex asaltante que llegó a cometer este delito en su antiguo empleo, pues uno de mis casos fue por un asalto a una cadena de supermercado llamada Pueblo Xtra de la cual yo era empleado.

Cuando yo oía estas cosas me enfurecía, porque lo que veía era que el diablo usaba mi familia para que yo pecara. Le respondí molesto: **“Voy a decir la verdad y vas a ver como Dios me permite tener un trabajo.”**

Para aquel momento visitaba varias iglesias, pues no estaba seguro de en cual Dios me quería, pero estaba sintiendo una atracción por la Iglesia Central de Levittown. Creo que fue la

primera iglesia evangélica que visité en mi vida cuando una vecina nuestra, llamada Jenny Ruyan, me llevó cuando yo era un niño. Ella era una fiel sierva de Dios y todavía perseveraba allí. Fui especialmente al culto de oración a pedirle a Dios un trabajo. Al llegar, veo un viejo amigo llamado Samuel Mariani que estaba en el culto. Yo tenía una buena amistad con él y se sorprendió al verme en la iglesia, pero yo también me sorprendí de verlo en la iglesia. Los dos nos preguntamos: “¿**Qué tú haces aquí?**” Yo le respondí que estaba buscando un trabajo, pues estaba recién salido de prisión. El me dijo: “**Ya lo conseguiste.**” Yo le respondí: **¿Cómo es eso?** Y él me contó que era mecánico de aviación y trabajaba para el dueño de una empresa llamada Caribbean Airlines Services, mejor conocida por sus siglas CAS. Me dijo que él hablaría con la encargada de recursos humanos y personal para que fuera a la entrevista, pero él iba a ser la recomendación. Imagínese, trabajar en el aeropuerto, pero faltaba la entrevista.

Al llegar a casa le conté a mi madre lo que me había ocurrido en el culto y que al día siguiente tenía una entrevista de trabajo en el Aeropuerto Internacional de Puerto Rico. Era el año 1994 para aquel entonces. Al día siguiente fui motivado a la entrevista, e iba decidido a decir la verdad. Cuando me entrevistaron, lo hizo una dama y, comenzando la entrevista, le pedí permiso para explicarle porqué estaba allí. Comencé a testificarle casi desde mi nacimiento. Le dije que había sido un criminal, un ladrón, un adicto, que había estado en centros de rehabilitación, que estuve preso, que me había fugado, pero que le contaba todo esto porque ahora era una nueva persona y no podía mentir. Además, no iba a ocultar lo que había sido,

no quería perjudicar a nadie, y si ellos me aceptaban, que lo hicieran sabiendo quien yo era. Hablé la verdad. En realidad no sabía que pasaría en aquel momento, así que quede en espera por un momento, hasta que ella respondió.

A la dama se le aguaron los ojos y me dijo: **“Qué sincero eres. Me has dicho muchísimo más de lo que iba a preguntar. Porque me dijiste todo esto sin necesidad, porque yo no te pregunté nada de esto, cuenta que tiene un nuevo empleo.”** Yo di un **¡Gloria a Dios!**, me contuve, pero al llegar al carro empecé a llorar. Puede ser una tontería para muchos, pero para mí era algo grande, pues veía que Dios estaba honrando mi esfuerzo. Se lo agradecí a Dios y a mi hermano Samuel Mariani. **¡Gracias brother!** Luego, contaba con un gran respeto de parte de esa dama dondequiera que me veía.

Al llegar a mi casa se lo conté emocionado a mi madre y ella se sorprendió. Comenzó a ver la mano genuina de Dios obrando en medio nuestro. Me compraron un auto y la bendición se agrandó. Mi madre estaba leyendo la Biblia y se veía la obra de Dios en ella. **¡Gracias papi y mami!**

Iglesia

Estuve unas semanas buscando iglesia, pero él Señor me quería en la Iglesia Central de Levittown, así que comencé a congregarme fielmente. Junto a mi hermano Frank Ayala buscábamos adictos para ingresarlos a los centros de rehabilitación y esto lo hacíamos continuamente. No importa de dónde nos llamaran, ni el horario. Si nos necesitaban, allí estábamos.

Otro hermano que ya era parte de la iglesia y que el Señor lo había transformado de su vida de adicción era Angel Colón. Recuerdo que él contaba que había estado en un centro de rehabilitación en el cual recogían dinero en las luces. Angel era el Monstruo del poteo, pues era el más que recaudaba.

El me testificaba que después de haber estado limpio un día decidió usar heroína nuevamente y cuando se la inyectó, en vez de ser un efecto placentero, lo que sintió fue como si se hubiese inyectado demonios. Sufrió muchísimo aquel día y desde ese momento en adelante no volvió a tocar la droga. Yo lo veía siempre sonriente y amigo genuino, también rescataba adictos y los refería a centros de transformación.

También llegó otro ex adicto el cual había tenido un encuentro con Jesucristo poderoso, el cual se llamaba Iván Negrón y comenzamos a caminar juntos en Cristo. El había estado mucho tiempo bajo tratamiento de metadona y se encontraba bajando la dosis, pues se dirigía a la libertad total y verdadera. Después de unos meses Cristo lo ayudó y lo logró.

También, el día que visité la iglesia Central después de salir de la cárcel, en el momento que salí antes de finalizar el culto, un muchacho santero, relacionado con el narcotráfico, había llevado sus ídolos y los tenía en el baúl de su auto cuando fue a la iglesia. Ese día se entregó a Cristo, y los rompió en el altar. Su nombre era Carlos Ríos y también había sido usuario de drogas y muchas otras cosas. Esa noche me cuentan que fue glorioso aquel culto. Creo que al día siguiente fui a visitar a mi viejo amigo con el cual crecí, el cual se llamaba Nelson. El

fue el de la historia pasada cuya abuela me besó en la boca. Aquí les explico lo que sucedió antes del día del beso, para que comenzáramos a ir juntos a la iglesia.

Cuando anduvimos en la calle, habíamos tenido un leve problema, ya que en la vida de delincuencia él planificó un asalto, pero yo lo hice junto a otros dos criminales sin contar con él y lo dejamos fuera. El tenía el lugar estudiado y había explicado cómo se podía hacer, pero nos aprovechamos de la información y lo realizamos sin él.

Nelson se distinguía por su forma de pelear, ya que desde niño había sido boxeador y verdaderamente era bueno en esto. Se los testifico porque llegamos a pelear sin guantes y realmente tenía futuro en el boxeo. Entrenábamos juntos en varios gimnasios, especialmente en Cataño con el Cano y en Levittown con el hijo de Siaca cuyo hermano llegó a ser campeón. La falta de disciplina en nosotros, mezclado con el gusto por las drogas y crimen, nos había llevado a distanciarnos de los gimnasios. A veces el entrenador nos sorprendía cerca de los puntos de drogas, nos reprendía y preguntaba: “**¿Qué hacen por acá?**” Nosotros escondíamos la droga en la boca, pues pensábamos que él era capaz de buscarnos en los bolsillos. Y mientras el continuaba regañándonos largamente, la heroína comenzaba a disolverse en la boca y nuestra cara a arresmillarse, demudarse. Eso lo hacíamos frecuentemente. Salíamos de entrenar, y luego nos íbamos a comprar drogas. Por esta falta de seriedad en el deporte, Nelson se apartó de ese futuro y había hecho locuras

en la calle que no vale la pena mencionar aquí, que le habían traumatizado y pusieron en serio riesgo su vida.

El había soñado ese día que yo lo iba a visitar, cuando aparezco llamándole a su casa. Yo había ido a predicarle, pero él se mostraba incrédulo. En nuestro pasado uso de drogas, su madre llegó a utilizarlas con nosotros. Habíamos estado juntos en la adicción, en muchos robos y asaltos, pero ahora yo me presentaba diciéndole que Cristo salvaba. Pasó un tiempo y, luego de batallas y luchas, pues un día por poco me pega, se entregó a Jesucristo. Evangelizábamos juntos en la calle, repartiendo tratados, ministrando persona a persona. Un hermano en Cristo, a quien habíamos alcanzado por medio del evangelio llamado Joel Maldonado era parte de nosotros en estos trabajos.

Lo hacíamos en las noches, en la mañana, a cualquier hora y lugar. Todos los días debíamos evangelizar. Nelson tenía un testimonio impactante y, en una forma, nuestras vidas se parecían. Predicamos en campañas evangelísticas e iglesias. Cuando predicábamos, testificábamos los dos al mismo tiempo. Era un estilo muy particular de predicación que teníamos, ya que nuestros testimonios se entrelazaban y tenían un final en común: ***“¡CRISTO NOS SALVO!”***



Capítulo 10

El Valor del Ministerio

Nosotros siete, Frank, Ángel, Iván, Carlos, Nelson, Joel y yo comenzamos nuestra nueva vida en Cristo prácticamente juntos para el año 1994, aunque Frank y Ángel asistían a aquella iglesia desde hacía algún tiempo. El Rev. Tomás Rodríguez, quien pastoreaba la Central de Levittown para aquel entonces y era nuestro pastor, entendió que debía ponernos a trabajar, pues con algún propósito Dios nos había llevado allí. Por esto fundamos el Ministerio PROCURE, el que estaba dedicado a la rehabilitación de adictos y/o alcohólicos.

Para aquel entonces, lleno de inmadurez, falta de experiencia y con muchísimo que cambiar, fui sucio difícil para mí pastor. En mi vieja vida me caractericé por la resistencia a la autoridad, testarudez y terquedad. Creía que lo sabía todo, esto me llevó a recibir muchos golpes, pero Dios había transformado mi vida y muchas cosas en mi interior estaban en su lugar para que me dejara ayudar. Recuerdo que en reuniones con mi pastor experimenté una unión muy especial como de padre a hijo. Él era mi padre espiritual y así lo veía. Yo discutía mucho con él. En ocasiones le decía que Él no me había llamado al camino del Señor, sino Dios, como reprochándole que no tenía derecho a dirigirme. Era más cabra que oveja. Él, con la sabiduría que Dios le había dado y con mucha paciencia fue puliendo este servidor. Una buena iglesia, balanceada en conocimiento de la Palabra, dirección del Espíritu Santo y respeto a la autoridad, es ideal para la

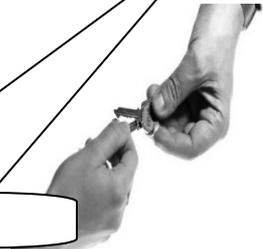
perfección de los santos, como lo fue para mí la Iglesia Central de Levittown.

Como yo creía que sabía muchísimo, le decía al pastor lo que entendía que se debía hacer para ayudar las almas, los adictos, alcohólicos, etcétera. El había visto un potencial en mí, pero debía mostrarme como eran las cosas en realidad, y cuál era el valor del ministerio, así que me dijo: **“¿Tú quieres ministrar, buscar almas y trabajar? Vamos a hacer algo responsable. Toma esta llaves.”** Ese día el pastor tenía un llavero con muchísimas llaves, según recuerdo. Tomando varias de esas llaves me las mostró y continuó diciendo: **“Estas llaves son de aquel portón de la iglesia y estas otras son de aquellos salones de clase.”**

Me estaba mostrando una llaves que abrían la iglesia, la cual no era pequeña, pero también estaban las llaves de unos salones de clase contruidos en madera, que estaban alrededor del templo. Cuando puso las llaves en mi mano, mostrándome específicamente la de uno de los salones de madera, me dijo: **“Llévalo.”**



TOMA Y LLENA ESE SALON



Así que, ministrando y evangelizando diariamente fui buscando las almas. Yo tenía una sed por llevar la palabra que no podía

saciar. Todas las noches salía a predicar, haciendo evangelismo personal en la calle. Iba solo o acompañado, no importaba. Algunos de mis amigos, viendo los tratados hechos por mí en blanco y negro que llenaban las dos partes de una hoja de papel, me decían que nadie los leería. Al repartirlo, a veces encontraba las hojas tiradas en el suelo, pero en muchas ocasiones, dejaba las hojas a quienes esperaban en las paradas de autobuses y después de unos minutos repartiendo, al regresar por esa parada, veía a todos leyendo. Me ocurría que en ocasiones iba a un residencial público a predicar personalmente a los residentes y, al mencionarles mi testimonio, ellos se acordaban que habían leído un tratado sobre esto. La palabra se sembraba, se recogía fruto y tenía mis hijos espirituales.

Los estudios bíblicos que daba en aquel salón eran los jueves a las 7:30 p.m. En las primeras reuniones invitaba mucha gente y me arrodillaba poniendo mi cara en los asientos esperando la hora de inicio. Mientras oraba, miraba cada cierto tiempo a los asientos para ver si había llegado alguien. Las primeras reuniones no llegaba nadie y comenzaba mi lucha interior contra la frustración. Gemía para que Dios trajera gente, que los tocara y que honrara lo que yo trataba de hacer para el reino de Dios, pero las sillas continuaban vacías. Como en la cuarta reunión, hijos espirituales que tenía llegaron. Algunos ex adictos venían también, hasta con sus hijos.

Mientras daba estudios los jueves comencé a ejercer como capellán en un hogar de rehabilitación de adictos y alcohólicos llamado Centro Misionero Mundial de Jesucristo. La primera

vez que visité aquel centro fue para visitar un antiguo amigo que fue adicto junto a Nelson y a mí. En aquel hogar se permitía fumar y para mí aquello fue muy extraño. **¿Cómo en un hogar cristiano se iba a permitir fumar?** Fui a visitarle por que deseábamos apoyarlo, pero no me gustaba para nada el centro.

Cuando estaba para irme, una muchacha, quien trabajaba como voluntaria en aquel lugar, nos dijo: **“Este centro necesita el apoyo de la gente para ayudar a los adictos que vienen aquí. Necesitamos ayuda.”** Una persona que laboraba en el hogar me dijo que aquella muchacha tenía un pequeño desajuste mental, pero que tenía un buen corazón. Ya cuando iba a montarme en mi auto para irme, pensando que aquel lugar estaba un poco desorientado en relación al área espiritual, la muchacha fue tras de mí y me dijo: **“Ayúdanos por favor, porque no son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos.”** En aquella hora fui estremecido y consideré seriamente ayudar allí, a tal grado que me mudé a aquel lugar. La directora que tenía este centro se llamaba Myriam. Era una Gnóstica, pero tenía un corazón de oro. Ella, al ver que yo era genuino y sincero en mi búsqueda del Señor hizo una amistad muy fuerte conmigo. Trabajamos juntos mano a mano, en las buenas y las malas. Los muchachos allí comenzaron a asistir a la iglesia Central de Levittown. Algunos se convirtieron genuinamente y se bautizaron, al igual que ella. Fue un lugar que contribuyó en mi formación y que de la misma forma ayudó a muchos en su adicción y alcoholismo. ***Qué Dios te fortalezca y dirija siempre Myriam, donde quiera que estés hoy.***

A través del ministerio PROCURE junto a mis hermanos, llegamos a varios centros de rehabilitación a los cuales ayudábamos en tratamiento, terapias, cultos y en lo relacionado a lo espiritual. Entre ellos estaban Hogar Monte de Sión, cuyo Director era mi amado hermano Miguel Orona y su esposa Carmen. Centro de Amor El Elión, Directora Rvda. Carmen Ana Romero, Hogar Unos Brazos Abiertos y otros. Visitábamos la Gambija en Bayamón, donde se medicaba la metadona y nos autorizaban a llevar cultos allí como parte del trabajo del ministerio PROCURE. Se estaba haciendo un buen trabajo.

Llegó el momento en que un salón no era suficiente, y tenía que utilizar dos para los estudios bíblicos los jueves, pero se hacía muy difícil traer a todos los muchachos de diferentes pueblos y lugares. Algunos eran de Caimito, otros de Cataño, Guaynabo, otros de Santurce, en fin, era más fácil que el ministerio les visitara individualmente. A los estudios bíblicos, para que cumplieran con las exigencias de ASSMCA en la prestación de servicios dentro de estos centros de rehabilitación, les tuve que estructurar de tal forma que parecieran terapias y así les llamábamos, Terapia PROCURE.

Procesos para Purificación y Santificación

Mientras era Capellán del Centro Misionero Mundial de Jesucristo, teníamos un área para desintoxicación. Allí Dios transformó muchas áreas de mi vida que debían ser cambiadas. Ese guille que tenía de bravo de la calle, el llamado chaleco de guapo, unido a un orgullo mezclado con altivez debían ser quitados. En medio de las continuas pruebas

y presión, yendo de la mano con Dios, poco a poco aquellas cadenas fueron rotas. La agresividad con la que muchos adictos llegaban, ponían a prueba mi carácter en Cristo. Cuando se les medicaba para que pudieran pasar unos días menos difíciles abandonando los vicios, especialmente los adictos a la heroína, se tornaban agresivos en extremo. A algunos debíamos amarrarlos durante toda la noche hasta que llegara el día, otros amenazaban con matar a todo el mundo. No faltaba quien arrancara el tubo de la cortina de baño para agredir a los demás, u homosexuales que trataban de practicar sexo oral a sus compañeros mientras estos dormían, lo que generaban agresiones muy serias entre ellos. Ya se imaginan el ambiente. Allí me retaban y yo no podía perder mi postura y testimonio, pues debía ser ejemplo. Entre golpes, amenazas, cachetadas, intentos de agresión y mas, fui perfeccionado en mi carácter, hasta el punto en que no me importaba lo que pudieran pensar, pues mi interés debía ser el progreso de mis hermanos y de aquellos que necesitaban ayuda en Dios.

Hermanos y hermanas:

Cuando en el pasado nos habíamos acostumbrado a vivir con violencia en el interior y la hicimos parte nuestra, al llegar a Cristo, necesitamos ser ingresados en un proceso de purificación. Muchas veces este es doloroso e incómodo, pero al final dará los resultados que necesitas para tener una vida victoriosa y llena de gozo. Esos procesos son disciplinas en las cuales somos puestos por el mismo Dios para nuestro bien. No procures tener una vida fácil, sin tropiezos o incomodidades.

Proverbios 15.32: El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; Más el que escucha la corrección tiene entendimiento.

Recordemos el ejemplo de nuestro Maestro y la exhortación de la Palabra de Dios:

Hebreos 12.3-13: “Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas

derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.”

La exhortación de la Biblia es vida. Recuerdo un testimonio de un conocido, pero que tuvo un final triste. Fue el de un hombre que había vivido en la adicción. Tenía su mujer y familia pero, debido a su adicción, ya no podía continuar en aquella casa. Se mudó en un lugar donde los adictos iban a utilizar drogas, lo que en Puerto Rico se conoce como un hospitalillo “shurin”.

Fue en aquella condición que decidió levantarse definitivamente. En medio de aquel ambiente tan pesado, sumergido entre tentaciones y droga a su alcance, el Señor lo levantó. Como sabía que debía enfrentarse a fuertes tentaciones diariamente, tan pronto se levantaba de su cama, caía de rodillas preparándose espiritualmente para su guerra. Oraba a Dios diariamente antes de hacer cualquier otra cosa. Fue así como se fortaleció contra la adicción.

Esa persona le cocinaba a los adictos, mientras ellos utilizaban su droga. Le trataba de ayudar, pues se sentía estable y listo para eso. Al pasar el tiempo su mujer, al verlo transformado, entendió que podían tratar nuevamente para tener una relación firme. El volvió con ella a su casa, pero la comodidad fue debilitando poco a poco su firmeza. Ya no se veía expuesto a las tentaciones que enfrentaba en el hospitalillo, así que la oración no era la misma, al grado que se acostumbró a una vida sin oración. Fue así como llegó el día en que, en una tonta discusión con su mujer por unas ollas, levantándose en ira, terminó en el punto de drogas nuevamente y el enemigo lo atrapó.

A veces queremos una vida sencilla, tranquila, y desconocemos que en muchas ocasiones ese es un ambiente destructor para nuestra vida espiritual. Regularmente ocurre que se debilita la oración y luego, de una manera inesperada, nos enfriamos y apartamos de Dios. Como decía mi antiguo pastor asociado Noel Mendez: ***“Cuando yo me aparté del Señor, fue porque primero había abandonado la vida de oración.”*** Gran verdad que a veces se convierte en la realidad de muchos que terminan apartándose del camino de salvación. No seas tú uno de ellos y está dispuesto a enfrentar lo que Dios puso adelante.



Capítulo 11

Vida de Iglesia

Yo estaba sometido a mi pastor y era fiel asistente a la iglesia. Había cumplido con lo que allí se exigía. Mi pastor y líderes daban testimonio de mí. Me había bautizado y asistía al culto de oración con los ancianos, a los ayunos congregacionales, escuela bíblica, etcétera. Aunque costara, había que someterse. No brinqué de iglesia en iglesia, como suele suceder cuando no estamos dispuestos a someternos. Este tipo de inestabilidad, a quien más daño le hace, es a uno mismo.

Debemos aprender lo que es firmeza y estabilidad. Cuando hay sometimiento hay bendición. Dios desea trabajar con

tantas áreas en nuestra vida, que no son pocas las ocasiones en las que El comienza a operar, utilizando ciertas situaciones en la vida, y salimos huyendo. Esto provoca que tenga que comenzar la operación nuevamente. Así sucede con frecuencia en la vida de muchos creyentes. Están durante toda su vida en Cristo huyendo al proceso de transformación, brincando de iglesia en iglesia, cambiando de pastor a pastor. Prácticamente continúan gobernándose a ellos mismos. Yo les llamo creyentes alquilados a precio de sangre, porque el comprado a precio de sangre pasa a ser propiedad de Dios.

Como creyente alquilado puedes realizar trabajos para Dios, pero eso no te garantiza entrada a las propiedades del Todopoderoso. Cuando hemos sido comprados, tenemos a Jesucristo como Señor, que en otras palabras es nuestro dueño, nuestro amo y nosotros su posesión. Al alquilado le llegara el día en que se venza el contrato, pero el comprado es propiedad para siempre. Así que, de acuerdo a tu vida demuestras a quien le perteneces, si a ti mismo o al Señor.

¿De quién eres propiedad?

Usted debe perseverar en una congregación donde, los que forman parte de esta, puedan dar testimonio de quien es usted. Debes someterte a un pastor el cual pueda dar fe de tu conversión y estabilidad. Son muchos los que desean maquillar su antigua vida de no sometimiento, tratando de cristianizarla diciendo que Jehová es mi Pastor y por lo tanto no deben someterse a estructuras en la tierra. Luego, este tipo de persona quiere tener seguidores que les imiten, cuando su propio ejemplo es que no deben someterse ni seguir a nadie. Otros desean ser un tipo de superhéroe, donde tiene poderes

que les fueron entregados de una manera misteriosa. Que la gente no sepa de donde vinieron, para que se les reconozcan como fenómenos y así obtener gloria de hombres. ¡Cuidado! Porque así se disfraza Satanás, haciéndote altivo y desobediente, mientras continúas pensando que tu obediencia es total, especial y única. No olvidemos lo que dice la Escritura:

Efesios 4.11-12: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,”

Hebreos 13.7: “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.”

Hebreos 13.17: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.”

Haciendo ajustes, permitiendo cambios

En el año 1994 había salido de prisión. Inmediatamente salí de aquel lugar me desempeñaba en el evangelismo. En el 1995 estaba activo en misiones. Teníamos el ministerio PROCURE y un ministerio evangelístico llamado Siervos del Altísimo el cual estaba compuesto de ex asesinos, ex adictos, ex prostituta, en fin, de lo despreciado del mundo. Donde veíamos alta incidencia criminal allí íbamos. Leíamos los periódicos y donde veíamos guerra, allí nos movíamos.

Fuimos para predicar en gran cantidad de residenciales públicos de la isla de Puerto Rico. Manuel A. Pérez, San José, Sellés, Quintana, Ramos Antonini, Puerta de Tierra, Las Acacias, Nemesio Canales, Luis Llorens Torres, Las Casas, Las Margaritas, Villa Kennedy, Torres de Sabana, Virgilio Dávila, Brisas de Bayamón, Barbosa, Alambra, Sierra Linda, Barrio Palmas, Las Vegas, Juan A. Matos, Fallin Torrech y muchos, muchos más. A veces hasta en los bares nos daban la luz eléctrica para brindar el servicio. Componían el ministerio gente de Levittown, San José, Virgilio Dávila y Manuel A. Pérez. Uno de ellos, llamado Damián Amaro, lo conocí mientras fui a evangelizar al Residencial Manuel A. Pérez. Ese día, antes de conocerle, había sentido una inquietud de ir a aquel lugar. Yo vivía en Levittown, así que el lugar no estaba cerca. Me monté en mi automóvil y me dirigí hacia allá. Por el área que llegué al residencial encontré bloqueada una entrada, debido a que estaban remodelando parte del caserío. Estacioné en aquel lugar y, según sentí que el Señor me dirigía, por allí iba.

Entrando por en medio de la construcción, veo un hombre sentado en un banco de cemento. Al mirarlo de lejos, siento que es la persona a la que tengo que predicar, así que me acerqué a él y le pregunté si podía contarle una historia de algo que me había sucedido. Esto yo lo hacía regularmente cuando iba a predicar personalmente y no tenía tratados. El me respondió muy cortésmente que por supuesto, así comencé a contarle mi testimonio.

Cuando finalicé, él me indicó que era cristiano y que hacía unos minutos el enemigo había utilizado a alguien para sacar nuevamente a la luz su pasado y tratar de herirle. El, en su prueba, le pidió al Señor que enviara a alguien que le hablara, cuando aparecí yo. Yo no tenía idea de nada de eso, solamente había llegado a aquel lugar porque entendía que debía estar allí para testificar. Cuando él terminó de contarme aquello, comenzó a testificar como había rendido su vida a Cristo.

El era un ex narcotraficante y gatillero, muy conocido en aquel lugar. Lo conocían por Rey. Involucrado en tanta maldad y violencia, lo habían intentado matar en una asquerosa traición que provocó que perdiera una de sus piernas. En uno de sus brazos tenía la huella de una bala que había corrido por la superficie de su brazo. Después de aquel suceso en que perdió su pierna, fue arrestado. Luego de arrestado, fue encarcelado y puesto con el Grupo 27. Y encontrándose tras las rejas, sin posibilidad de poder escaparse debido a la pérdida de una de sus piernas, tuvo un encuentro con Cristo. Después de su conversión al Señor, Dios le habló a través de un sueño en el cual le dijo: **“Saldrás en libertad. Porque cuando cometiste tus delitos y pecados era un hereje, mas ahora eres hallado en mi gracia. Tus pecados te son perdonados.”** En el momento escuchó un coro celestial que cantaban y él sentía que iba a estallar. Se levantó de su sueño y entendió que Dios cumpliría su palabra, pero tenía un caso pendiente con una testigo del mismo.

La testigo con la que contaba fiscalía, el mismo día del juicio, después de intentar testificar en contra por dos ocasiones, desistió y fue así como salió en libertad a pesar de que estaba en la calle por una sentencia suspendida en un caso de asesinato. Fue de esa manera como salió en libertad.

Al escuchar su testimonio, hablamos muchas horas y después de unos días fui a visitarle nuevamente. En esa ocasión fui para decirle que tenía una inquietud de hacer un culto evangelístico diferente, de alabanzas y testimonios. Antes de yo llegar, él tenía la misma inquietud de hacer un culto de alabanzas y testimonios, ya que con los nuestros entendíamos que había demasiado que contar. Teníamos mucho en común en cuanto a nuestro deseo por alcanzar al perdido, y fue así que nació el ministerio Siervos del Altísimo. Los cultos que realizábamos eran de alabanza y testimonios. Así ganamos muchas almas y proclamamos el evangelio de libertad en Cristo en muchísimos lugares.

Para aquel entonces estaba demasiado involucrado en muchos ministerios. Vivía en un centro de rehabilitación en el cual servía de capellán. Era director de PROCURE y presidía Siervos del Altísimo. Mi pastor me aconsejó y dijo: ***“Fran, estas cocinando muchos conejos y un día uno se te va a quemar.”*** Verdaderamente que estaba muy cargado para ese momento, pero tenía un fuego dentro de mí que no podía apagar.

Pasando el tiempo, estaba con Damián en una vigilia de la iglesia M.B. llamada La Última Cosecha que pastoreaba

Miguel Cintrón. Estaba predicando un pastor judío. Este se acercó donde yo estaba y me dijo: **“Dios te llama para que seas pastor.”** Inmediatamente demudé mi rostro por la molestia que sentía. Dentro de mí pensaba: **“Mira este farsante. Si yo soy evangelista. Dios no quiere que yo sea pastor. Este es un mentiroso que dice que Dios habló, cuando Dios no ha dicho nada.”** Cuando él vio mi cara, me preguntó frente a todos: **“¿No lo crees, verdad?”** Le respondí que no y me dijo: **“Lo verás.”** Pero yo no le creí.

Existían muchas cosas que debían recibir ajustes en mi vida. Para aquel entonces era demasiado severo, condenador e injusto en muchas áreas. A veces mis hijos espirituales habían resbalado y yo, en vez de ayudarlo a levantar, terminaba hiriéndolos. Esto provocaba que muchos se alejaran de mí, pues en su vida cristiana debían enfrentar muchas luchas que ocasionaban que tropezaran en el camino, pero para mí aquello no era tolerable. ¡Cuan equivocado estaba!

Muere Satanás

Cuando pasé mis primeras semanas de convertido en la prisión, después de haber sido bautizado por el Espíritu Santo, tuve muchos sueños reveladores. En uno de ellos vi una anciana que me decía: **“Ven que vamos a hablar con tu Padre.”** En el sueño pensaba que era una santera, pues ¿cómo iba a hablar con mi padre, si él estaba muerto? Ella me llevó a un lugar donde árboles gruesos habían crecido para arrastrados por el suelo. Parecía serpientes muy gordas, pero en realidad eran árboles. Luego me lleva a un lugar desde donde podía ver el cielo. Ella miró hacia arriba y cuando yo

miré hacia arriba me dice: **“Muere Satanás.”** En el momento metió su mano con unas uñas afiladas que tenía y las clavó en mi estómago. Cuando lo hizo, yo grité como un demonio. Sacó su mano con todo y uñas. Luego repitió las mismas palabras: **“Muere Satanás”**, y enclavo las uñas nuevamente en el mismo lugar. Grité nuevamente como un demonio, pero me debilité a causa del dolor. Mis rodillas se doblaron. Casi en el suelo, la anciana dijo e hizo lo mismo. Ya el dolor era insoportable y caí en el suelo. Mientras estaba tirado en el suelo, la anciana continuaba haciendo lo mismo, pero yo no tenía fuerza ni para gritar. El dolor era tan fuerte que pensaba: **“Déjame como estoy. Si me van a ocasionar este dolor para que muera Satanás en mí, mejor déjalo.”** Yo pensé esto dentro del sueño, pero nunca lo dije.

Al levantarme de la cama en la cárcel, me dolía el estómago. Enfermé del estómago de tal forma que evacuaba color verde. Nunca me había pasado algo así. Lloraba a causa del dolor. Shaquille me llegó a ver en aquella condición y me preguntaba si quería que llamara a los guardias para que me llevaran a enfermería, pero yo trataba de disimular y le contestaba que no era necesario, pero cuando él se iba, yo lloraba. Me preguntaba que significaba aquello y luego lo entendí. Lo que interpreté era que todavía quedaba maldad que el enemigo había sembrado en mí, y el proceso por el cual aquello moriría sería a través de mucho dolor. Tantas veces que había jugado con la maldad. No sabía que cada vez que habría mi mente para que en ella se maquinara toda clase de mal, luego sería muy duro deshacerme de todo aquello. Sólo con la ayuda de Dios, en el poder del Espíritu Santo se podría.

Sucedió que, estando en libertad, en el tiempo que era intolerante por las caídas de mis hermanos e hijos espirituales, vi algunos de ellos haciendo algo que entendía que daba mal testimonio. Pensé que el celo por las cosas sagradas estaba provocando en mí una gran ira contra ellos. Tuve mucho coraje por esto. Estaba en mi automóvil cuando había visto aquello y mi molestia aumentaba hasta que llegué a mi casa. Al entrar a la casa de mis padres me senté en el comedor y lo primero que dije fue: “**Me dan ganas de darles un puño.**” Mi padre y mi madre, que habían vuelto juntos y estaban sentados a la mesa, al escuchar esto de mis labios, subieron a su cuarto despidiéndose rápidamente. Imagino que pudieron pensar que yo y mi padre tendríamos una pelea, y en esta ocasión yo quería darle un golpe, pero no era así, pues no tenía que ver nada con ellos, mas ellos no sabían del porqué yo había dicho aquellas palabras.

Al ellos irse me quedé solo en la mesa de comedor. Aquel día era un domingo y mis padres compraban el periódico El Nuevo Día. Los domingos, en aquel periódico, había una pequeña sección llamada Por Dentro que era una especie de pequeño periódico dentro del grande. Ese pequeño periódico estaba puesto encima de la mesa con la portada hacia arriba. Al verlo lo tomé y cuando leí la portada, decía: “**¿A muerto Satanás?**” Esa era la portada de ese domingo y trataba sobre la creencia en el diablo en medio de la sociedad. Al leerlo comencé a llorar, pues inmediatamente recordé el sueño que había tenido en la prisión. Me di cuenta como Satanás podía meterse en un llamado celo de Dios. Un celo genuino por Dios no provoca

ese odio o ese tipo de coraje hacia alguien que lo que necesita es ser restaurado.

Algunos se justifican diciendo que Cristo, por su celo, volcó las sillas y las mesas en el templo, pero Él si podía hacerlo. Nosotros posiblemente estamos justificando nuestros corajes para atribuirles un valor espiritual, pero nos engañamos a nosotros mismos. Deberíamos decir la próxima vez: **“MUERE SATANAS”**. Lo que está mal, mal está, pero debemos restaurar y ayudar a levantar a los heridos. ¿O tenemos necesidad que el Señor nos deba recordar nuestro propósito, como lo hizo con sus discípulos cuando dijo en **Lucas 9.55-56?**

“Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas”

Noviazgo y Casamiento

Eso era parte de los ajustes que necesitaba. Otro de ellos estaba relacionado a noviazgo y relaciones con el sexo opuesto. Después del beso de la anciana y de un noviazgo fuera de la voluntad de Dios, temía fallar a Dios de nuevo. Todo aquello que pudiera convertirse en una potencial amenaza a mi relación con Dios lo clasificaba como satánico y diabólico.

Como veía que muchos jóvenes, al entrar en relaciones de noviazgo se enfriaban, otros fornicaban y no faltaba quien se apartara, comencé a aconsejar a mis hijos espirituales y otros

que tuvieran mucho cuidado con las mujeres. Me atreví a decir en un momento que las mujeres eran instrumentos del diablo. ¿Se imagina?

Yo decía que nunca más iba a tener alguna novia, no me iba a casar jamás, porque Dios me quería solo. Yo entendí que tenía el llamado de Pablo para estar solo. Llegó el día que consideré hacerme eunuco. **¡Gracias a Dios que no lo hice!** Pero en realidad lo había considerado, e incluso llegue a decirlo a muchas personas. Yo no quería ningún tropiezo en mi vida cristiana y tomaba como ejemplo las palabras de Pablo: **“Quisiera, pues, que estuviéseris sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.”** 1 Corintios 7.32-35

Como era tan persistente en esto, ha algunas hermanas les gustaba molestarte. Una de ellas, que era una buena amiga llamada Carmen, quien era la esposa de Frank, me enseñaba ropa interior para damas que vendía y otra de las hermanas la reprendía y le decía: **“Mira vas a hacer tropezar a ese muchacho.”** Carmen le respondía: **“Ese muchacho ya ni siente”**, y luego se reía. Frank se enfurecía con ella y le decía

que me dejara quieto. Recuerdo que Carmen y mi pastora Aida, en muchas ocasiones, al finalizar los cultos me decían que pronto se me quitaría todo eso y que me iba a enamorar, pues lo necesitaba.

Tenía pretendientes, pero estaba demasiado enfocado en el ministerio. Siendo joven, mi pastor me aconsejaba que había llegado el momento en que debía considerar tener una pareja. Esto no era común que un pastor aconsejara a un joven a esto, pues veían que en realidad no es bueno que el hombre esté solo. Eso es bíblico, pero es necesario hacer una aclaración ahora. El cristiano genuino debe entender que todo tiene su tiempo. Existen cosas que Dios prohíbe a todo el mundo, pero hay otras que Dios puede prohibirte sólo a ti. Aunque prohibir casarse es una doctrina de demonios como dice en **1 Timoteo 4.1-3**, el Señor puede prohibirte en un momento dado que lo hagas, indicándote que todavía no es el momento.

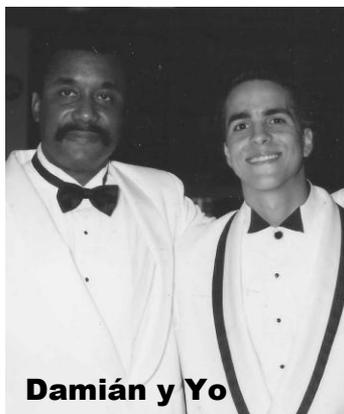
Nuestro Dios es un Dios personal, que nos conoce muy bien, sabe la cantidad de cabellos que tenemos en nuestra cabeza y lo que podría afectarnos destructivamente. Vale la pena obedecerle. Dejando esto claro, en aquel momento de mi vida, ya había llegado la hora para que yo considerara tener una pareja. Abrí mi corazón a la posibilidad y vi una joven que siempre la había considerado como espiritual genuina. Esta joven evangelizaba con nosotros cuando íbamos a los residenciales públicos. Además, de los que integraban el ministerio Siervos del Altísimo, un grupo de los jóvenes salían frecuentemente junto a mí para evangelizar en las calles, entre

ellos estaban José Arti Diversé, Joel Maldonado, Diamillette Martínez, Aileen, Nelson y otros. Eran de los valientes y se metían donde fuera. Yo oré para ver si lo que estaba sintiendo por esa muchacha era conforme a lo que Dios deseaba. La joven se llamaba Yajaira Martínez. Ella era feminista al extremo, no tenía pelos en la lengua y sabía lo que yo enseñaba a mis hijos espirituales relacionado al cuidado que se debía tener con las mujeres.

Un día, mientras todos los jóvenes comíamos en un fast food, ella se acercó a la mesa donde yo estaba y me preguntó: **“¿Qué es lo que a ti te pasa con las mujeres?”** Yo me sorprendí por lo que hizo, pues fue directo al grano, sin tan siquiera decir hola. Esto sucedió porque algunos jóvenes le habían dicho que yo les aconsejé que no tuvieran novia y ella explotó. Cuando me hizo esa pregunta, yo le respondí con otras: **“¿Por qué me preguntas? ¿Qué pasa, te intereso?”** Ella se asomó un poco y yo me paré de la silla donde estaba, y dije: **“Pues sabes algo, si me caso con alguien, va a ser contigo Yajaira Martínez.”** En el instante le pisé un pie y dije: **“Te reclamo en el nombre de Jesús.”** Hermanos y amigos míos, después de esperar la confirmación del Altísimo, entramos en relación de noviazgo el 31 de agosto del año 1997. Los lugares más frecuentados durante nuestra relación fueron los caseríos y los puntos de drogas. Siempre tuvimos a Dios como nuestra prioridad, fuimos fieles a nuestra iglesia y Él bendijo nuestra relación.

Al llegar el año 1999 me casé con Yajaira Martínez, ¡Gloria a Dios! Mi padrino de bodas fue mi gran amigo Damián Amaro

y el lugar fue lleno de familiares, pero también de los residentes de los centros de rehabilitación donde ministrábamos.



Ya para aquel año era el Director del Departamento Misionero de la Iglesia Central de Levittown, pero después de la boda nos habíamos mudado para una comunidad especial en el pueblo de Toa Alta, llamada Las Acerolas. Desde el momento en que nos mudamos allí evangelizábamos por la comunidad. Teníamos un vecino al que no le caíamos bien. Comenzamos a brindar estudios bíblicos e invitábamos a los vecinos. Ellos miraban a ver quien llegaba y, al no llegar nadie, se alegraban. Nos cortaban los tubos del agua y habían planificado junto a un grupo de la comunidad darnos una golpiza para sacarnos de allí, pero Dios tenía otros planes.

Como tres meses después de habernos casado, planificamos un impacto evangelístico de jóvenes y juveniles para aquella comunidad, entre ellos se encontraba un joven llamado Anthony Colón. Eso fue un sábado. Ese día, al llegar la noche, se dio un culto que fue muy concurrido. En aquella comunidad

no se habían podido establecer iglesias, pero lo que es de Dios permanece. Al día siguiente comenzamos la escuela dominical y nuestros primeros adultos para los estudios fueron los vecinos que nos cortaban el agua. Allí nació la Iglesia Misión de Dios. Comenzamos a brindar cultos en una humilde casa de madera.

Luego de unos meses allí estaba escribiendo un mensaje para predicarle a la iglesia al día siguiente que era domingo. El mensaje se titulaba **Prepárate para los Cambios**. Mientras lo preparaba escucho un grito frente a mi casa que decía: **“Pastor, pastor.”** Salgo, rápidamente a ver quién era. La voz que llamaba era femenina. Me llamaba una buena amiga, vecina nuestra y quien era misionera llamada Lucía. Era de nacionalidad dominicana y dedicada en verdad.

Ella nos estaba ayudando en todo lo que podía, para que la iglesia se estableciera firme en aquel lugar. Aunque ella pertenecía a otra congregación, prestaba ayuda a nosotros. Sabía que el lugar donde nos reuníamos era nuestra casa y que debíamos buscar donde se pudiera construir la iglesia. Me informó que muy cerca de nosotros, una vecina quería irse del lugar y estaba interesada en que la iglesia fuera quienes pudieran establecerse en su vivienda. Fuimos rápidamente y ella, con mucha amabilidad hizo una buenísima oferta. La aceptamos, pero ella pidió oración, pues padecía de cáncer. Oramos por ella y se cumplió el mensaje que Dios me había dado en aquella misma noche, **Prepárate para los Cambios**.



Esta fue la casa que compramos y la construcción a la que dimos inicio



Aproximadamente un año después de esto, en uno de nuestros campamentos bíblicos de verano en el año 2001



Luego de tres años levantando la iglesia, aquella pareja que nos cortaron los tubos del agua se convirtieron en los pastores de aquel lugar. Hoy, en el año 2013, la Iglesia continúa, pero con el nombre de Muros de Salvación y su pastor es aquel joven que un día ayudó a levantarla cuando tenía 15 años, Anthony Colón. La hermana de mi esposa Yajaira, llamada Zusette, se casó con Anthony, así que mis suegros tienen dos hijas pastoras.



La señora, ha quien le habíamos comprado la casa para construir la iglesia, una vez realizado el negocio, no supimos de ella por algún tiempo. Luego, pasando unos años, mi suegra nos contó que estando en su negocio que tenía en Bayamón, una señora se le acercó para comprar unas cosas y comenzaron a conversar. La señora le testificaba de cómo el Señor había obrado en su vida. Le contó que había vivido en una comunidad especial del pueblo de Toa Alta y que en aquel lugar había enfermado de cáncer. Luego, vinieron unos hermanos y el pastor de una iglesia que se estaba estableciendo en aquel lugar, conversaron, oraron por sanidad y compraron su casa.

Ella indicaba que el Señor la había sanado de aquel cáncer y que la iglesia estaba sólida en aquella comunidad. Mi suegra se sorprendió y le dijo que los pastores de esa iglesia eran su hija y yerno, y que fueron ellos los que hicieron el negocio con ella. Hubo un gran regocijo por esto, en el cual no era casualidad que ellas dos se encontraran y se diera testimonio

de cómo el Señor trajo una gran bendición en aquel día. En realidad nosotros no teníamos ni idea de que el Señor la había sanado, pero como el poder es de Cristo, el hace como quiere, donde quiere y cuando quiera.

Luego de esto, pasaron los años, ya me había mudado a los Estados Unidos y recibí invitación para predicar en una campaña de Aniversario de la Iglesia Central de Levittown. Dentro de la predicación estaba dando testimonio de lo que acabo de contar y de cómo Dios había sanado aquella hermana que había bendecido la Iglesia Muros de Salvación por permitirnos comprar aquella propiedad. Al finalizar el culto, una hermana se me acerca y me dice: **“Pastor, míreme, míreme bien. ¿No se acuerda de mí?”** Yo le respondí que me disculpaba, pero que no recordaba su rostro. Ella volvió y me preguntó lo mismo: **“¿No se acuerda de mí.”** Mi mente se estaba aclarando y por sospecha le pregunté: **“¿No me diga que usted fue quien nos vendió la casa para la iglesia?”** Ella riéndose y diciendo: **“Yo soy”**, me abrazó, nos saludamos efusivamente. Me dijo que, aunque tenía otras condiciones, la sanidad que Dios había hecho contra aquel cáncer permanecía hasta aquel día. También me informó que estaba perseverando en la Iglesia Central. Aquello sirvió de un gran testimonio para quienes lo oyeron.

En el año 2001 nació mi hija Fransheska. En el 2003 fuimos a pastorear de las Acerolas hacia Vega Baja, en la Iglesia Jehová Jireh. Allí pastoreamos desde el año 2003 hasta el 2011. En el 2006 nació mi hijo Frankie.



Culto de Instalación

Iglesia Jehová Jireh 2003



Tribu Uruak

Estado Bolívar, Venezuela



En Jehová Jireh fueron tiempos prósperos, rodeados de hermanos que nos bendijeron grandemente y se desarrollaron muchos ministerios en medio de la iglesia. El Señor nos permitió viajar a diferentes partes del mundo, desde los indígenas de Venezuela hasta Palestina.

De ser un criminal, demente y más, el Señor tuvo a bien ponerme en el ministerio. Hace aproximadamente 10 años, en una asamblea de la fraternidad a la cual pertenezco llamada F.I.A.D.A.H., los presentes decidieron que yo fuera el Tesorero General de la organización.

De ser el ladrón que se robaba el dinero, ahora soy el custodio del dinero de una organización internacional. Tal vez tú no entiendas lo que estás viviendo, lo que te ha tocado enfrentar, pero te puedo asegurar que el plan que Dios tiene para tu vida es mucho más precioso de lo que imaginas. Todo esto fue un proceso. Uno debe ganarse la confianza y el respeto que un

día no tuvo. Esto no se consigue con palabras o manipulación, sino con la ayuda de Dios y con hechos.

Vale la pena ser fiel y permanecer firme en Cristo. Todo esto tiene su recompensa, aún en la tierra, aunque en menor medida. Y lo más importante, después de nuestra vida aquí en la tierra, nos espera vida eterna en la presencia del Señor, allí recibiremos la verdadera recompensa.

Capítulo 12

Finalmente

Mientras estaba como pastor en Jehová Jireh recibimos un llamado de Dios para movilizarnos hacia la Florida. Para ese momento estábamos cómodos en Puerto Rico. Teníamos nuestras familias establecidas en la isla. Recibía una entrada estable como pastor y mi esposa como trabajadora social. Tenía mis trabajos de construcción en los cuales utilizábamos algunos hermanos de la iglesia y, de una u otra manera siempre llegaba alguno que hacer. Realicé trabajos como ayudante de comisionado para el Tribunal de Puerto Rico en el cual recibía una excelente paga por hora. La iglesia tenía templo propio, guaguas, academia y todo saldo, cuando el Señor me habla de que debía moverme a los Estados Unidos para comenzar de nuevo. Yo no creía que era Dios y resistí su voz, pero cada vez su voz era más clara, hasta que consideré que Él estaba hablándome de moverme.

Cuando lo consideré se abrieron mis ojos y vi muchas señales para esto. Mi esposa y yo lo pusimos en oración y el Señor abrió puertas. Compré un pasaje para la Florida que salía un lunes. Iba a ver casas cercanas a mi amigo de infancia Nelson, quien se había mudado a Poinciana en el estado de la Florida, cuando levantándose de la adicción Dios le ayudó y trabajaba de manera estable en aquel estado, se había casado y tenía dos hijos.

Ya la iglesia estaba enterada de mi partida, pero sabían que sería un proceso incómodo. Para el domingo antes de mi viaje habíamos planificado, junto a mi hermano Orlando Vega, realizar un culto de ex confinados y fue una bendición enorme. No sólo vinieron ex confinados, sino muchos que integraban el ministerio de la capellanía carcelaria. Entre ellos estaban unas antiguas amistades llamados Eggie y Nidsa. Al finalizar el servicio ellos comenzaron a hablar conmigo indicándome que escucharon que Dios me había llamado para la Florida y me preguntaron: “**¿Para qué parte de la Florida te envió el Señor?**” Yo le respondí: “**Para Poinciana**” Ellos se miraron como hablándose con los ojos y yo les pregunté: “**¿Qué pasó?**” Ellos respondieron que tenían una casa en Poinciana y que deseaban alquilarla. Yo les dije que al día siguiente partía hacia la Florida, pues tenía el pasaje comprado y que estaría quedándome en Poinciana en casa de una amistad. Ellos me indicaron la dirección y, al día siguiente, partimos a verla.

La casa contaba con todo lo que necesitábamos. Excelentes condiciones, ideal. Al volver a Puerto Rico le dije que tenía interés en ella y les pregunté cuánto sería el alquiler. Ellos nos

trataron de una manera demasiado benévola. Era un precio que no podríamos encontrar en otro lugar pero, pasados unos días, me indicaron que la casa iban a entregarla y, aunque yo les pagara ellos la entregarían. Por esta razón hablaron con su abogado y decidieron dejarnos vivir la casa gratuitamente hasta que el banco tomara posesión de ésta. Después, en otro culto que tuvimos de los ministerios de capellanía, me informaron mis hermanos Nidsa y Eggie que, al notificarles al banco que nosotros estaríamos protegiendo la propiedad y viviendo en ella hasta que el proceso de entrega se completara, el banco les respondió que nos pagarían una cantidad por esto. **¡DIOS ES INIGUALABLE!** Con la bendición de residir en la casa era suficiente, pero Dios decidió derramar bendición hasta que sobre y abunde.

Al salir del pastorado de la Iglesia Jehová Jireh, después de un proceso interno en la congregación, quedó pastoreando la misma el Capellán y buen amigo Orlando Vega, junto a mi antiguo pastor Asociado y parte del equipo pastoral en Jireh, Noél Méndez.

Orlando ha hecho un estupendo trabajo en las instituciones penales del país y Dios lo ha honrado. Comenzamos juntos en las cárceles, yo por mi testimonio como ex confinado transformado, y Orlando por un llamado que le hiciera el Todopoderoso después que Dios lo alejara del mundo de la farándula. Actualmente es el capellán encargado del área evangélica en las instituciones penales de Puerto Rico, y ha sido un testigo viviente del impacto que Cristo ha hecho, tanto en las vidas de aquellos que han sido declarados como

estorbos públicos, como en el sistema de corrección cuando han permitido a la capellanía cristiana desarrollarse.

En el año 2011 nos mudamos a la casa propiedad de nuestros hermanos Eggie y Nidsa en el estado de la Florida a comenzar nuevamente una obra en un garaje. Como mi pastor me había enseñado en un principio cuando me entregó las llaves de un



salón de madera y me dijo: “**Llévalo**”, así el Señor me ha hecho a través de mi vida ministerial. Me ha entregado lugares vacíos y me ha dicho: “**Ilévalos.**”

Así sucedió en Toa Alta, ayudando a levantar obras en otras naciones y cuando llegamos a los Estados Unidos.

Dios te sitúa en un lugar determinado para que emprendas una tarea para la cual tal vez no tengas experiencia, pero en el camino adquirirás las destrezas. Como dice la Escritura: **“Juan 15:2: Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto.”** Al inicio será difícil y doloroso, pero luego estarás equipado para lo que te espera. Si haces un buen trabajo, mostrando responsabilidad, seriedad y fidelidad, entonces se cumplirá sobre ti esta bendición: **“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Mateo 25.23**

Esto que mencionaré puede sonar infantil y hasta demasiado simple, pero es una gran verdad que muchos ignoran, creándoles parálisis en su desarrollo como cristianos. Aquí va:
“Cuando yo hice algo por primera vez, antes de hacerlo, nunca lo había hecho.”

Si yo digo que no podré hacer una determinada tarea, ni tan siquiera intentarlo, basándome en que nunca lo había hecho, ¿Cuándo comenzarás? ¿Cuándo será la primera vez? Debe haber una primera vez para intentar. Atrévete a ser obediente y no esperes que sea Dios empujándote a través de dolor, pruebas o persecución.

Salmo 32.8-9: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, Que han de ser sujetados con cabestro y con freno, Porque si no, no se acercan a ti.”

Confía plenamente en Él. Ocúpate de lo que te corresponde y Él se encargará de lo que tú no puedas hacer. Recuerda, en todo momento, dale el primer lugar en tu vida.

Mateo 6.31-34: “No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os

afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.”

Como estamos hoy

Mi madre y mi padre viven juntos en Puerto Rico. Nuestra relación es excelente. Aquellos días de discordia y contiendas quedaron atrás. Estamos muy unidos, a pesar de la distancia. A veces yo viajo a Puerto Rico o ellos viajan a Estados Unidos. Mi madre es co pastora de la iglesia que fundamos en Toa Alta. Se encuentra mano a mano junto al Pastor Anthony Colón y ambos son ministros de la FIADAH Internacional.



Mi hermana Sonitza se convirtió a Jesucristo junto a su marido.



Tienen dos hijas que le sirven al Señor. También sus suegros le sirven a Cristo. Ella vive en Texas y están a cargo del pastorado de los jóvenes en su congregación.

Mi amigo Nelson vive en la Florida cercano a mí. Su madre murió trágicamente y su abuela, la del beso, murió hace poco. Nelson fue uno de los que ayudó a levantar la iglesia Forgiven en Poinciana, Kissimmee. Está casado y tiene 4 hijos. Todos

están perseverando en Cristo en medio de sus luchas y pruebas, pero en victoria.

Frank Ayala continúa sirviéndole al Señor junto a su esposa Carmen, en la iglesia Central de Levittown. Tiene tres hijos, unos de ellos es el Pastor Natanael Ayala y preside el Ministerio A Un Paso de su Gloria. Los otros dos se encuentran perseverando en los Estados Unidos.

Iván Negrón sigue sirviéndole a Jesucristo en la Iglesia Central. Actualmente es capellán.

Carli está sirviéndole a Cristo en una iglesia por Corozal. Actualmente predica el evangelio. La hermana Auri, quien ministraba en Hato Rey la vieja, continúa ministrando en las Instituciones Juveniles de Puerto Rico. Ángel es chef, tiene su propio negocio. Continúa perseverando en Cristo y tiene una preciosa familia.

Mi pastor Tomás Rodríguez fue el fundador de la Fraternidad Internacional Asambleas de Dios Autónomas Hispanas. Desde su oficina en la iglesia Central surgió la visión de la F.I.A.D.A.H.. Muchos ministros y pastores han salido de allí. En estos momentos la F.I.A.D.A.H. tiene presencia en aproximadamente 11 naciones y posee ministros en otras más. Hace unos años el Pastor Rodríguez se retiró del pastorado de la Central quedando en una posición honorífica en ella junto a la pastora Aida. El Reverendo Chendy Rivera actualmente es el pastor de la Central.

Mi pastor Tomás Rodríguez es a la fecha, el Presidente General de la F.I.A.D.A.H. Internacional. Nunca ha visto droga en su vida y ha trabajado con ex adictos en su formación ministerial. Nunca ha sido acusado de hostigamiento sexual, adulterio o algún acto inmoral. Ha estado casado con la misma esposa durante toda su vida. Ha sido ejemplo de que se puede.

Mi familia y yo trabajamos fundando iglesias, levantando líderes y formando pastores. De la iglesia Jehová Jireh fueron enviados dos jóvenes para ayudarnos en el trabajo aquí de la Iglesia Forgiven. Ellos fueron una gran ayuda mientras yo pastoreaba en Puerto Rico y eran muy unidos a nuestra familia. Sus nombres son Félix Rivera y Yamilette Gumá. Ha Félix le decían que era mi hijo, pero no soy tan viejo. Yamilette prácticamente es una hija espiritual a quien el Señor levantó de severos ataques diabólicos a la mente, mas Cristo hizo una obra preciosa. Ambos son parte de la Directiva Nacional de Jóvenes de nuestra Fraternidad en los Estados Unidos y son parte de nuestra familia, como nuestra actual iglesia, La Iglesia Forgiven.

Al nosotros iniciar junto a los hermanos Glenda Pagán y Gerardo Morales otra Iglesia Forgiven en la ciudad de Winter Haven, Felix y Yamilette quedaron en el pastorado de la Iglesia Forgiven Poinciana, Glenda y Gerardo como pastores en Winter Haven y nosotros estamos como pastores Generales de las iglesias Forgiven trabajando en el levantamiento de una iglesia Forgiven en Downtown Orlando, dirigida a la población de adictos, alcohólicos, prostitutas y deambulantes. Dios nos

ha bendecido grandemente con un excelente grupo de hermanos dispuestos y disponibles que han estado desde el principio, cuando dejando nuestras familias y nuestra tierra necesitábamos una en este lugar, y la encontramos.

Mi esposa Yajaira, actualmente es trabajadora social en el Departamento de Salud del Estado de la Florida, en Estados Unidos. Se ha especializado con pacientes de H.I.V. y mujeres maltratadas. Esta es nuestra familia.

Capítulo 13

El Llamado

Hace poco me escribió un africano preguntándome por qué había escogido el cristianismo por encima de otras creencias, incluyendo la religión judía. Aunque yo no escogí el cristianismo, yo me entregué a Cristo y no a una religión, entendí cual era su interrogante. Su gran interrogante era: ¿Qué tiene el cristianismo que no ofrecen otras religiones? ¿Por qué decidiste por Cristo? Esto me hizo pensar y realmente para contestar podría escribir 20 libros pero, resumiendo, quisiera explicar.

Cristo, en su predicación puso muy claro que él vino a buscar y salvar lo que se había perdido. Explicó que no son los sanos lo que tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Expuso que la paga del pecado era muerte. Dejó muy claro que toda la humanidad era digna de muerte, por cuanto todos pecaron y

están destituidos de la gloria de Dios. Pero nos preparó un camino para que pudiéramos ser salvos, si nos arrepentíamos de esa vida de muerte que llevábamos.

Según las ordenanzas de otras religiones, deberían matarme por mis antiguos pecados, como tal vez sea tu caso. Si me juzgara a mí mismo, relacionada a mi vieja vida, mi conciencia diría: **“culpable.”** Pero.....

hubo UNO que miró nuestra condición y quiso cambiar nuestra tristeza en alegría. Hubo UNO que conocía que, todo el que viviría en la tierra tropezaría con la tentación y la maldad. Que las presiones de la vida serían crueles y no tendrían piedad. Más quiso darnos la oportunidad del perdón. Son muchos los que quisieran la oportunidad de empezar de nuevo. Dejar todo atrás y comenzar una nueva vida. Si tú eres uno de estos, te tengo excelentes noticias. Dios quiere darte la oportunidad de Nacer de Nuevo.

La maldad del hombre merecía un castigo muy severo, la muerte. Pero uno, llamado **JESUCRISTO** estuvo dispuesto a tomar nuestro lugar. Cuando en tu mente puedas imaginar el sacrificio de Cristo muriendo en la cruz, primero trata de visualizar que, a quién iban a llevar a la cruz era a ti. La cruz es el equivalente a la pena de muerte de nuestros días, silla eléctrica, cámara de gas, inyección letal y muchas otras que hoy en día se practican en muchas naciones. En otras palabras, con su decisión de ir a la cruz El dijo: **“déjenlo libre y no lo acusen mas. El castigo de su culpabilidad lo llevaré YO.”** Así tomó nuestro lugar para darnos vida.

Cuando yo entendí esto, acepté el sacrificio que Cristo hizo por mí y acepté que El fuera mi Rey, el dueño de mi vida. **El permitirle a Cristo ser el dueño de mi vida, lo que me ha hecho es bien.** Creo que con las evidencias presentadas en este libro se ha demostrado.

Esto es un pacto. **¿Aceptas el sacrificio que hizo por ti?** Ahora, si aceptas lo que Cristo hizo por tí, te falta vivir para ÉL. Si ÉL dio su vida por ti, ahora entrega toda tu vida a ÉL.

¿Aceptas entrar al pacto en la sangre de Jesucristo? ¿Te rindes de estar peleando contra ÉL? ¿Hoy es el día de Salvación para ti?

Si tu respuesta fue si, necesitas hablar con DIOS. Abrirle tu corazón, confesarle tus pecados a ÉL y arrepentirte de esa vida. Ahora te resta vivir para Cristo.

Si tu respuesta es NO, lamentablemente te espera tribulación, tristeza, engaño, tinieblas y al final de tus días, si no te arrepintieres antes de que mueras, condenación eterna en el infierno. Es la advertencia de nuestro Dios a todo aquel que rechaza la oportunidad de salvación. Quién rechaza la salvación abraza la condenación, pero hoy todavía tienes oportunidad.

Hoy es día de **SALVACIÓN**

Hoy todavía hay **OPORTUNIDAD**

¿Y tú, que decides?

Hoy puedes ser **perdonado**

Último Capítulo

Palabras de Mi Madre



Al leer este libro he vuelto a recordar lo que sufrimos antes de conocer al Dios que mencionábamos todo el tiempo.

Como dice **Job 42:5** “**De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.**” Dios nos ha permitido verle a través de su perdón y nuestra transformación.

Es cierto que desde que aceptamos al Señor y decidimos servirle hemos vivido experiencias extraordinarias y también muchas que han probado nuestra fe, pero Dios nos ha mostrado su gracia fortaleciéndonos con su palabra.

Romanos 8:28 “**Y sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a sus propósitos son llamados.**” Cuando no somos dirigidos por Dios y su palabra vivimos bajo nuestra dirección; aunque hayamos estudiado mucho, esto no sirve de nada en la lucha espiritual que todos tenemos que pelear.

No podemos engañarnos; alejados de Dios estamos destinados al fracaso aunque aparentemos que somos felices y que todo está bien. Cuando le entregué mi hijo a Dios y me rendí, Él tomó las riendas de todo. Los esfuerzos de los hombres no cambian las vidas, sólo Dios puede transformar los corazones y cambiar el rumbo de los hombres. La vida presente no me es suficiente para agradecerle a Dios lo que

ha hecho en nuestras vidas, por eso me esfuerzo para alcanzar la vida eterna, para poder estar eternamente agradecida. Sé que a muchos se le hará difícil creer todo lo que hemos vivido y los milagros que Dios ha hecho con nosotros pero **“lo que es imposible para los hombres es posible para Dios”**. No hay problema sin solución en las manos de Dios. Deposita sobre El tus cargas y El te sustentará.

Hijo querido; estoy muy orgullosa de ti por dejarte usar por Dios y ser de bendición para mi vida.

Gracias Señor, que me permites ver a mis hijos y nietos servirte.

Iris M. Medina

**Si este libro ha sido de bendición para su vida,
déjenos saber de usted**

Escríbanos a **F**orgiven

Dirección Postal:

1296 Coriander Drive, Kissimmee, Florida 34759

www.iglesiaforgiven.com

Correo Electrónico: franforgiven@hotmail.com

Ya que la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo fue dada gratuitamente a todo aquel que cree y la razón principal por la que se escribió el libro Perdonado es que puedan conocer la verdad, este libro no será vendido.